

# SITUACIONES 5

## Mesa de escrache popular

BUENOS AIRES - OCTUBRE DE 2002

**Responsabilidad Editorial**  
Ediciones De Mano en Mano

Fotos: Lucila Quieto y Julieta Colomer

Primera edición  
Octubre de 2002

© Copyright Ediciones De mano en mano, 2002

situaciones@sinectis.com.ar  
Casilla de Correo 17, CP1684, El Palomar  
Buenos Aires, Argentina

ISBN 987-96651-5-5  
queda hecho el depósito que  
marca la ley 11.723

Impreso en Argentina



### Sumario

Introducción

**Situaciones 1**

**Situaciones 5**

**Mesa de escrache popular**

Documento de la Comisión  
de Escraches de H.I.J.O.S.

Saberes situacionales - Los escraches

12 hipótesis/preguntas sobre los escraches

Conversación con la mesa de escrache

Conclusiones

Si no hay justicia hay escrache

Acerca de la conversación con la Mesa de  
Escrache Popular

## Introducción

I

Es esta una edición ampliada: junto a la reedición del primer cuaderno de nuestra investigación (*Situaciones 1*) presentamos un nuevo trabajo: *Situaciones 5*. La razón de esta suma de lo ya editado y de un nuevo material encuentra su lógica en que ambas publicaciones (1 y 5) se vinculan con dos momentos dentro de un recorrido singular: la experiencia de los *escraches*.

Visto desde la reedición, este cuaderno podría haberse publicado como *Situaciones 1/5*. Pero visto desde la experiencia actual de la *Mesa de Escrache Popular*, queda como *5/1*. Lo que desempata, claro, es que nos interesa más la mirada que trabaja sobre las cosas tal cual son en su actualidad, que en la permanente adecuación del presente al pasado.

¿Por qué *reeditar* algo producido hace exactamente dos años?

Un motivo evidente es que el cuaderno sobre los escraches de H.I.J.O.S. se agotó hace ya un tiempo y seguimos recibiendo pedidos.

Pero hay algo más convincente: se trata de un material cuya actualidad per-



manece intacta, tanto por los obstáculos aún irresueltos que en él se señalaban como por la afirmación virtuosa de ciertas percepciones que en esa primera conversación ya se hacían presentes claramente.

Si es cierto que una verdadera catarsis separa la Argentina del 2000 de la actual, no lo es menos que esta distancia suele ser mejor comprendida cuando es escrutada a partir del devenir de las experiencias que persisten en sus propias estrategias radicales, tanteando problemas, desarrollando sus propias formas de historicidad, concentrando en sí mismas los elementos de un drama mucho mayor. Y bien, el escrache es, sin dudas, una de estas provechosas experiencias.

Existe para nosotros otro motivo más íntimo: estamos especialmente ligados a este cuaderno -*Situaciones 1*- pues, de alguna forma, nos habla de nuestro propio recorrido. En efecto, con él nacía el *Colectivo de investigación militante Situaciones*, y la vocación de desarrollar un movimiento de ruptura y fundación, de reapropiación y descarte, de encuentro con el pensamiento y

la voluntad de producción y, por supuesto, de nuevas dificultades y viejas manías de refugiarnos en falsas "seguridades".

Se comprenderá que hayamos decidido *vivir* esta reedición a la manera de una introspección sobre el trabajo realizado. Introspección que pretende evitar saber, demasiado pronto, de qué se trata y hacia dónde va.

Presentamos aquí, además de todo el material relacionado con aquel encuentro con los H.I.J.O.S., las dos editoriales que anunciaban nuestro *proyecto* y el breve manifiesto en el que expresábamos *Nuestros Propósitos* (su vigencia, en lo que a nosotros respecta, nos exige de toda labor de actualización).

**II** ¿Por qué acompañar esta reedición con un nuevo número de *Situaciones* sobre los escraches? ¿Por qué un *Situaciones 5*?

Al principio fue la conjunción entre la posibilidad que nos ofrecía la reedición del cuaderno anterior y la intuición de que los escraches habían profundizado mucho en su trabajo de producir justicia. Una intuición que surgía de la participación en varios de los últimos escraches, y en los cruces ocasionales con algunos amigos que integran la *Mesa de Escrache Popular*. Fue así que nacieron las *12 hipótesis/preguntas sobre los escarches (segunda vuelta)*, y la propuesta de realizar dos nuevas jornadas de taller (una conversación sobre base de textos previamente escritos y la grabación de las discusiones).

Este nuevo encuentro nos permitió compartir esa alegría común nutrida

de propósitos y búsquedas paralelas. No se trata sólo de la coincidencia entre dos grupos unidos por la amistad y la mutua simpatía, sino del encuentro productivo de dos colectivos que han profundizado en sus investigaciones prácticas.

Y es que el trabajo no se agota cuando sale la publicación. Una investigación militante no tiene final. Entre cuaderno y cuaderno, la indagación sobre los modos de la acción sigue su curso. No se trata de la existencia de elementos que no fueron abordados en una primera oportunidad y que se encuentran a la espera de ser descubiertos, sino de problemas que se plantean alrededor de nuevas circunstancias. Como forma de dar cuenta de estos desplazamientos publicamos también un documento elaborado por la *Mesa de Escrache Popular*, que contiene una *cronología crítica* de los escraches en la que se analiza paso a paso los recorridos experimentados por el escrache y por la *Mesa*.

**III** Las jornadas del 19 y 20 de diciembre de 2001 nos colocan frente a la emergencia de lo que hemos llamado en otro lugar un *nuevo protagonismo social*. Aquellos días volvieron visibles una impresionante variedad de experiencias hasta entonces consideradas precarias o marginales. Los escraches, sin dudas, estuvieron presentes en esas jornadas y a partir de allí han vuelto a estar en boca de todos. El escrache se generalizó, sobre todo, a partir del uso que de él hicieron las asambleas barriales. Estas nuevas circunstancias nos obligaron a interrogarnos sobre la singularidad de los escraches inventados por H.I.J.O.S. He aquí una

de las preocupaciones fundamentales que recorren las conversaciones que constituyen el *Situaciones 5* y que nos llevó a insertar un acápite del libro *19 y 20: apuntes para el nuevo protagonismo social*, donde se ensaya una reflexión sobre este fenómeno.

La transformación de la ciudad, del barrio, de los vecinos, repercute en los escraches. El panorama que se abre a la *Mesa de Escrache Popular* se ha visto trastocado por inéditas experiencias asamblearias.

Como advertirá el lector a lo largo de la publicación, la capacidad de pensamiento producida por una práctica como el escrache no se agota en la simple conciencia de ser parte de un nuevo ciclo de luchas sociales. A esta constatación se agrega la indagación acerca de la singularidad de la dimensión explorada por el escrache: la producción de una nueva manera de entender y practicar la *justicia*. En efecto, la justicia popular, como problema y como programa, organiza desde su interior la experiencia de la *Mesa de Escrache*: al respecto publicamos al final de la conversación un texto con nuestras impresiones del encuentro.

**IV** El 2002 ha sido un año marcado por una pronunciada "aceleración de los tiempos" para las experiencias de contrapoder.

Uno de los rasgos visibles de esta aceleración es la *urgencia* que parece determinar todo devenir posible y que se manifiesta en fechas (im)precisas: la insurrección de los días 19 y 20 de diciembre y la represión del 26 de junio

en el Puente Pueyrredón, junto a la inestabilidad permanente que se sucede desde entonces, nos hablan de este acelerere.

La urgencia aparece diciendo: "*no hay tiempo para lo importante*"; "*lo fundamental es un lujo para el cual no tenemos tiempo*". Reaparece así la ilusión política imponiendo la "impostergable" tarea de organizarse alrededor de las exigencias *indiscutibles* de la coyuntura, de la globalidad de la política apelando al "inevitable" dominio de la lógica del enfrentamiento y a la búsqueda de atajos (antes que a la propia capacidad de producción de un tiempo capaz de autoafirmar las propias prioridades). En nombre de calendarios electorales o insurreccionales se nos convida a desentendernos de la materialidad concreta de nuestra propia experiencia para adentrarnos en los escabrosos laberintos de los "escenarios políticos".

Y es que incluso esta situación de repudio generalizado a la política esconde oportunidades aún no del todo advertidas: el rechazo a los políticos deja *vacante* el escenario para quienes deseen reemplazar aquella espectacularidad por otra, aunque ésta se presente con ademanes radicales. Esta posibilidad, en efecto, está abierta. Y si por un lado tiene la ventaja de invitar a ocupar esos lugares a un protagonismo social más auténtico, por el otro carece de la reflexión necesaria sobre el hecho de que el *espectáculo*, como tal, es siempre predominio de la imagen y las formas mercantiles por sobre las *intenciones* y los *contenidos discursivos*. Así, el *contrapoder*—una materialidad de áspera textura— es convertida en una ideología más del mercado de las ideologías.

Al igual que el *espectáculo*, la *política* no ha desaparecido, sino que su supervivencia es *paradójica*: por un lado está dotada de una resistencia asombrosa frente a las prácticas que buscan desplazarla o refundarla y, a la vez, posee una capacidad no menor de separarse *cada-vez-más* de aquello que debería ser parte de su sustancia, ese nuevo protagonismo social emergente al que no alcanza a expresar.

Sin embargo, la multiplicidad no es algo que pueda ser tan fácilmente reabsorbida por las modalidades políticas y mediáticas del utilitarismo. La alegría ligada a esta experimentación de lo múltiple (con sus luces y sombras) continúa proponiendo figuras de compromiso y búsqueda. Así, la potencia desplegada en esta mirada de situaciones convive, con sus flujos y reflujos, con la tendencia a la reinscripción sugerida por la eficacia instrumental.

Durante estos dos años, la *autonomía* ha triunfado como criterio *al interior de los movimientos radicales*. Ya no se discute el hecho de que no hay radicalidad auténtica sin una capacidad de decidir con cabeza propia. Pero esta capacidad, defendida por decenas de experiencias, puede verse mellada si no es capaz de lidiar con los límites que suponen el obedecer a las exigencias exteriores de una coyuntura devenida temporalidad única, que opera como escenario abstracto y organizador de las experiencias radicales.

Autonomía es *inmediatamente*, y en el mismo acto, autoproducción de un *tiempo* propio y singular: el tiempo del pensamiento y la creación de nuevos *modos de producción* de la vida. De lo

contrario, nociones como *articulación*, *constitución de redes* y *horizontalidad* se reducen a nuevas *certezas* que agotan la infinitud de los *posibles*. La autonomía —fuerza que hace *posible* los posibles—, más que base de una nueva ideología, es la clave de una nueva forma de asumir la *interdependencia* respecto de otras experiencias, de concebir nuevos recursos necesarios para el desarrollo material y subjetivo de las experiencias radicales. Es fundamento para robustecer la *búsqueda*, más que para estabilizar identidades e institucionalizar discursos.

La indagación militante, la búsqueda y el compromiso no son componentes de una "nueva imagen", o un "nuevo discurso", sino el herramental mínimo para trabajar sobre ese material que es la dinámica —ambivalente— del surgimiento de nuevos valores y la resistencia a los aún dominantes.

Este arsenal mínimo, sin embargo, no se basta por sí mismo: sólo será productivo en la medida en que sea animado por un espíritu antiutilitario y una renuncia a acomodarse en el ambiente almidonado de los valores instituidos.

En efecto, sólo un deseo activo y no utilitario puede llevar a fondo tal deconstrucción y, alternativamente, permanecer atento a la emergencia de nuevos valores en la dinámica práctica, social.

La experiencia existencial de la *fragilidad* y la *soledad* constituyen, en este devenir, momentos más fundamentales que el reconocimiento y el eco fácil. Porque son compatibles con la desaceleración introspectiva de lo más íntimo de nuestras búsquedas vitales.

Es esa la base de nuestra alegría: la persistencia en el reencuentro con las propias capacidades de actuar y de pensar.

Este cuaderno sobre los escraches puede leerse también en esa clave: como una reflexión acerca de la naturaleza de esta dicha intensa y corporal que constituye la investigación militante, y de los encuentros que produce.



*Lo que sigue es la reedición del Cuaderno Situaciones 1. Su contenido no ha sido alterado. Por ser el primero de los cuadernos editados, allí se encontrarán textos fundacionales, junto a un breve balance de nuestra historia anterior. El corazón de esta publicación reproduce un diálogo sostenido -hace exactamente dos años- entre H.I.J.O.S y el Colectivo Situaciones. Ese encuentro se desarrolló durante varias horas en una casa que oficiaba como centro anarquista, una noche de lluvia.*



# SITUACIONES

## 1

**Los escraches** BUENOS AIRES - OCTUBRE 2000

**Responsabilidad Editorial**  
Ediciones De Mano en Mano

### Sumario

Editorial  
Nuestros propósitos  
Segunda editorial  
**Los escraches**  
Presentación  
9 hipótesis para la discusión  
Conversación: Situaciones / H.I.J.O.S.  
De escraches y funas  
por Rodrigo Sandoval y Diego Ortolani



### Editorial

#### Un proyecto de proyectos



¿Hace falta una nueva publicación?  
¿Hay realmente algo más que decir?  
¿Es que no alcanzan los millones de páginas de revistas, boletines de todo tipo y libros que se escriben en nuestro país, en nuestro continente? ¿Hay aún alguien esperando un nuevo texto? Nunca se sabe lo suficiente como para responder a estas preguntas, pero un principio que hemos comprobado una y otra vez nos indica que mientras haya prácticas habrá pensamiento. Nuevas ideas (así sean, por qué no, sólo una imprevista reorganización de las viejas) que demandarán, a su vez, nuevos soportes materiales, cuerpos que las pronuncien, hojas de papel en las que imprimirse para poder circular, para recomenzar nuevos e imprevisibles recorridos.

No rechazamos por completo las herencias, ni las asumimos en bloque, acriticamente. No renunciamos a los diálogos entre generaciones que cada época exige. No se trata simplemente de renovar nuestro lenguaje (lo que no es poca cosa), sino de enfrentar con nuevas pistas los viejos problemas: como decía José Carlos Mariátegui, es en la recreación de la historia, de la tradición, donde podremos hallar claves potentes para la innovación.

Situaciones sobre un fondo infinito de incertidumbres. ¿Será ésta una revista? ¿Y cuál será su tema? ¿Cómo delimitará su lenguaje, sus páginas, sus colaboradores? ¿Adónde va este nuevo proyecto? ¿Cuál será su aporte? A diferencia de otras publicaciones, cuyos grupos editores ya saben "de pe a pa"

lo que van a decir, lo que "son" y lo que "quieren ser", *Situaciones* se piensa como una búsqueda: esperamos hacernos al andar y ya no ser iguales a nosotros mismos apenas después de haber escrito estas líneas. El devenir no será para nosotros un accidente azaroso o un desvío fuera de programa, sino lo que esperamos se produzca para poder repensar nuestras prácticas. *Situaciones* pretende ser un proyecto de lectura "interna" de las luchas, una fenomenología (una genealogía) y no una descripción "objetiva" porque sólo de esta forma el pensamiento asume una función creadora, afirmativa, para dejar de ser una mera reproducción de lo existente. Sólo en esta fidelidad con la immanencia el pensamiento es aporte real, dinámico, constitutivo de las prácticas mismas.

Es por ello que no se trata de reportajes, ni de intervenciones periodísticas. La investigación militante que proponemos asume el carácter de pensamiento colectivo, de producción y discusión con aquellos cientos de grupos, de experiencias que, más allá de su eventual fragilidad, reinventan la vida, resistiendo la degradación mercantil de las

relaciones entre los hombres.

*Situaciones* no nace de la nada. Una confesión que, a esta altura, casi es una obviedad: *Situaciones* es un nombre sartreano. Nuestra idea de búsqueda también lo es, y por dos razones básicas: para nosotros "la existencia precede a la esencia"; es decir, no nos identificamos con "nada" sino con "todo": no nos dejamos encasillar sino con el múltiple de las luchas, la creación, el arte. Y sartreanos, además, porque estamos cómicamente trabados entre el "ser" y la "nada". *Situaciones* nace como un proyecto articulado a otros tantos proyectos. Se trata de un proyecto de proyectos: con una producción y una distribución militante, con un horizonte ajeno a la academia, al teoricismo. Un proyecto de ligazón con las luchas populares, con quienes resisten creando. El proyecto de una política que pueda pensarse más allá del grupo (en este caso, de El Mate) que la produce, y por eso la obsesión por trabajar las experiencias radicales "desde adentro", en immanencia.

No sabemos bien que será de nosotros pero, a la vez, el grupo editor de esta publicación (¿Revista? ¿Cuaderno? ¿Cuadernillo?) trabaja en esta perspectiva —aun si no lo sabíamos del todo— hace mucho tiempo. Los antecedentes más directos son las publicaciones de Ediciones *De mano en mano*: los 16 números del periódico, los tres libros hasta ahora editados, el boletín El Cumpa y, ahora, la revista La Señal. *Situaciones*, a su manera, es parte de una política editorial, de publicaciones que se ramifican y devienen otras, en permanente articulación con experiencias ligadas, de una u otra forma, a El Mate, pero también de

otras tantas experiencias militantes, las que —es nuestro objetivo principal— irán desfilando, poco a poco, en estas páginas.

*Situaciones* es un mojón más en un camino pero, a la vez, y al mismo tiempo, es el camino mismo. Entre las experiencias que convocamos y nos convocan están las cátedras libres Che Guevara y la Red de Resistencia Alternativa cuyo manifiesto redactamos junto con los compañeros del colectivo Malgré Tout, de Francia.

¿Qué se propone *Situaciones*? Jamás daremos la última palabra. Por ahora, lo que sabemos —si es que sabemos algo— es que llegó la hora de recorrer un nuevo tramo de nuestro recorrido vital, una nueva estación en la que ya no se trata de "dar opiniones" (regulares o brillantes), de desarrollar artículos originales, o de teorizar complejamente sobre el mundo, sino de profundizar una investigación (militante, teórico-práctica) sobre los caminos (laberínticos) de la emancipación.

*Situaciones* se hunde en esa genealogía que articula las memorias y las luchas: tenemos de base ese inmenso cúmulo de experiencias históricas que alimentan nuestro espíritu y una enorme producción de textos interesantes y valiosos, escritos en todos los países y regiones del mundo (por cierto, totalmente inabarcables) y, más concretamente, contamos con nuestras propias preocupaciones, publicaciones y experiencias militantes. Las nuestras y las de nuestros amigos y contemporáneos. Nuestro propósito es el de avanzar en el (viejo) proyecto de la producción de un pensamiento situacional de —y para— las situaciones comprometido con la lucha por la libertad y la justicia de nuestros pueblos.

## Nuestros propósitos Pistas y proyectos



1

*Situaciones* no habla de un espacio global, una extensión sin límites, abstracta, sino de territorios concretos, identificables, infinitos en su intensidad. Son los lugares concretos del compromiso práctico, que se niegan a ser abstraídos, virtualizados, fetichizados y postergados. Contrapoder como alternativa a la globalización.

*Situaciones* propone trabajar con la multiplicidad como multiplicidad de luchas y no simplemente de opiniones, como multiplicidad de formas alternativas de vida y no como desfile espectacular de "éxitos".

Multiplicidad comunista y no la diversidad insípida y vacía del capitalismo. Multiplicidad que no equivale a la

fragmentación posmoderna ni al pluralismo liberal, pues no está fundada en ningún "derecho" a la diferencia.

*Situaciones*, entonces, como alternativa al mundo de la representación, a la sociedad del espectáculo. Proponemos, en cambio, el encuentro, la composición, la construcción de un "movimiento de situaciones".

Ya no perseguimos "un" sujeto de la política, de la historia o de la globalidad, sino que nos asumimos como —y nos relacionamos con— sujetos situacionales.

Hemos intentado hasta el cansancio "unir" particularidades. ¿Y qué ha pasado? Nos ganó la democracia republicana, el espectáculo y el mercado. Allí todas las opiniones, todos los consumidores, todas las imágenes se articulan y circulan en el espacio virtual de las nuevas tecnologías y la ética del espectador-ciudadano-consumidor. Ya no nos interesa la falsa diferencia afirmada una y otra vez por el discurso de la tolerancia democrática y el pluralismo mercantil, sino, más bien, "la diferencia como forma de existencia de lo mismo", o lo que llamamos el "universal concreto". Porque somos lo mismo nos interesa trabajar juntos y no porque "toleramos la diferencia". La lucha no es parlamentarismo. No se trata, insistimos, de solidaridad entre clases, razas, partidos, naciones ni religiones e individuos —todas formas de respeto por el Otro—, sino de la

fundación de un nuevo universalismo. O, como decía el Che, "sentir lo ajeno como propio".

**2**

Situaciones no como el discurso de los vencidos, sino de los luchadores. Porque en cada situación se juega la vida, que no existe sino como singularidades: el todo está en la parte.

Situaciones habitadas, cada una, por múltiples dimensiones.

Nos dicen que la multiplicidad es un tic posmoderno, del reformismo, de los localismos: no podemos evitar la sonrisa (múltiple).

*Situaciones* como proyecto de una política que des-centre el poder, pues no es en sí mismo la llave de ningún cambio. Una política que des-centre la política misma, para que deje de ser la reducción a una degradante competencia por el poder.

Así la "forma partido", verdadera clave de toda una era de revoluciones políticas, que operaba mediando la relación entre la base y el poder, se fue desplazando, perdiendo su lugar de privilegio —de representación del movimiento social— dejando un agujero para la búsqueda de nuevas formas de organizaciones políticas, situacionales, múltiples.

Las vanguardias políticas no han desaparecido, sino que ha cambiado radicalmente su función. Ya no se trata de orientar a las masas al poder desde posiciones esclarecidas de mando, sino de asumirse como parte de una gigantesca investigación teórica y práctica sobre las vías de la emancipación, tarea que se lleva a cabo actualmente en miles de experiencias de todo tipo, en todo el mundo. Por ello, más que de vanguardias políticas, ha-

blamos de "hechos de vanguardia", al estilo de las vanguardias estéticas o artísticas, en el sentido de experimentación, de creación. "Hechos de vanguardia" como aportes efectivos, concretos, radicales, a la lucha de emancipación.

Des-centrar, decimos, porque no queremos adoptar la posición de decir cómo debe ser el mundo, y de decir qué es lo que debe existir y qué no.

**3**

Situaciones, porque cuando hablamos de sujeto ya no nos referimos a individuos, sino a la situación.

El individuo y sus intereses simplemente existen. Sobre esta triste figura se estructura toda una compleja trama social, económica y política a la que llamamos generalmente capitalismo. Los individuos, en tanto tales, son la base del capital. Su capacidad de ceder su potencia da origen al poder. Su capacidad de "dar consenso" funda la opresión (allí arraiga la "legitimidad"). Por ello no creemos en una "política" de —o para— el individuo. Para nosotros la política va ligada a descentrar también esta figura fundante del actual estado de cosas.

Proponemos, entonces, recuperar esa potencia cedida, ejercer la resistencia. No somos sujetos de contratos sociales, comerciales ni políticos. Y no tenemos nada que ver con la "izquierda contractual" (contracturada), de vocación parlamentaria o sindical. No se trata de adornar al individuo con adjetivos como justo, proletario, revolucionario, ni nada. El individuo sobrevive a todos estos aderezos.

Si no pensamos en sujetos situacionales seguiremos alimentando la rueda. Las clases, sin sus luchas, no son sino

una forma horizontal del contrato entre individuos en base a sus intereses.

Por eso no creemos que el trabajo sea una esencia natural a la que debe subordinarse la vida: como Marx, creamos en la "des-clase-ficación" y en la liberación de las fuerzas de la vida. Como el Che, estamos contra el trabajo alienado.

Situaciones, entonces, contra toda normalización, contra toda clasificación, contra toda jerarquización con que el poder encierra a la vida, al deseo y las luchas. La política, la construcción del contrapoder, la resistencia como lugar de la creación y el pensamiento, no tienen nada que ver con ello.

*Situaciones* —en fin— como parte de ese inmenso movimiento que ya no se organiza desde la promesa de un futuro por venir, sino a partir de axiomas e hipótesis de trabajo, de proyectos derivados de las exigencias y problemas del presente: una historia, entonces, abierta y de desenlaces múltiples. ¿Alguien sabe para dónde va la historia? Pues, nosotros no. Pero hemos superado la depresión que pudiera causarnos esa ignorancia: para nosotros lo justo no se funda en lo posible y, muchas veces, lo contrario es lo cierto. Porque la justicia no es una moral, no es un conjunto de valores al que ajustarnos, sino la emergencia de una perspectiva sostenida en las luchas. Lo que sí sabemos es de qué se trata nuestro compromiso, nuestra búsqueda.

**4**

Situaciones, heterogeneidades, heterodoxias: ¿esta posición es posible? Probablemente no, pero al menos lo intentamos. El dogmatismo sería nues-

tro peor pecado. Sostenemos a nuestra manera una cierta fidelidad, pero nos interesa la herejía y no la conservación. Admiramos esos espíritus rebeldes, como los de Antonio Gramsci que vió en la Revolución Rusa una "revolución contra *El Capital* (de Marx). Tal vez por esa herencia, y también por las condiciones actuales de la vida, no podemos sino proclamarnos como resistentes al capitalismo, al patriarcalismo, al imperialismo, y a tantas injustas existencias; pero, a la vez, decimos que todo esto existe en nosotros también.

El capitalismo sólo existe en situación y allí es perverso, porque en su misma estructura pervierte el acto de la creación del sujeto. No vemos más respuesta que la (auto)afirmación de la vida, a la que llamamos comunismo ontológico.

Situaciones que se profundizan, se ramifican, sin límite.

¿Por qué seguir pensando que en la base, en el llano, no pasa nada y que todo pasa en otro lugar (en el poder) cuando sobra evidencia para pensar las cosas exactamente a la inversa? La libertad no existe sino como lucha por la libertad. La libertad no encarna,





no se realiza nunca más que en cada acto libertario. Tampoco la justicia. Sólo concebimos la política como la lucha por la libertad y la justicia. No vemos dónde deberíamos llegar. No nos interesa el objetivo, sino el camino, el recorrido.

Situaciones en la base, verdadero terreno de la política.

¿Por qué tendríamos que identificar la política con la toma del poder? No, la política es pura dinámica. Y si hay gestiones, partidos, estados, y demás "instituciones" no tenemos nada que decir de ellos (sólo esperar que ayuden más de lo que joden). No soñamos con "modelar el país", con decir lo que debe existir y lo que no, sino con comprometernos con las luchas

que se dan efectivamente, sin cálculos ni especulaciones sobre sus resultados últimos. No aspiramos a cambiar "el mundo" (ese Uno místico) porque "el mundo", así presentado, como totalidad virtual, es el fundamento neoliberal de la globalización del capital y no existe sino como una pura virtualidad. El cambio, la transformación, no puede depender de esa "unidad imaginaria" del mundo que nos condena a la impotencia, sino que, al contrario, las posibilidades de la transformación existen cuando vivimos al mundo como una exigencia de actualidad, como una presencia del todo en la parte, como singularidad única, situacional, en la que todo se expresa.

5

*Situaciones* es en plural porque estamos saturados de tanto estrategismo militante, de tanta transitividad. Cada lucha, cada acto creativo vale por sí mismo y no tiene por qué validarse en otro lugar o en otro tiempo. Estar fuera de la situación no nos interesa porque caemos en la nada, en la impotencia. ¿Por qué, entonces, seguir identificando militancia, compromiso y política con las más diversas formas del instrumentalismo y la manipulación? Nuestra militancia, nuestro compromiso es existencial y múltiple, como la existencia misma. Situaciones contra todo utilitarismo que unidimensionaliza, empobrece y envilece la vida. La vida es inútil, profundamente inútil. No hay nada que realizar, la vida se autojustifica. Existen, claro, éxitos parciales (algunos muy importantes), pero la lucha siempre sigue. La militancia existencial se nos aparece como autoeviden-

te: no busca nada y se justifica por sí misma. No buscamos nada detrás del compromiso, porque nada hay. Para nosotros el compromiso es un fundamento de otras cosas, pero no busca en qué fundarse, se autofunda.

*Situaciones* por la construcción del contrapoder. Sin síntesis finales, sin falsas unificaciones sino por composición de situaciones: para proteger y afirmar las experiencias de resistencia y creación que se dan todo el tiempo en la base. Porque las experiencias emergen frágiles y es tarea del contrapoder impedir que sean reabsorbidas por la norma del poder.

6

Situaciones que son, a la vez, práctica y necesidad de pensamiento. Y por eso se oponen a los poderes académicos —siempre disfrazados de "nuevas teorías"—, a las modas intelectuales, al cientificismo. En fin, contra toda forma discursiva del poder, pero también contra todo humanitarismo. Las situaciones precisan ser leídas por sus habitantes y, por ello, la militancia aparece como una filosofía de la praxis.

Situaciones que habitar para vivir el presente.

Pero no el presente posmoderno, que se funda en el olvido o la conjura del pasado y en la sumisión a un futuro tiránico de la promesa. No, el presente que queremos vivir es uno como múltiple. Porque contiene su pasado vivo, actuante, como pasado del presente; y al futuro próximo, propio, tal como existe: como futuro del presente. Situaciones como presentes densos, cargados de posibilidades, multidimensionales.

Situaciones, claro, capaces de fundar justicias. Nos interesan las "asimetrías" y no las simetrías. Ya sabemos bastante de relativismos en nombre de los que se funda la opresión y la persistencia de la injusticia. Hemos destrozado, en las calles, la teoría de los dos demonios. Nuestro comunismo exige sembrar asimetrías por todas partes, para que emerja la justicia. \*

7

Situaciones en las que se rompa con la concepción dominado-dominador. En las que aprendiendo y escuchando, permitan la construcción y la creación de nuevas relaciones entre los hombres. Como dice José Carlos Mariategui: "El mito mueve al hombre en la historia". El hombre, "ese animal metafísico".

En efecto, situaciones reales, de lucha, y no argumentos de élites racionalistas, ilustradas, que siempre "saben" lo que debería ocurrir. No, pasiones activas, ancladas: nos interesan las prácticas, el "movimiento real", los pensamientos situacionales.

Situaciones que se implican, se entrelazan, se potencian entre sí.

Situaciones como clave de la política radical, como resonancias al interior de las experiencias mismas, como universalidad que sólo es posible al interior de esas experiencias.

*Situaciones* como lenguaje para pensar y practicar la revolución, para articular contrapoder, para conectar compañeros, para pensar lo impensado, para continuar las luchas pasadas, para seguir creando y militando.





## Segunda editorial

*tasma, claro, era ese latinoamericanismo militante, ese antiimperialismo socialista, que se nutría de la revuelta étnica, nacional y social, y que se expresaba en el arte, en la sublevación política y en el discurso filosófico romántico, historicista, agonal.*

*Será difícil que América repita aquella experiencia editorial. Por el cuidado y la belleza de las ilustraciones, por la apertura, la calidad de sus colaboraciones, por el lenguaje, por su politividad, su espíritu de búsqueda, por el compromiso doctrinario, y la seguridad de estar viviendo un momento fundador en el Perú y en el continente. Esta segunda editorial ya no podría estar escrita por nosotros, pero, de alguna forma, no nos es posible tampoco olvidarla. Está presente, inspirándonos secretamente, como guiando en silencio esta nueva aventura editorial. Nosotros también quisiéramos poder tener esa convicción de estar superando una época, fundado otra, siendo parte de una generación histórica. Situaciones quisiera ser Amauta. Pero no lo somos, y cada vez hay que empezar de nuevo. Las generaciones pasadas no nos hacen necesariamente mejores, y la idea del progreso se hace trizas al mirar hacia atrás espíritus como los de Mariátegui. Al menos podemos tener la ilusión, o como decíamos, la silenciosa inspiración de ese ideario americanista, socialista, fuertemente comprometido con la creatividad política y filosófica que quisiéramos continuar. Por ello publicamos a continuación la editorial al número 1 de la revista Amauta, escrita por José Carlos Mariátegui en 1926.*

*Un espíritu recorría América. En 1926 se paseaba por el Perú. Ya lo había hecho en la Argentina en 1918, por Córdoba, con la nueva generación de jóvenes antiimperialistas de la reforma universitaria. En 1929 pasó por Cuba, y se hizo gigante con Julio Antonio Mella. José Carlos Mariátegui lo incorporizó con la fundación de la revista Amauta. Allí debían confluír las vanguardias políticas y artísticas peruanas y mundiales: en el número 1 de esa revista histórica aparecen en sus páginas artículos de Lenin, de Freud (con traducción del autodidacta Mariátegui, del alemán), de reconocidos indigenistas peruanos, poetas, reformistas del 18, y demás expresiones de este espíritu vanguardista. El fan-*

## Presentación de Amauta



Esta revista, en el campo intelectual, no representa un grupo. Representa, más bien, un movimiento, un espíritu. En el Perú se siente desde hace algún tiempo una corriente, cada día mas vigorosa y definida, de renovación. A los autores de esta renovación se les llama vanguardistas, socialistas, revolucionarios, etc. La historia no los ha bautizado definitivamente todavía. Existen entre ellos algunas discrepancias formales, algunas diferencias psicológicas. Pero por encima de lo que los diferencia, todos estos espíritus ponen lo que los aproxima y mancomunada: su voluntad de crear un Perú nuevo dentro del mundo nuevo. La inteligencia, la coordinación de los más volitivos de estos elementos, progre-

san gradualmente. El movimiento –intelectual y espiritual– adquiere poco a poco organicidad. Con la aparición de "Amauta" entra en una fase de definición.

"Amauta" ha tenido un proceso normal de gestación. No nace de súbito por determinación exclusivamente mía. Yo vine de Europa con el propósito de fundar una revista. Dolorosas vicisitudes personales no me permitieron cumplirlo. Pero este tiempo no ha transcurrido en balde. Mi esfuerzo se ha articulado con el de otros intelectuales y artistas que piensan y sienten parecidamente a mí. Hace dos años, esta revista habría sido una voz un tanto personal. Ahora es la voz de un movimiento y de una generación. El primer resultado que los escritores de "Amauta" nos proponemos obtener es el de acordarnos y conocernos mejor nosotros mismos. El trabajo de la revista nos solidarizará más. El mismo tiempo que atraerá otros buenos elementos, alejará a algunos fluctuantes y desganados que por ahora coquetean con el vanguardismo, pero que apenas éste les demande un sacrificio, se apresurarán a dejarlo. "Amauta" cribará a los hombres de la vanguardia –militantes y simpatizantes– hasta separar la paja del trigo. Producirá o precipitará un fenómeno de polarización y concentración. No hace falta declarar expresamente que "Amauta" no es una tribuna libre, abierta a todos los vientos del espíritu. Los que fundamos esta revista no concebimos una cultura y una arte agnósticos. Nos sentimos una fuerza beligerante, polémica. No le hacemos ningun-

na concesión al criterio generalmente falaz de la tolerancia de las ideas. Para nosotros hay ideas buenas e ideas malas. En el prólogo de mi libro "La Escena Contemporánea", escribí que soy un hombre con una filiación y una fe. Lo mismo puedo decir de esta revista, que rechaza todo lo que es contrario a su ideología, así como todo lo que no traduce ideología alguna. Para presentar "Amauta", están demás las palabras solemnes. Quiero proscribir de esta revista la retórica. Me parecen absolutamente inútil los programas. El Perú es un país de rótulos y etiquetas. Hagamos al fin alguna cosa con contenido, vale decir con espíritu. "Amauta" por otra parte no tiene necesidad de un programa; tiene necesidad tan solo de un destino, de un objeto.

El título preocupará probablemente a algunos. Esto se deberá a la importancia excesiva, fundamental, que tiene entre nosotros el rótulo. No se mire en este caso a la acepción estricta de la palabra. El título no traduce sino nuestra adhesión a la Raza, no refleja sino nuestro homenaje al Incaísmo. Pero específicamente la palabra "Amauta" adquiere con esta revista una nueva acepción. La vamos a crear otra vez.

El objeto de esta revista es el de plantear, esclarecer y conocer los problemas peruanos desde puntos de vista doctrinarios y científicos. Pero consideraremos siempre al Perú dentro del panorama del mundo. Estudiaremos todos los grandes movimientos de renovación políticos, filosóficos, artísticos, literarios, científicos. Todo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de

América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo. Nada más agregaré. Habrá que ser muy poco perspicaz para no darse cuenta de que al Perú le nace en este momento una revista histórica.

**José Carlos Mariátegui**

*Editorial de "Amauta", N. 1, año 1,  
Lima, setiembre de 1926.*



# ESCRACHES DE H.I.J.O.S.

## Motivos y razones

¿Por qué comenzar por los escraches de la agrupación H.I.J.O.S.? ¿Existe un orden lógico a partir del cual organizar las situaciones?

No tenemos motivos definitivos. Tal vez pudiéramos haber comenzado por otro lado. La lista de experiencias con las que ya estamos preparando los próximos números de *Situaciones* es amplia, numerosa. Había de donde escoger. Y, sin embargo, la decisión de comenzar por los escraches de H.I.J.O.S. fue unánime. Unánime y, además, espontánea.

Las buenas razones de este comienzo no son enumerables: nunca llegarían a expresar la sensación que —al menos en nosotros— imprimen los escraches de H.I.J.O.S.

Aunque podríamos comenzar por esa familiaridad que nos une a ellos. En cierta manera los H.I.J.O.S. son nuestros amigos y compañeros, pero en cierto otro sentido, más profundo y también más sanguíneo, son nuestros hermanos.

Pero hay más. Se trata de su forma de vivir la política y de su exigencia radical a la historia. Eso es algo que desde un comienzo nos admiró. Los Escraches de H.I.J.O.S. tienen una dinámica y una fuerza que abruma. Pasarse por una de esas manifestaciones únicas es disponerse a una experiencia de intensidades corporales y espirituales difíciles de igualar. H.I.J.O.S. nos inspira.

Hay aún otras razones. "Los Escraches de H.I.J.O.S." constituyen una fórmula que sobrepasa ampliamente sus componentes: la agrupación H.I.J.O.S. y los escraches. Lo que nos conmueve es, pues, la combinación. Mezcla de aires de rebeldías juveniles con eterno retorno de una historia desgarrada que es a la vez repetición y actualización.

Estas sensaciones fueron las que intentamos reunir sobre el papel —como si fueran verdaderas tesis— para ser trabajadas con los H.I.J.O.S. Las mismas que, creemos, estuvieron presentes en una larga conversación que tuvimos la noche de un viernes lluvioso de septiembre, en una vieja casa perteneciente al movimiento anarquista. Lo primero que publicamos es, entonces, ese breve documento sobre los escraches alrededor del cual giró la charla.

Ya adentrados en la conversación tuvimos la sensación de no habernos equivocado: los H.I.J.O.S. no tenían puesto un cassette. Estaban dispuestos a que esa noche algo emergiera, a que hubiera pensamiento colectivo. Ni para nosotros ni para ellos se trató de una simple entrevista. Pudimos pensar juntos, pudimos componernos. La conversación fue editada y leída por nosotros y por ellos, pero con el

firme propósito de no cambiar sino redundancias y recortar las intervenciones que además de repetidas, ya no conservaban el sentido que tenían en la conversación misma. Hemos respetado estrictamente los movimientos del diálogo, los vaivenes, las idas y venidas, porque creemos que allí, precisamente, en esos movimientos de pensamiento está la riqueza de lo que pasó aquella noche.

Finalmente hemos decidido publicar dos textos más. El primero es un artículo escrito por dos integrantes de la Comisión FUNA de Chile con sus opiniones sobre la conversación que mantuvimos con los H.I.J.O.S. de Argentina. En Chile no escrachan, sino que "funan" y han "funado" ya a unos cuantos. Su consigna es "si no hay justicia, hay funa".

Para terminar hemos publicado el discurso que los H.I.J.O.S. pronunciaron durante su último escraque. Y esto por una razón. Este discurso fue escrito un día después de la conversación que tuvimos con ellos, y pueden reconocerse allí ecos y huellas de nuestro encuentro.

Este número, demás está decirlo, está dedicado a nuestros compañeros, los 30.000 desaparecidos, pero no como parte de un pasado irrecuperable, de una memoria triste ni como un canto a las víctimas: de esa mierda ya tuvimos demasiado en nuestro país. Si algo compartimos con H.I.J.O.S. es que el pasado no es algo "ya pasado", que haya quedado definitivamente atrás, sino que el pasado está aquí, en cada Escraque y que la lucha de los revolucionarios —desaparecidos y sobrevivientes— es nuestra lucha. No hay homenaje, sólo decisión de seguir el camino de la justicia y la libertad.



# HIPOTESIS

para la discusión

ción práctica de que la acción transformadora es ahora, o no es. Son lo opuesto a la melancolía del que espera (sentado) un mundo mejor. El escraque nos demuestra que la lucha no depende de la idea de un mañana luminoso, de ninguna estrategia científicamente demostrada, ni de ningún salvador que nos libere. Por eso el escraque funda otra idea del tiempo, diferente a la que nos ofrece el capitalismo.

Para este último el pasado ya fue, sólo existe como memoria pasiva, como *Nunca Más*. El futuro lo vivimos como una promesa lejana e imprecisa, que no depende de nosotros. Por eso nuestro presente es débil, triste: estamos solos, y esperando un milagro.

En el escraque por el contrario, el pasado actúa con fuerza, los desaparecidos viven como proyecto actual, es un pasado que afirma: es pasado del presente. Por otra parte el futuro ya llegó, porque no es otro que el que vamos construyendo, el que depende de nosotros: es el futuro del presente. Así el escraque funda un presente lleno de potencialidades, decisivo.

El escraque es una práctica que no puede esperar ni conformarse. Surge hoy y es para ahora.

**3** Esto es así porque el escraque se organiza sólo para dar respuesta a la exigencia que lo funda: JUSTICIA. Es esta necesidad la que afirma en la

**1**

Los escraches desbordan las formas tradicionales de la política: son una práctica novedosa que afirma un nuevo sentido de la política y de la militancia.

En ese sentido es fundamental poder desmenuzarlo y sacar sus implicancias. Como la experiencia zapatista, la del MST y tantas otras, funda una nueva subjetividad revolucionaria. Pensar la especificidad que implica el escraque, las características reales que lo constituyen, es la única forma de impedir que sea reinterpretado desde fórmulas que hoy no nos ayudan. Este es el objetivo de este encuentro.

**2**

Los escraches son, en primer lugar, un llamado a la lucha, una confirma-

práctica. Y es una exigencia que no necesita ninguna justificación. No necesita programa acabado, ni siquiera adhesiones individuales: no depende del "consenso".

Es una verdad independiente de la complejidad de la coyuntura, de las razones de Estado, de las relaciones de fuerzas, no se agota en ningún rescaramiento puntual. Por eso el escrache se niega a ser simplemente la representación de las víctimas; por eso no busca en el Poder la solución.

El escrache produce un compromiso militante que está más acá, que no depende del poder. Es un nuevo sentido del compromiso.

4

El escrache crea otra idea y otra práctica de la justicia, que es opuesta y antagónica a la justicia formal. Y con ella funda una nueva práctica y un nuevo concepto de la democracia. En primer lugar "si no hay justicia, hay escrache". O sea, la justicia no depende de una institución que la encarna, sino de la acción que la produce. No es la institución, ni la norma, ni siquiera el derecho (humano) el que funda lo justo, sino el acto y la práctica concreta de la justicia.

En segundo lugar, el más importante, esta búsqueda de justicia no se agota, ni siquiera se expresa, en la pena carcelaria, ni puede contenerse en las burocracias judiciales. La lucha que el escrache expresa va más allá del Estado de derecho, no puede ser reabsorbida por éste. Si hoy fueran presos uno, dos, o diez militares genocidas, los escraches no cesarían.

El escrache concretamente inventa una nueva noción de la justicia, fundada en la capacidad popular de produ-

cir verdades que el poder no puede desarmar cooptándolas. Es esta la vía por la que el campo popular se convierte en sujeto autónomo.

5

El escrache, entonces, es una situación que propone e implementa una práctica alternativa. O sea, que contiene indicios de una nueva sociedad. Estos indicios se manifiestan, actúan, independientemente de las consignas o las palabras que elegimos para explicarlos. Incluso a veces elegimos consignas contrarias a la práctica que llevamos adelante. Un ejemplo de esto sucede cuando pedimos justicia al Estado, en el mismo momento en que negamos esa justicia y fundamos otra. Esto sucede casi siempre, y nos muestra algo fundamental: que el sujeto de la política es la situación de la que participamos, la acción colectiva con que nos comprometemos; y no los individuos aislados y la idea que nos hacemos.

Por eso el escrache funciona como una máquina. No es decisivo cuánta gente participa de él, ni cómo fue organizado. Cuando se pone en acto funciona, transmite un sentido de impresionante radicalidad, conmociona al barrio, incorpora gente espontáneamente.

6

El aporte y la importancia del escrache es singular, específico. Es la búsqueda de la justicia, y nada más. Pero por eso mismo (y no a pesar de eso) es que es tan potente. Por eso mismo es que es universal, por esa singularidad es que todos nos sentimos parte, en esa singularidad nos sentimos expresados.

Es seguro que los H.I.J.O.S. se equivocarían si mañana opinaran sobre qué deben hacer los trabajadores, o sobre qué estrategia deben seguir los asentamientos, o sobre como debe investigar un científico. No; si los H.I.J.O.S. son un grupo de vanguardia hoy, es porque hacen los escraches. Y no al revés.

El escrache nos muestra que las vanguardias hoy se definen por sus prácticas concretas y no por sus opiniones sobre las prácticas. Y además, ponen de manifiesto que toda práctica política de vanguardia, alternativa o revolucionaria, es singular, en situación.

7

Lo que dijimos antes, la singularidad del escrache, se confirma por otro lado. Por el hecho de que muchas veces se asume el escrache abstrayéndose de su significación profunda; cuando esto sucede el escrache carece de radicalidad política.

Esto ha pasado con sindicatos, partidos políticos, agrupaciones universitarias que realizan escraches pidiendo aumento salarial, aumento de presupuestos, o cualquier petición al poder de turno —sea estatal o no—. En estas ocasiones se pierde la esencia del escrache, y queda atrapado en la lógica de la negociación.

Es evidente que el significado político del escrache, su universalidad, pasa por otro lado que la simple imitación.

8

H.I.J.O.S. es un movimiento social que se organiza por la exigencia de justicia. Y en el compromiso con esta exigencia concreta inventa el escrache, esa práctica que funda una nueva forma de entender la justicia. El escrache,

por esto, es político. La política, entonces, no es otra cosa que la puesta en acto de nuevas formas de hacer y entender la vida social.

Esto es lo contrario de entender la política como algo diferente que la lucha social, es decir, como la lucha por magníficas abstracciones, por "la libertad", "la revolución" o "el bien de la humanidad", abstracciones que sólo se realizarán (quizás) "cuando tomemos el poder".

La política es la realización de proyectos transformadores y no la elaboración de sesudos y autorizados programas. H.I.J.O.S. hace los escraches, mientras los Partidos de Izquierda intentan capitalizarlo para su "importante" estrategia. Por eso H.I.J.O.S. repete a los Partidos de Izquierda.

H.I.J.O.S. es una organización política porque no es ni pretende ser un Partido.

9

El escrache es entonces una referencia visible de una nueva práctica de transformación. Pero visto así podemos encontrar miles de experiencias que comparten la misma búsqueda, quizás menos espectaculares, menos difundidas o referenciadas, pero igualmente importantes. Situaciones de resistencia y creación de nuevas formas de existencia, donde se producen y ejercitan concepciones autónomas a las del poder, en cada uno de los ámbitos de la vida.

En la profundización y el desarrollo de estas experiencias, y en la capacidad que ellas tengan de articularse para fortalecerse mutuamente, es donde transcurre hoy la política revolucionaria.



práctica. Y es una exigencia que no necesita ninguna justificación. No necesita programa acabado, ni siquiera adhesiones individuales: no depende del "consenso".

Es una verdad independiente de la complejidad de la coyuntura, de las razones de Estado, de las relaciones de fuerzas, no se agota en ningún resarcimiento puntual. Por eso el escrache se niega a ser simplemente la representación de las víctimas; por eso no busca en el Poder la solución. El escrache produce un compromiso militante que está más acá, que no depende del poder. Es un nuevo sentido del compromiso.

**4**  
El escrache crea otra idea y otra práctica de la justicia, que es opuesta y antagónica a la justicia formal. Y con ella funda una nueva práctica y un nuevo concepto de la democracia. En primer lugar "si no hay justicia, hay escrache". O sea, la justicia no depende de una institución que la encarna, sino de la acción que la produce. No es la institución, ni la norma, ni siquiera el derecho (humano) el que funda lo justo, sino el acto y la práctica concreta de la justicia.

En segundo lugar, el más importante, esta búsqueda de justicia no se agota, ni siquiera se expresa, en la pena carcelaria, ni puede contenerse en las burocracias judiciales. La lucha que el escrache expresa va más allá del Estado de derecho, no puede ser reabsorbida por éste. Si hoy fueran presos uno, dos, o diez militares genocidas, los escraches no cesarían.

El escrache concretamente inventa una nueva noción de la justicia, fundada en la capacidad popular de produ-

cir verdades que el poder no puede desarmar cooptándolas. Es esta la vía por la que el campo popular se convierte en sujeto autónomo.

**5**

El escrache, entonces, es una situación que propone e implementa una práctica alternativa. O sea, que contiene indicios de una nueva sociedad. Estos indicios se manifiestan, actúan, independientemente de las consignas o las palabras que elegimos para explicarlos. Incluso a veces elegimos consignas contrarias a la práctica que llevamos adelante. Un ejemplo de esto sucede cuando pedimos justicia al Estado, en el mismo momento en que negamos esa justicia y fundamos otra. Esto sucede casi siempre, y nos muestra algo fundamental: que el sujeto de la política es la situación de la que participamos, la acción colectiva con que nos comprometemos; y no los individuos aislados y la idea que nos hacemos.

Por eso el escrache funciona como una máquina. No es decisivo cuánta gente participa de él, ni cómo fue organizado. Cuando se pone en acto funciona, trasmite un sentido de impresionante radicalidad, conmociona al barrio, incorpora gente espontáneamente.

**6**

El aporte y la importancia del escrache es singular, específico. Es la búsqueda de la justicia, y nada más. Pero por eso mismo (y no a pesar de eso) es que es tan potente. Por eso mismo es que es universal, por esa singularidad es que todos nos sentimos parte, en esa singularidad nos sentimos expresados.

Es seguro que los H.I.J.O.S. se equivocarían si mañana opinaran sobre qué deben hacer los trabajadores, o sobre qué estrategia deben seguir los asentamientos, o sobre como debe investigar un científico. No; si los H.I.J.O.S. son un grupo de vanguardia hoy, es porque hacen los escraches. Y no al revés.

El escrache nos muestra que las vanguardias hoy se definen por sus prácticas concretas y no por sus opiniones sobre las prácticas. Y además, ponen de manifiesto que toda práctica política de vanguardia, alternativa o revolucionaria, es singular, en situación.

**7**

Lo que dijimos antes, la singularidad del escrache, se confirma por otro lado. Por el hecho de que muchas veces se asume el escrache abstrayéndose de su significación profunda; cuando esto sucede el escrache carece de radicalidad política.

Esto ha pasado con sindicatos, partidos políticos, agrupaciones universitarias que realizan escraches pidiendo aumento salarial, aumento de presupuestos, o cualquier petición al poder de turno -sea estatal o no-. En estas ocasiones se pierde la esencia del escrache, y queda atrapado en la lógica de la negociación.

Es evidente que el significado político del escrache, su universalidad, pasa por otro lado que la simple imitación.

**8**

H.I.J.O.S. es un movimiento social que se organiza por la exigencia de justicia. Y en el compromiso con esta exigencia concreta inventa el escrache, práctica que funda una nueva forma de entender la justicia. El escrache,

por esto, es político. La política, entonces, no es otra cosa que la puesta en acto de nuevas formas de hacer y entender la vida social.

Esto es lo contrario de entender la política como algo diferente que la lucha social, es decir, como la lucha por magníficas abstracciones, por "la libertad", "la revolución" o "el bien de la humanidad", abstracciones que sólo se realizarán (quizás) "cuando tomemos el poder".

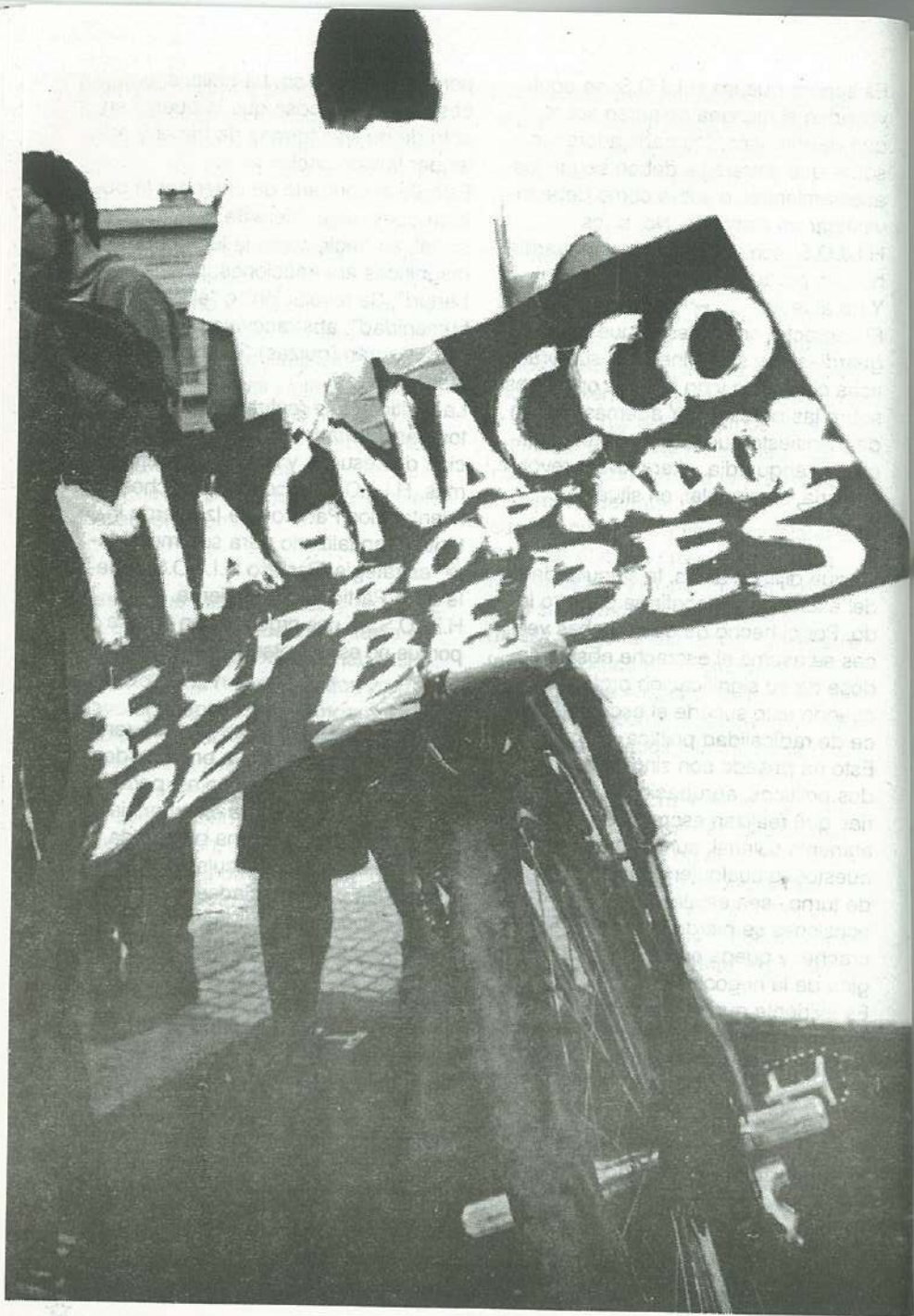
La política es la realización de proyectos transformadores y no la elaboración de sesudos y autorizados programas. H.I.J.O.S. hace los escraches, mientras los Partidos de Izquierda intentan capitalizarlo para su "importante" estrategia. Por eso H.I.J.O.S. repite a los Partidos de Izquierda. H.I.J.O.S. es una organización política porque no es ni pretende ser un Partido.

**9**

El escrache es entonces una referencia visible de una nueva práctica de transformación. Pero visto así podemos encontrar miles de experiencias que comparten la misma búsqueda, quizás menos espectaculares, menos difundidas o referenciadas, pero igualmente importantes. Situaciones de resistencia y creación de nuevas formas de existencia, donde se producen y ejercitan concepciones autónomas a las del poder, en cada uno de los ámbitos de la vida.

En la profundización y el desarrollo de estas experiencias, y en la capacidad que ellas tengan de articularse para fortalecerse mutuamente, es donde transcurre hoy la política revolucionaria.





## Conversación con H.I.J.O.S. 8 de septiembre de 2000

**H.I.J.O.S.:** Yo quería hablar sobre el tema que se plantea en el punto tres, cuando dice que "el Escrache se organiza para dar respuesta a la exigencia que lo funda, no necesita de programa acabado, ni siquiera de adhesiones individuales, no depende del consenso, no depende de las relaciones de fuerzas". Eso no me parece que sea así.

Y lo otro para discutir es el punto cuatro, el tema de lo que pasaría con el Escrache si hubiera algún tipo de justicia. Yo no estoy tan seguro de que no pasaría nada con el Escrache, que seguiría todo igual, el mismo efecto, la misma radicalidad que ustedes dicen, la misma conmoción. Obviamente que si van, como dice acá, dos, tres, diez militares genocidas presos no cambia la situación, porque ya hay más o menos esa cantidad de tipos en reclusión; en Campo de Mayo está el Tigre Acosta, Massera está en la casa. En ese caso no, pero si es algún tipo de

justicia que la sociedad perciba como algo más concreto... Viene ligado a esto otro: que para mi el Escrache sí depende del consenso y las relaciones de fuerzas.

**Situaciones:** No entiendo el tema de las relaciones de fuerzas, como lo planteás. Porque de lo que decís me parece un poco polémico esto: que si estuvieran todos los militares presos, ¿no habrían Escraches a periodistas, curas...? Y si estuvieran todos ellos presos, ¿no agarraríamos a los grupos económicos? ¿Y dónde terminaríamos? Porque en última instancia, ¿dónde termina la colaboración con la dictadura? O sea, lo que debería pasar para que uno diga que hubo justicia es algo imposible para la justicia representativa, del sistema. Pero la otra discusión me parece más difícil de entender, el tema de las relaciones de fuerzas. ¿Qué es lo que planteás?

**H.I.J.O.S.:** Que para mí si el Escrache depende de algún consenso, y apunta a un consenso. No sé si a un consenso entendido de cierta manera, pero sí a una condena moral, apunta a ampliar los márgenes de la condena. Porque sino parece que fuera algo estático, parece que no importa si hay consenso, y si no hay consenso igual se hace. Pero el Escrache se hace para cambiar la percepción de un montón de gente, esto que dice ahí, de que la impunidad es algo del presente, concreto, que los efectos de la dictadura están vigentes. Hacer ver cómo un tipo que en esa época actuó, reprimió y hoy está suelto.

Por eso sí depende del consenso. O, por lo menos, no sé si haría esa afirmación, no me cierra, porque para mí el Escrache depende profundamente de la condena social, apunta a eso. Si llevás dos mil personas a un Escrache no es lo mismo que si llevás cincuenta. Para nosotros no es lo mismo, para el barrio no es lo mismo.

No sé qué opina el resto, pero a mí me parece que el Escrache por sí solo, mal hecho, o sea sin todo el trabajo que tiene detrás... No sólo que son los milicos, ni que no necesitás explicar nada cuando hacés los Escraches, no sólo eso los diferencia de otros escraches que medio lo bastardean, o que son medio truchos para nuestra percepción. No sólo la diferencia está en el escrachado sino en todo el laburo, toda la seriedad con que se toma. O sea, no es oportunismo, es algo que se fue logrando de a poco. Nosotros nos preocupamos de cada uno de los elementos del escrache. Cuando falla la murga para nosotros falla el escrache en algún punto, es esencial. En los últimos escraches que no hubo

murga, subía la música, la gente se callaba y eso es otra historia, es una procesión. El escrache también es gente con todas las pilas, con toda la energía, para mí eso es lo que le da un grado de autenticidad.

**Situaciones:** Para nosotros también, y justamente por eso es que no lo vemos en el marco de los consensos porque, de última, el consenso sería que mucha gente opine bien sobre vos. Y los H.I.J.O.S. me parece que ponen la cosa en un lugar que ya no es el de la opinión, en el que ya no importa tanto qué es lo que opina la gente o no, sino que pone una determinada dinámica que cuestiona la lógica de la pura opinión, que de última es la lógica de la democracia representativa. "Bueno, yo opino que este es mejor, voy y lo voto, chau", y no hace más nada. Los escraches no te dejan moverte en ese nivel, tenés que hacerte cargo de estar ahí, saber que puede haber represión, uno va a un nivel de enfrentamiento que no es el acostumbrado, y está toda esa energía que ustedes dicen.

Y el hecho de que no necesité justificación es porque en última instancia estás cuestionando muchos elementos de los consensos dominantes en la Argentina que permiten que no haya justicia. O sea, que por mas que haya una pretensión en los escraches de que todo el mundo opine sobre lo bien que estaría que los militares estén presos, el consenso no es un elemento que permite el escrache, porque el escrache se hace igual, ¿no? Me parece, les pregunto también un poco. O sea, que por mas que haya objetivos posteriores al escrache, la visión que tenemos del escrache es que cuando

termina pasó algo, independientemente de qué efecto tenga después. Aunque el efecto sea bueno o sea malo, cuando el escrache terminó algo pasó. No es que si después no tiene un efecto en el mundo de las opiniones no sirvió, sino que algo se movió, algo pasó, se agregó algo a la realidad.

**H.I.J.O.S.:** Yo estoy de acuerdo con que si no hay un consenso en el barrio, si vas un mes antes a conversar y la gente te rechaza, no sé si H.I.J.O.S. sigue militándolos, si no hay consenso en el barrio, en la prensa, en la gente, en la militancia. Yo voy a que el consenso es un sustento básico para nosotros, ver que sí, que hay mucha gente que nos banca, y no verlo como algo personal de los cincuenta tipos que lo armamos.

**Situaciones:** Yo puedo contar una experiencia, que es la de la Biblioteca Nacional, vista desde el lado de adentro. Se trata de lo que pasó en la Biblioteca después del escrache famoso a Trimarchi. Una primer cosa es que cuando la gente se entera de que había un hijo de puta como estos laburando, contratado por la biblioteca, había como una especie de sensación de bronca generalizada. Pero al escrache de hecho fueron cuarenta tipos de la Biblioteca y trabajan trescientos, y la sensación que me queda es que no es que pasó el escrache y ya está, sino que dejó una huella muy profunda. De hecho hubo represalias a los directivos. Pero lo que cambió sobre todo es una sensación, puso una frontera, en un determinado punto, que es el de decir "no se puede estar laburando con un asesino". Podés estar laburando con un corrupto,

podés estar laburando con gente de mierda, pero con un asesino nadie podía tolearlo, era demasiado fuerte.

Y la otra cuestión fue una discusión que se dio en una asamblea después, donde un militante planteaba el problema de haber hecho el escrache: decía que estaba bien, pero que no era el momento para hacerlo, por la relación de fuerzas, porque el director podía tomar esas represalias, y demás. Y lo que se le contestó es que cuando la gente se enteró que Trimarchi laburaba ahí, hubo una situación de bronca, de impunidad, que ya no había lugar para no hacer el escrache, que había que hacerlo. Era imposible subordinarlo a la lógica sindical de negociación con las autoridades, o a un cálculo gremial por el cual en determinado momento hacer el escrache para poder forzar a las autoridades a negociar mejor.

**Situaciones:** Yo lo que creo es que el escrache está mas allá del consenso, y en ese sentido no depende del consenso. Aunque es cierto, incluso, de que posiblemente el escrache haya surgido cuando ya había un consenso bastante extendido en la sociedad de que los milicos eran unos hijos de puta, por ejemplo, y de que era una cagada que estuvieran libres. Es una forma de pensarlo. Y por eso mismo, a mí me parece que el escrache va mas allá del consenso. Porque para nosotros lo jodido del tema del consenso es el hecho de que todo el mundo opina de que los militares tendrían que estar presos, pero sin embargo el tema de las relaciones de fuerzas, de la democracia que hay que cuidar, de lo impermeable de las burocracias judiciales y todo eso, hace que los milita-

res no puedan estar en cana. Entonces, en ese sentido, los escraches ya no dependen de si se destraban mañana las leyes de impunidad. Además es un tema que pasa en muchos otros lados. A la educación por ejemplo la están haciendo mierda a pesar de que hay un consenso generalizado de que debe ser pública. Creo que el escrache está en un terreno, es una práctica política concreta, en el que ya no importa si está todo el mundo de acuerdo o no. Porque precisamente no hay justicia porque la sociedad está fundada sobre eso, sobre el tema del consenso y las relaciones de fuerzas. Entonces, desde este lado, desde el campo popular, en cierta medida el consenso se transforma en una trampa, y frente a eso: qué hacer. Bueno, en ese sentido el escrache es una respuesta.

**Situaciones:** Yo creo que la diferencia se ve muy bien cuando aparecen los partidos políticos que están en contra del indulto, en contra de muchas cosas. De hecho cuando Menem puso el indulto el consenso era mayoritario, inmenso, y tal vez lo siga siendo, y la mayoría de los partidos políticos estaban en contra. Ahora, entre un dirigente político que sale en la televisión diciendo que no quiere el indulto, y el mundo de las encuestas que registran que el 85 % está en contra, entre todo ese mundo y el escrache hay una diferencia. A mi me parece muy claro, no sé si no nos expresamos bien o es que no estamos de acuerdo en serio. Pero me parece que el pasar a una acción más directa, física, el hecho de que no requiere de argumentos sino de que se pasa a hacer justicia; es otro plano, y eso le da una fuerza in-

creíble a los escraches. Es la fuerza del que está en el escrache, pero también del que lo ve pasar, o del que le toca firmar una resolución por la cuál ahora va a haber que reprimir a los escraches. Debe ser difícilísimo reprimir un escrache, no para los policías para los que debe ser fácil pegar, pero la situación de reprimir un escrache frente a la sociedad es un problema más grave que reprimir cualquier marcha. Porque hay una fuerza en el escrache mismo que me parece que supera cuánta gente opina mal o no de los militares, y que es el paso de opinar a participar de esto, a poner el cuerpo y bancarse lo que haya que bancarse.

Incluso mucha gente que está en los escraches nunca se puso o nunca discutió mucho los argumentos. ¿Cuánta gente se hizo la pregunta de qué argumentos habría a favor del escrache, y cuáles en contra? O sea, que ya no haga falta ni siquiera pensar esa cantidad de argumentos porque de por sí aparece como justo, y de por sí aparece que hay que ir más allá de la democracia representativa y todo, a mi me parece un punto muy fuerte del escrache.

**Situaciones:** Una pregunta. Ustedes decían que en sí el escrache apunta a la condena social. Ahora, también planteaban recién que era muy importante el trabajo previo que ustedes hacían. La pregunta que me surge es la siguiente: si en todo este trabajo previo ustedes detectan, supongamos, que no hay consenso para poder hacerlo ¿no lo harían?

**H.I.J.O.S.:** Más vale.



**H.I.J.O.S.:** Pero cuando es así lo vemos como algo más mediático, y no nos llena. Es como que fue bueno, pero no.

**H.I.J.O.S.:** Lo que pasa es que a eso nosotros no vamos a renunciar. Es verdad, no vamos a renunciar al escrache. Aunque toda la sociedad estuviera en contra.

**Situaciones:** Es más, cuando pensaron en el escrache, cuando empezaron a elaborarlo, cuando empezaron a corporizar esa idea, yo creo que no especularon en si iba a producir consenso o no. Yo creo que dijeron: nosotros tenemos que buscar una forma de justicia que sea diferente, porque de esta no podemos esperar más nada. Recién ahí puede ser que eso genere consenso, pero no en el sentido de un cálculo previo, elaborado, pensado en función de... Por eso me parece que todo eso no lo va a impedir el hecho de que en ese barrio no hay consen-

so. Además, a mi me parece una palabra horrible: significa que tengo que acordar lo que hay que hacer. Creo que es de hecho lo que hacen todos los partidos, acordar, hasta con el imaginario de la gente.

**H.I.J.O.S.:** Yo creo que el escrache no surge sólo de H.I.J.O.S., sino de una mesa más grande. Y surge como una alternativa de hacer justicia. Pero no de una alternativa de H.I.J.O.S. en sí, sino como una propuesta para afuera, hacia la gente, con la idea de que la gente lo tome, que no dependa de nosotros únicamente. Entonces no sé cuántas vueltas le vamos a poder llegar a dar hasta llegar a ese consenso antes, o después. No sé, era una idea de sacar una alternativa de justicia, de marcar que no solamente nos quedamos esperando los juicios, sino de salir para afuera, hacia la gente. Quizás no es la palabra consenso sino la palabra participación, y la posibilidad de generar otra propuesta de participación y de actividad política, en la que a la gente le cueste menos quizás participar, que no necesite ir a una reunión, meterse en una agrupación, seguir los juicios. Generar otra posibilidad.

**Situaciones:** Nosotros cuando hablamos de consenso me parece que nos referimos a esto: a cuándo una verdad necesita del consenso para ser verdad y cuándo no. Por ejemplo, la Obediencia Debida y el Punto Final fueron consensuadas. Por ahí no contaron con la adhesión mayoritaria, por ahí contaron con cierta repulsión, pero hay una justicia representativa que funciona (para la mierda digamos, pero que funciona), y que se apoya en eso. Pero los



**H.I.J.O.S.:** ¿someterían la verdad del escrache a consensos de la época, a lo que dicen los medios?

**H.I.J.O.S.:** Lo que pasa es que estás usando una definición de consenso que significa acordar con la opinión pública. Nosotros cuando hablamos de consenso hablamos de llegar, de generar una simpatía con una manera de acción. Eso sí es importante, porque hay una manera, una práctica política que es la que estamos bancando y que la idea es que la hagamos con otros grupos sociales. Por eso en la mesa de escrache participan gente del barrio en el que se hace el escrache, y participan otros grupos también. Y a eso estamos llamando consenso nosotros. Quizás hay una confusión de términos.

**H.I.J.O.S.:** Claro, una cosa es lo que ustedes plantean como consenso, y en ese sentido el escrache no depende del consenso. Nosotros lo vamos a hacer igual. Pero a lo que sí apuntamos, y por ahí a eso llamamos consenso, es a que la gente se sume a la condena social.

**Situaciones:** Acá hay un punto al que nosotros queríamos llegar. No se trata tanto de discernir qué quiere decir consenso, porque podemos buscar un diccionario. Pero sí de que, hecha la diferencia, en un caso uno quiere saber qué opina la gente, para hacer más o menos lo que ella quiere. Y en el otro caso se apela a una verdad más profunda. Entonces claro, uno busca acciones a otro nivel, porque uno ya no le está diciendo a la gente, ¿y usted qué opina?, sino que le está diciendo: acá hay una injusticia, acá

hay que reparar la justicia, y se convoca a un acto. Y ahí se invita a algo que no es a lo que convoca la democracia de los partidos políticos. Creo que por acá empieza una discusión sobre los escraches, sobre qué son, una discusión en la que ya no podemos decir que el escrache sea una opinión más en el mundo de los consensos. Esa es una cosa más difícil de entender, para nosotros por lo menos.

**H.I.J.O.S.:** Sí, una cosa es lo que opinan, lo que se ve en la superficie. Nosotros vamos más abajo digamos, o sea trabajamos con los de abajo porque no creemos en lo de arriba. Eso, cuando hablamos de consenso, lo hacemos pensando en la sociedad. Y lo hacemos en un barrio con el criterio de ir a los sectores populares. Cuando hicimos varios escraches en el microcentro dijimos: "basta del microcentro, vamos a los barrios". Aunque ya se había hecho muchas veces en los barrios, pero volvamos. Teníamos más figuras en el centro, que por ahí impactaban en el mapa político del momento. Pero votamos entre todos que no, que no era eso lo que nos interesaba. No, vayamos a ese hijo de puta que vive en Floresta, que nadie repara en él, pero que vive en una zona donde sí podemos ganar participación, ganar adhesiones, movilizar, transformar esa zona.

**H.I.J.O.S.:** Pasa lo mismo con lo de la Biblioteca Nacional, que nosotros nos vamos pero la gente sigue.

**H.I.J.O.S.:** Claro, porque el escrache tiene varias etapas y hay distintos escraches. Una cosa es lo que decía él, el escrache mediático, que se arma

en un día, que vamos nosotros y un grupo de gente al centro, a buscar a un tipo que todo el mundo conoce que puede ser Arguindegui o Massera. Un momento.

Y otra cosa es el otro escrache, que es toda una construcción en un barrio, hablar con los vecinos, volantear. Ahí comienza el escrache. Tiene un punto que es la concentración, digamos el acto del escrache, las murgas, los grupos de teatro y todos los colores que tiene el escrache. Pero el escrache no es eso sólo, no es ir a la puerta de la casa del tipo: después la cosa sigue.

**H.I.J.O.S.:** Ahora, lo que yo entiendo que ustedes dicen, es que la diferencia con otro tipo de escraches en donde hay que transar en ciertos puntos, de negociación y demás... por lo que leí acá, es que el escrache apunta a una verdad que no se transa, y a su vez esa verdad tiene que ser compartida.

**Situaciones:** Yo creo que es eso y una cosa más. Y es que esa es la razón por la cual el escrache no necesita explicarse. Porque la verdad consensual es esa que después de mucho explicar los políticos logran mínimamente que vos entiendas. Por ejemplo, ¿qué es eso de la Obediencia Debida?. Te explican que las relaciones de fuerzas, que la democracia, que las relaciones internacionales, es decir, que tienen que pasar una buena cantidad de argumentos, para que vos mínimamente entiendas. Y un escrache, sin embargo, necesita de muy pocos argumentos para llegar a todos, no para despertar adhesión de todos, sino para que todos sepan de

qué se trata. Yo creo que esto empezó con las Madres en la época de la dictadura, cuando de repente un pañuelo reemplazó años de discursos y todo el mundo identificó muy rápido lo que significaba. En ese nivel creo que pasa algo muy distinto que cuando viene un militante, que también va al escrache con un volante queriendo explicar lo que se está haciendo. Es el mismo tipo que quiere buscar los argumentos para que el otro le diga: sí, yo adhiero a tu programa. Otra cosa son los escraches, que de inmediato, de ver pasar un grupo de gente, y acercarte y cruzar dos palabras, vos ya sabés de que se está hablando, porque es una verdad que todo argentino tiene presente de alguna manera. El tema es discutir un poco en qué consiste esa potencia del escrache que no es simplemente una opinión más a la que adherir.

**H.I.J.O.S.:** Por ahí tiene que ver con la convicción de que no llevamos la bandera ni siquiera sólo de los treinta mil desaparecidos, sino que la bandera es mucho más grande, y que abarca lo que quieras, porque integra a todos. Por eso creo que no hay necesidad de ese discurso panfletario. Pero igual hay toda una preparación, y hay un discurso armado.

**Situaciones:** Lo que pasa es que el discurso de H.I.J.O.S. con el escrache no es lo mismo que el discurso de H.I.J.O.S. sin el escrache.

**H.I.J.O.S.:** En el sentido ese que vos decías, de qué es bien esto, de qué es tan fuerte, tan contundente, yo creo que es una forma de decirle basta a muchas cosas, a muchos años en que

hemos acumulado impunidad, hemos acumulado odio todos, no sólo los H.I.J.O.S., sino también el pueblo, la gente. Yo creo que en el 95 y el 96 se dio como un quiebre general, y esto puede ser un síntoma canalizador.

**H.I.J.O.S.:** Eso que está diciendo hace también que no haya nada que explicar. Porque si no sería más difícil. Si no estuviéramos cansados de que nos caguen, sistemáticamente, el escrache no tendría para mí la misma contundencia. Porque es "si no hay justicia", y ya sabemos que no hay justicia, todo el mundo lo sabe. No es que nosotros decimos que no hay justicia y hacemos justicia por mano propia, sino que todo el mundo sabe que la justicia formal se dedica a proteger gente. Si sabe que es para proteger un plan económico y todo eso es otra cosa, quizás algunos lo saben y otros no, pero todo el mundo sabe que estos tipos están protegidos por la justicia formal. Y no es que nosotros lo decimos, sino que cuando vamos al escrache hay una barrera donde hay milicos, donde hay vallas: de un lado está el represor y del otro lado estamos nosotros. El escenario está montado de una manera tal que no hay nada que explicar, pero se basa en esto, en una cosa que se ha naturalizado pero que no tiene nada de natural. Pero al mismo tiempo es tan ficticio, es una farsa tan grande, que se viene abajo como un castillo de naipes, porque no es sólido. Y no puede ser sólido porque ese edificio de impunidad está asentado sobre la pasividad, sobre el "sí, está mal, pero que le vamos a hacer". Y no sobre una voluntad de que nos caguen. El pueblo argentino nunca eligió las leyes de Obediencia

Debida, el Punto Final, los Indultos, nunca se movilizó por eso. Entonces, el escrache es como un puño, un puño que sale así y eso se derrumba.

**H.I.J.O.S.:** Yo creo que el escrache es una modalidad diferente, una manera diferente de hacer protesta. En el marco que él decía: entre la policía, las vallas, los escrachados, los que estamos escrachando... Como que el escrache ha sabido también contemplar otro tipo de manifestaciones, ha variado lo que es una marcha típica. Y en ese sentido es el concepto que uno busca, que haya gente de las murgas, se buscan otro tipo de actividades. Cuando un escrache nos salió mal es porque no tuvo esa cosa que hace que parezcamos más, o que seamos más de hecho.

**Situaciones:** Ahora, una cosa que me parece que explica mucho es el tema de que los escraches son fruto del tipo de preguntas que uno se hace. O sea, pasaron los ochenta, pasó el fraude de la democracia, y me parece que generacionalmente, los que vivimos duramente la década de los noventa, nos empezamos ya a preguntar otras cosas. El hecho de no haber estado tan preocupados tal vez por ver cuál era la estrategia nuestra para tomar el poder, cuál era la estrategia nuestra para acceder a cargos, cómo hacíamos para fundar un partido, y me parece que el escrache va en ese camino en algún sentido. En el sentido de una práctica de justicia que excede a la espera. Ya no se espera a que el Estado sancione a los genocidas, o que por determinadas situaciones futuras los genocidas vayan en cana. Y me parece que esa forma de ver las



cosas —aunque tal vez no haya sido del todo consciente para nadie—, desnuda un nuevo tipo de práctica que ya no se pregunta tanto por un mañana lejano, ni se preocupa tanto por esperar y votar un buen candidato que resuelva el tema de los militares, el problema de la impunidad, sino que es poner el cuerpo y practicar la justicia, la condena social y todo lo que ustedes plantean, en acto, ahora.

**H.I.J.O.S.:** Lo que pasa es que el escrache es algo que es ya, pero es una necesidad ir creando las bases para que haya un consenso para algún día juzgar a los genocidas. Nosotros seguimos pensando la idea de un futuro en el que los genocidas estén en la cárcel. Y nosotros pensamos que el escrache puede ser una herramienta de acción ahora pero que sirva para un futuro. Tanto el escrache como los juicios por la Verdad. Es como crear un espacio para que en un futuro sí se juzguen a los genocidas. El fin nuestro, entre otros, es que todos los genocidas estén en la cárcel.

**H.I.J.O.S.:** Ahí no sé si compartiría eso

de que los juzguen porque se sabe que ya no lo van a hacer. Diez, veinte, cincuenta van a llevar, pero se sabe que no lo van a hacer nunca.

**Situaciones.** Yo les preguntaría si ustedes piensan que la tarea de H.I.J.O.S. es que la democracia y la justicia, como instituciones, funcionen como tienen que funcionar, o H.I.J.O.S. y los organismos de Derechos Humanos tienen que ir más allá de esa justicia. Porque creo que no es lo mismo. No es lo mismo que H.I.J.O.S. sea una política (que no es la política de los partidos políticos, sino que simplemente está haciendo justicia) a que pretenda que determinada institución, por ejemplo el poder judicial, funcione bien.

**H.I.J.O.S.:** Claro, pero depende del punto de vista desde el cual mires la democracia o la justicia. Dependé en que términos lo planteás, si una democracia perfecta o una democracia en la que se trata de arreglar ciertas cosas y nada más. ¿Cómo lo planteás vos?

**Situaciones:** Digo que habría como dos niveles. Uno en el que se hace un hecho de justicia, por ejemplo ir y escrachar a un milico, y otra cosa es que uno piense que eso salió bien o salió mal, no en sí mismo, sino porque logró o no logró que un juez actúe.

**H.I.J.O.S.:** Creo que eso tiene que ver con que el trabajo de H.I.J.O.S. no empieza ni termina en el escrache. Pero creo que tocaste un punto en el que tenemos discusiones. H.I.J.O.S. no termina en la condena social, en su planteo y su política para afuera. El discurso plantea el tema del cambio social. Pero cuando nosotros hablamos del escrache como consenso lo decimos en el sentido de reaccionar frente a lo que está pasando, y no solamente porque vivís al lado de un asesino, sino porque te cagan de hambre, por la escuela, por todo lo demás. Por eso creo que hablar sólo del escrache deja afuera lo que estás planteando vos. A mí me gustaría que la justicia funcione, pero para esto pase se necesita un cambio social, un cambio de sistema, que lleve a tener una justicia que funcione, no con esta justicia. Entonces, creo que el discurso de H.I.J.O.S. abarca todo eso. Porque queremos a los milicos en cana, queremos justicia, queremos recuperar un montón de ideales que tenían los desaparecidos y todos los compañeros, y todo lo demás. Lo hacemos desde nuestro lugar, no somos un partido político, no nos vamos a presentar a elecciones como H.I.J.O.S. Lo hacemos desde el espacio que nos tocó a nosotros que es una organización de Derechos Humanos. Desde acá, con el techo que tiene una organización de derechos humanos, hacemos el aporte.

**Situaciones:** Es que ahí es donde está la discusión, porque nosotros lo que vemos en el escrache es un sin techo, es una cosa que no tiene techo.

**H.I.J.O.S.:** Creo que H.I.J.O.S. es una organización de Derechos Humanos diferente a todas las demás, por un montón de razones. Pero como toda organización de Derechos Humanos —esto es una opinión personal— tiene un techo. H.I.J.O.S. solo no podría generar un cambio social, con los escraches o con cincuenta mil actividades nuevas y movidas nuevas que inventemos. Es decir, H.I.J.O.S. solo, sin un movimiento político, sin partidos o como quieran, con las cosas que tengamos que inventar como generación, no avanza. Creo que H.I.J.O.S. crece no sólo por H.I.J.O.S., sino que crece también por toda una movida política, que para mí no está en los partidos sino que está en las agrupaciones o en las movidas sociales, barriales. Una movida que también dio pie, un poco, a lo que antes decían, de que el escrache no salió solo. Porque si lo hubiéramos hecho cinco años antes, quizás no prendía. A eso voy. Entonces, tiene que haber un cambio para que la justicia funcione y los milicos estén en cana. Son muchos los cambios, pero nuestro objetivo es ese: yo quiero que los milicos estén en cana. ¿Para eso tiene que haber un cambio? Bueno, construyamos y vayamos avanzando con las herramientas que tenemos ahora, hacia allí. Nosotros desde H.I.J.O.S., que es una organización de Derechos Humanos, con todas las limitaciones que puede llegar a tener.

**H.I.J.O.S.:** A mí me parece que una noción de futuro tenemos. Si nos fijamos en el presente para mí el escrache nos colma en este momento, es lo máximo a lo que podemos aspirar. Pero vamos a seguir caminando. Si pensáramos que la historia se acaba acá, bueno, para mí no hay nada mejor que el escrache. Pero seguimos pensando, a pesar de que nos han defraudado muchas veces, de que es posible una transformación en la que nosotros seamos protagonistas, una transformación más amplia que un escrache. Y aparte, la consigna en un punto es clara: si no hay justicia hay escrache. Pero porque no hay justicia hay escrache. O sea, no es que el escrache es lo mejor que nos puede pasar en la vida, es porque en este país no hay justicia que encontramos esto. Que genera un montón de cosas, un montón de cosas novedosas, que están buenas, que pasan en el barrio, que pasan en la sociedad, que nos dan confianza a nosotros de que podemos hacer algo para cambiar las cosas. Está bien, para todo eso sirve el escrache. Pero no hay justicia, que es lo que nosotros queremos. Nosotros partimos de ahí, de que si pensamos a futuro, las cosas pueden ser mejor que un país lleno de escraches, de tipos acosados. Yo pienso que puede ser mejor que eso. Que la misma fuerza, la misma confianza que te da el escrache en tus propias fuerzas, sirve para plantearse cosas más ambiciosas quizás. En ese sentido el escrache tiene techo, porque no es la sociedad socialista. Es una transformación en un ámbito, determinado, en un barrio. O en un país quizás, pero a nivel de qué es lo que pasa puntualmente con los genocidas.

El artículo dice "se funda otra justicia". Pero no es que se funda otra justicia y esta es la mejor justicia que podemos tener. Sí, es la mejor justicia que podemos tener en esta situación de impunidad, pero para mí la noción de futuro sigue estando.

**H.I.J.O.S.:** Lo que se funda es una práctica política nueva.

**Situaciones:** ¿Pero por qué pensás que es una práctica política?. Porque, por otro lado se dice que el escrache sólo no alcanzaría realmente para modificar, y que es una cosa limitada. Digamos que decir que el escrache es una nueva forma de la política es decir que el escrache no es solamente eso, no es una cosa tan limitada sino que es una nueva forma de la política. Me parece que es una cosa bastante importante decir eso. Decir que el escrache es una nueva forma de la política es decir algo demasiado positivo, demasiado importante y demasiado innovador como para decir que bueno, esto lo hacemos porque no podemos hacer otra cosa, porque hay un techo, porque los partidos no hacen nada, sino que es una cosa mas. Lo que les quiero decir es esto: nosotros creemos que el escrache es una cosa muy innovadora, muy importante, y en la charla lo vemos a ustedes decir: "sí, bueno lo hacemos porque no nos queda otra". Y, sin embargo, nos parece que están protagonizando algo que tiene mucha fuerza, que está innovando, que afirma cosas que van a ser importantes para otra política.

**H.I.J.O.S.:** Yo creo que es una práctica política que generó —por ahí inconscientemente en el sentido de que

no fue conciencia escrita-, un grupo de gente que se organizó y que fue caminando para ese lugar. Eso es lo importante. ¿Por qué?, ahí ya nos cuesta mas respondernos. Creo que también por una cuestión histórica de buscar otras prácticas sociales que no son las que nos están bajando constantemente. Pero el por qué, yo creo que no lo podemos contestar, porque todavía no hemos hecho el ejercicio de decir, bueno ¿y por qué el escrache? ¿a ver?

**H.I.J.O.S.:** Yo ahí coincido con vos de que no hay un techo, porque esta práctica generó muchas otras prácticas políticas. Muchas otras que hoy ni las ve ni las oye. Les dio un empuje a muchos otros jóvenes a hacer algo por sus cosas, por su barrio, por su villa, por su sindicato, por su facultad, por su colegio. Generó un corte al "no te metas porque está todo mal, no te metas porque no sirve nada, no te metas porque la política es mala, sucia". Yo en eso sí veo que no hay un techo. Porque yo hoy veo a los pendejos de 17 años que ya ven esto, y quizás ellos a los 21 superen a los H.I.J.O.S. y a todos. Creo que es un germen, una semilla sin techo.

**H.I.J.O.S.:** Yo sigo pensando que quizás no podía haber pasado otra cosa. Por qué tardó tanto sería en todo caso. O sea, no podría haber pasado otra cosa en esas circunstancias, en una sociedad donde los jóvenes tienen cada vez menos que perder. Y por otro lado hay un término medio, porque esa justicia -nuestra justicia- es medida, no lo matamos al tipo, y hay una diferencia en si elegimos matarlos y si elegimos escracharlo. El

escrache es algo que tenía que surgir, dentro de los límites que hay, dentro de lo que podíamos haber creado, fuimos hasta donde mas se puede, elegimos este camino, que puede ser muy radical dentro de ciertos límites. Y tiene que ver con la sociedad de este tiempo, una sociedad en la que todavía la violencia es un tema jodido. Nosotros cuando vamos a los colegios, a hablar de los desaparecidos, está todo bien hasta que llega el tema de la violencia, y cuando llega el tema de la violencia estamos entrampados en la teoría de los dos demonios, nosotros, la sociedad. Entonces, el escrache es borde, es cornisa, o sea, es el máximo de lo que se puede.

No es que yo lo menosprecie, a nosotros nos parece re importante. A cada uno de nosotros es lo que nos da la identidad, a H.I.J.O.S. como movimiento político: sin escraches no seríamos esto. El otro día lo hablábamos, que nosotros seríamos otra cosa si dejáramos de hacer el escrache.

**H.I.J.O.S.:** Yo no sé si es tan así, de que es tan obvio que surgió solo. Sino que fueron cuatro años casi de militares, de transformarlos.

**H.I.J.O.S.:** No, a mi no me parece que fuera obvio, sino que ese es el grado más alto de radicalidad que se podía lograr. Mas vale que los escraches se fueron perfeccionando, cada vez fueron mejores. En el primero éramos re pocos, ahí en el sanatorio Mitre, y para mi fue muy importante lo que se fue incorporando. Pero la idea es la misma, perfeccionada. Yo justamente dije eso hace un rato, me parece muy importante que no seamos cincuenta sino que seamos quinientos, o mil, y que

esté la obra de teatro, que esté la murga. Todo eso para mi es esencial, cada uno de los elementos del escrache es esencial. Pero al mismo tiempo la idea es esa y, más allá de esa idea, no queda nada. Por eso no hay distancia entre la justicia formal y nuestra justicia. Es peor nuestra justicia en este momento para ellos.

**Situaciones:** Pero el tema es que el escrache siempre es visto por lo que no puede hacer: no puede cambiar el país, no puede cambiar el mundo, no puede mover un millón de personas, no puede matar a todos los malos, ni a todos los genocidas, no puede hacer un montón de cosas. Ahora, sobre ese tipo de visiones se fundan todas las estructuras de los partidos políticos de todas las sociedades: sobre todo lo que no se puede hacer, y te lo explican. Pero los escraches se diferencian porque hay cosas que sí puede hacer. A diferencia de miles de discursos, el escrache sí puede hacer algunas cosas. Y si uno lo juzga sólo por lo que no puede, me parece tremendamente injusto. Es más, ese puede ser el discurso del militante de izquierda tradicional frente a H.I.J.O.S.: "bueno, está bien lo de ustedes, pero a ver ¿van a tomar el poder? ¿van a cambiar la sociedad? Falta la política". Ahora, si nos ponemos a ver hoy quién sí hace algo, qué acto sí tiene efectos, ahí me parece que los escraches son mucho más que la mayoría de las cosas que se hacen, se ve como muy fuerte.

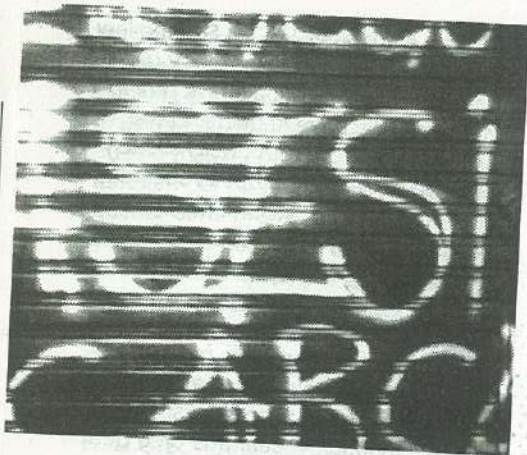
**H.I.J.O.S.:** Bueno, yo creo -hablando de manera optimista-, que la identidad colectiva de H.I.J.O.S. de alguna manera fue comprendiendo, estableciendo un diálogo con la sociedad. Y que

durante estos años H.I.J.O.S. supo leer -también inconscientemente-, y generar una práctica política nueva que tuviera simpatía entre la gente. Eso sí creo que H.I.J.O.S. hizo, pero eso también va creciendo, porque la sociedad va cambiando e H.I.J.O.S. también va cambiando, hay una maduración, y el escrache es un crecimiento.

**H.I.J.O.S.:** Con el tema de que los escraches sean tomados por otros grupos, creo que a veces es bueno y a veces no. Hay un oportunismo muy grande muchas veces, que creo que en el artículo está planteado. Oportunismo que no es que a nosotros nos resbale, no nos resbala que la juventud menemista escrache a Shuberof, porque son unos hijos de puta. Porque lo desvirtúa al escrache, lo hace mierda, le hace mal al escrache. Por ejemplo, cuando lo hacen los partidos de izquierda, no son unos hijos de puta pero sí hay bastante oportunismo. Porque el escrache es una herramienta, y como toda herramienta si vos la gastás en un momento pierde la contundencia.

**Situaciones:** Ahora, me parece que hay algo con el escrache, que va más allá de que lo tome algún grupo determinado, y es que cuando el escrache pasa a ser una herramienta de negociación para conseguir un presupuesto, un salario, o lo que fuera, ahí pierde algo.

**H.I.J.O.S.:** Yo lo que creo que se desvirtúa es la forma del escrache, la forma que le damos nosotros. Es decir, en ese sentido sí es una nueva forma de hacer política y está acompañada de una nueva forma estética, de par-



ticipar políticamente. Porque con lo que nosotros rompimos es con la protesta tradicional de la marcha, porque surgió el tema de la alternativa artística, de generar que participen grupos de teatros, grupos de murgas. Y son todos grupos que también están alejados de lo institucional. Entonces, en ese sentido, también es una nueva forma de conjugar arte, política, memoria. Y eso es lo que pierden los otros escraches, la parte estética. Pero la parte política depende de quién lo haga.

**Situaciones:** Pero hay una cosa más de por qué es una nueva forma de hacer política, y de por qué se diferencia a una marcha. Y es que la marcha, en última instancia, pide algo. Es decir, intenta tocar algún resorte para que en algún lugar de la institucionalidad se resuelva a favor de lo que la marcha pide. Y está bien. Pero el escrache no pide nada, porque como ustedes decían antes, justicia no va a haber, lo sabemos. Entonces, el escrache es una alternativa. Por más que el fin sea que haya justicia formal, el escrache

toma otro sentido, porque sabemos que ni haciendo miles de marchas va a haber justicia. Creo que ahí hay un punto central de por qué el escrache es una nueva forma de hacer justicia y por qué —volviendo al principio— vamos allá del consenso. Creo que si seguimos por ahí empezamos a entender por qué el escrache es una nueva forma de hacer política.

Tiene que ver también con el tema del futuro: porque al escrache no se lo puede ver dependiendo del futuro, sino que —al revés— el futuro dependerá de lo que pase con el escrache, y con prácticas políticas similares aunque no tengan la misma forma pero sí el mismo sentido, y que se expandan por toda la sociedad, por los demás temas que la constituyen.

Un ejemplo parecido es el del MST de Brasil, que llevan años pidiendo la reforma agraria, y lo van a seguir haciendo. En algún momento se la darán o no, pero ellos concretamente toman las tierras y empiezan a vivir de otra forma.

Ahí veo una de las cosas fundamentales. Antes decían que el escrache no cambia la sociedad, que el escrache sí cambia la noción de justicia que hay en la sociedad, pero no TODA la sociedad. Pero bueno, es que el escrache no tiene por qué plantearse cambiar toda la sociedad, aunque H.I.J.O.S. se lo plantee. Porque existen y deberán existir muchas otras experiencias que hagan en otros temas cosas con el mismo sentido que el escrache. Pero, por eso, lo que hay que plantearse es por qué el escrache es un ejemplo, por qué es una forma nueva que implica una nueva política. Si lo vemos así creo que el escrache no tiene techo. Si no, corremos el ries-

go de caer en el esquema clásico de la política, de que lo social es una acción limitada porque no toca o no transforma la política global. Ese esquema que dice que lo social es sectorial y que, entonces, tiene que venir la política y agarrar los diferentes temas, las diferentes luchas, la educación, los barrios, el escrache, etcétera, y resolverlos en un plano político, desde el poder. La verdad es que después del FrePaSo, para nosotros está clarísimo de que por ahí no pasa. Ese es un ejemplo claro, reciente, de como hay una lógica en la política clásica, hay una lógica en la política del consenso, de las relaciones de fuerza de la sociedad, del Estado, que hace que un tipo que se plantee la política como la llegada a un lugar hace muy poco para transformar realmente. Pero lo otro es ese tipo que ni se plantea esa llegada, o sea, que supuestamente ni se plantea la política, pero que se pone a hacer el escrache, por ejemplo. Ese que no espera a que haya una resolución favorable en algún tribunal, sino que para que haya justicia en la Argentina, para que la noción de justicia misma cambie, hace un escrache.

**Situaciones:** Es como cuando salió Chiapas y todo el mundo dijo: "Chiapas, que cosa singular. Está bien, lástima que es un ejemplo, nada más". Y en realidad son cientos de cosas que están pasando con una lógica parecida, que vendría a ser algo así como no mirar a Chiapas y decir "mirá el techo de Chiapas". Querer buscarle el techo a Chiapas es mirar desde el poder de una manera increíble. Porque ellos no pueden ser juzgados por su incapacidad para transformar el planeta. Es un absurdo. De hecho ellos no

lo pretenden. Entonces, cuando aparece algo en la base que empieza a transformar, siempre hay un discurso que dice: "bueno, está bien, vos cambiás esto, pero ¿y todo lo demás qué?". Ahora, el problema es que todos lo que quieren cambiar las cosas globalmente siempre nos explican que no se puede cambiar nada.

Entonces, lo que nosotros notamos es que por todos lados empiezan a aparecer fenómenos por la base que cambian, que hacen algo muy potente, y que hay dos lecturas posibles: una que condena a eso que pasa porque no puede cambiar el mundo. Por ejemplo, "¿qué hace el escrache? ¿nos da justicia? ¿cambia el país? ¿expropia los medios de producción a la burguesía? No, entonces los escraches no. Entonces, por eso, el partido."

Pero, si esto no es así, la preocupación nuestra es cómo se comienzan a mirar todas estas experiencias justo al revés: no por lo que no pueden, sino por todo lo que están pudiendo en una época en la que se suponía que no se podía hacer más nada. Entonces, en una época en que no se podía hacer nada aparecen muchas experiencias, muy distintas. Porque Chiapas y el escrache no tienen nada que ver, pero en un sentido más profundo nos parece a nosotros que sí tienen que ver. Y tienen que ver más allá de los H.I.J.O.S. que lo hacen y más allá de los campesinos de Chiapas. Vos decías que el escrache apareció, que tuvieron que esperar mucho, y lo de Chiapas también apareció, aunque tuvieron que esperar mucho más. Nadie cree que estas cosas sean producto de cerebros que planifiquen, sino que aparecen. Y hay muchas experiencias más en este mo-

mento, quizás más chicas.

**H.I.J.O.S.:** Nosotros alguna vez discutimos mucho sobre uno de nuestros puntos básicos: Juicio y Castigo. Pero ¿qué juicio y qué castigo? ¿Quién manda en esta justicia? Nosotros en esta justicia que hay, que está establecida, no creemos, porque nos ha demostrado que no hizo nada para cambiar lo que mucha gente pedía. Entonces, nosotros planteamos el escrache como un modo de cambiar la justicia. En algún momento discutimos si el escrache era justicia popular. Creo que nosotros apuntamos a que haya otro tipo de justicia, a que justamente la gente de los barrios, los vecinos, empiecen a generar la idea de que puede haber otra justicia, que es la que podemos crear entre todos, entre los vecinos del barrio, entre los H.I.J.O.S., entre las murgas y los que vamos y repudiamos a ese tipo que la justicia que existe lo ha dejado libre. Entonces, intentamos y decimos: sí se puede, se puede cambiar la justicia, entre todos.

**H.I.J.O.S.:** Cambiarla no, crear otra justicia. Es algo distinto.

**H.I.J.O.S.:** También discutíamos el tema de las cárceles. Algunos decían que las cárceles no son formas de justicia. Entonces, el escrache es una manera de empezar a plantear esto.

**H.I.J.O.S.:** Yo creo que nosotros nunca tuvimos el análisis del escrache que están haciendo ustedes. Nunca nos sentamos a plantearnos el tema en serio. Y no es que no tenemos análisis político, porque sí tenemos, sino que por ahí no sacamos todas las posibilidades. Entonces, al verlo un poco desde adentro, quizás sentimos el techo a

las posibilidades de hacer cosas.

**Situaciones:** No es un problema de niveles, porque de última ustedes tuvieron el pensamiento político de hacer efectivamente los escraches, y funcionó muy bien. Nosotros tenemos otra preocupación, pero que no es más alta sino otra, y es ver si los escraches son solamente los escraches o si son parte de algo más amplio, que se empieza a ver. Un tono común en muchas luchas que ya no quedan subordinados a los partidos políticos, ni siquiera en un futuro. Sino que empiezan a buscar otras cosas, aún sin saber qué.

**H.I.J.O.S.:** Bueno, yo creo que es eso que decía ella antes, que se busca la justicia popular y que eso va más allá de la justicia formal. En ese sentido, es cierto que no tiene techo el escrache. En lo que tiene techo, por ahí, es en tanto práctica política específica, en el sentido de que quizás dentro de diez años haya otra actividad y tenga otro nombre. Pero con esta misma idea, con esta misma verdad. Porque yo me identifico con un grupo que tiene una conciencia política determinada, que buscó esa actividad específica, pero que dentro de un tiempo la maduración misma va a llevar a otro tipo de prácticas. El grupo, la idea, es una: la de querer generar una justicia paralela, un poder paralelo, un poder popular. En ese sentido sí, no hay techo. Pero el techo por ahí sería pensando en la maduración que hacemos. En el último Congreso de H.I.J.O.S., por ejemplo, estuvimos discutiendo sobre la reconstrucción del tejido social, y esto tiene que ver con el escrache también.

**H.I.J.O.S.:** Yo me enganché con lo que dijo él antes, de cómo el escrache cambió algo en los pibes, los movió a hacer algo por sus propias problemáticas. En ese sentido, me parece que también contrasta, y así lo vemos nosotros, con las políticas de especialistas, de técnicos, de profesionales. O sea, al escrache podés ir como Dios te trajó al mundo, no necesitás doctorarte en Harvard porque no tenés que ir a hablar a la televisión, podés ir en cortos o como querés. Una persona puede hacer política, solamente tiene que tener decisión, compromiso y juntarse con otros. Me parece que es eso lo que se transformó en los jóvenes. Porque para muchos jóvenes la política es sinónimo de partido, y de esos cartelitos.

También eso nos juega en contra, sobre todo en los comienzos de los escraches, cuando nos decían: "Che, pero yo pensé que los escraches eran de tal partido. -¿Y por qué? -Y, porque veía todos los cartelitos ahí" Eso pasó un montón.

A mucha gente el escrache le hace ver que la política no está tan mal, y además se la acerca, le queda más cerca. Eso me pareció importante, porque contrasta mucho con la lógica dominante, y eso sí lo veíamos. Eso es algo fuerte que genera el escrache. Con lo que ustedes dicen de esta frase: "si no hay justicia hay escrache", de que no pide nada, en un punto me suena a "Aparición con vida", que tampoco pide nada. Yo la primera vez que fui a Plaza de Mayo y vi eso, no entendía nada. Fue hace cinco años. Le pregunté a las Madres y me parecía que estaban locas, no entendía. Porque yo iba ahí y no esperaba la

aparición con vida de mi vieja, y me preguntaba que hacían esta gente. Pero es un poco así, pedir un imposible.

**Situaciones:** Sí, a mí me parece que se parecen mucho. Mucha gente que ve que ustedes dicen que puede haber justicia, los van a ver igual. Pero en realidad, me parece que esa frase de las Madres, o esa frase de ustedes, justamente fundan una cosa que es lo difícil de fundar. Es el hecho de que ustedes no necesiten decir "venga al escrache para que le aumenten el sueldo, venga al escrache para que le aumenten la jubilación". No tienen que sumar los programas de los que están jodidos, sino que dicen algo que es obvio que no es para ustedes: están planteando una cuestión de justicia universal, ahí, con ese tema y muy claramente. Por eso todo el mundo puede ir sin que su reclamo esté. Yo no necesito, si yo soy universitario, decir: "a ver, qué piensan los H.I.J.O.S. del arancelamiento". Ni se me ocurriría ni me importa. Y con las Madres pasó eso y muy fuerte, porque nadie le iba a preguntar a las Madres, para apoyarlas, que pensaban de esto o de lo otro, porque también estaba claro que no estaban pidiendo nada para ellas desde el principio. Estaban haciendo algo terriblemente universal sin tener que sumar grupos. Y por ahí vuelve el tema del consenso, sin tener que hacer una negociación: queremos que nos devuelvan a nuestros hijos, que todo el mundo sabía que estaban muertos. Ahora, la radicalidad que esa frase y el pañuelo lograron fue increíble.

Ni los escraches, ni frases como esas son creíbles, porque nadie va a pensar -espero no desilusionarlos-, que

va a haber justicia en la Argentina para los militares. Pero el tema es que nadie va a los escraches porque piense que va a haber justicia, sino porque la justicia está ahí. Y eso convoca a mucha gente, sin necesidad de saber si es eficiente, si algún juez se va a sentir tocado, si algún partido político..., o sin saber que piensan los H.I.J.O.S. de sus situaciones particulares.

**H.I.J.O.S.:** En todo caso, con eso H.I.J.O.S. se plantea dos cosas. Una es el escrache, y otra es participar en ciertas posibilidades judiciales que hay, concretas. Porque para nosotros meter a dos o tres más no es nada, pero es. Pero sin que esa sea nuestra bandera.

**H.I.J.O.S.:** Eso quizás puede parecer contradictorio, pero la idea es molestar en todos los planos, hacer lo máximo que se puede en todos lados.

**Situaciones:** Claro, y no es contradictorio para nada. Pero ¿cuál es la diferencia que hay entre un abogado de

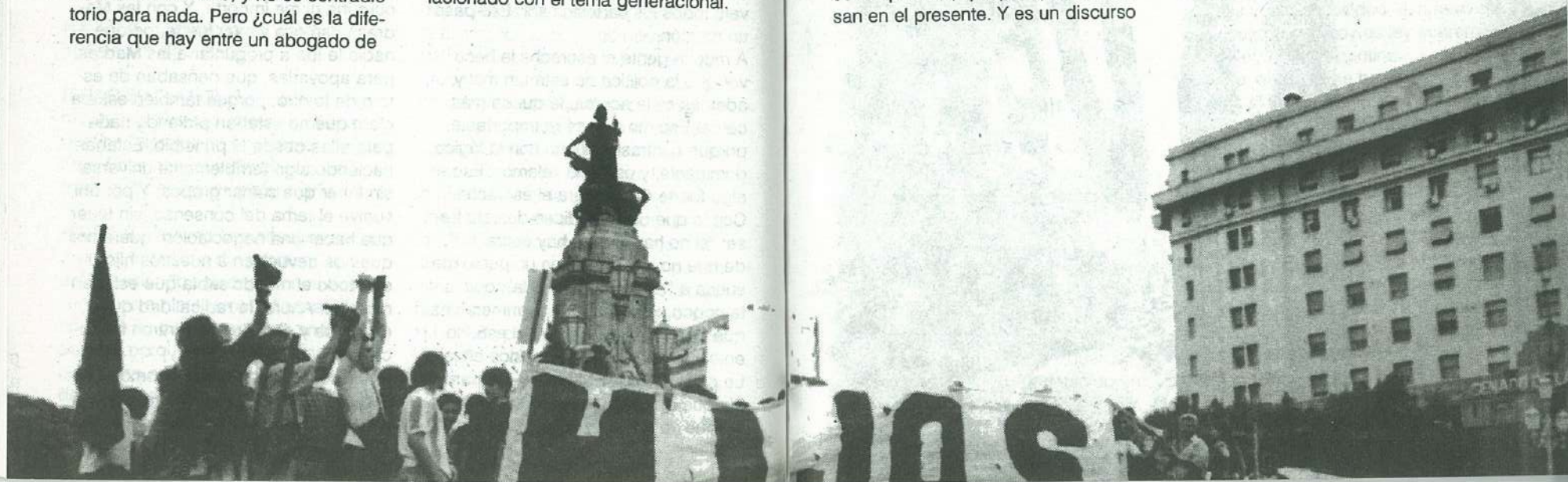
Derechos Humanos tratando de que vayan presos los que se pueda, lo posible, y los escraches, que creo van más allá? Los organismos siempre existieron, ahora está Garzón y está perfecto. Todos queremos que estén presos, pero el escrache monta otro escenario.

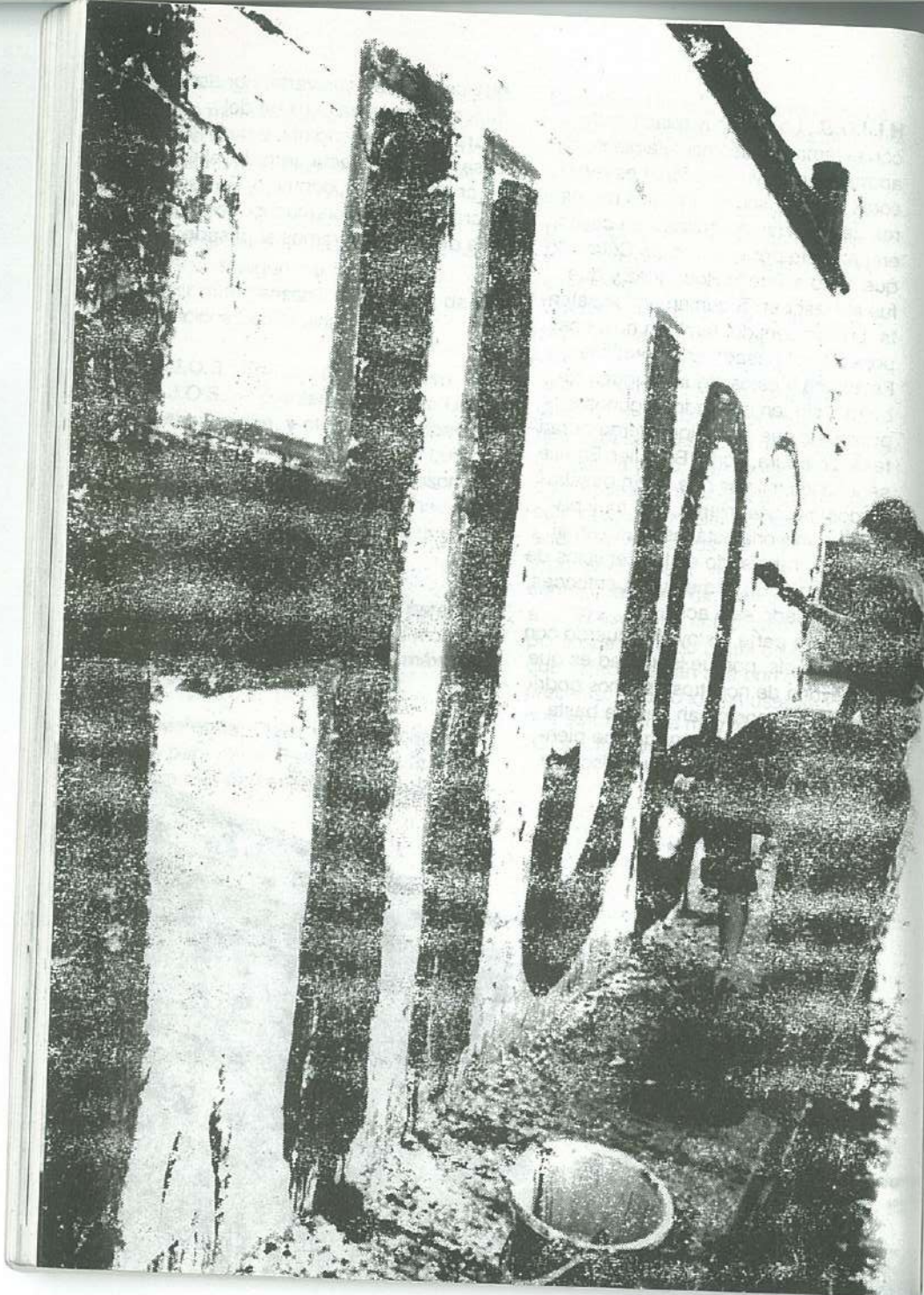
Quería plantearles otra cosa, no sé si será muy larga, y es que me parece que H.I.J.O.S. con el escrache, pone al pasado de otra manera totalmente diferente a como estaba puesto. Porque el pasado estaba puesto como algo que ya pasó, que ya es historia, y que alguna gente todavía quería discutir porque no quieren mirar para adelante. Ahora, los H.I.J.O.S. vuelven a poner el pasado vivo, acá, en el presente, como una dimensión que pasa acá. El escrache actualiza el pasado, pone que el milico aquel está acá, y que ustedes están acá como parte del presente. ¿Cómo lo ven ustedes? Porque es otra cosa muy fuerte y muy relacionado con el tema generacional.

**H.I.J.O.S.:** Lo veo muy relacionado con el tema del desmantelamiento del aparato represivo también. Los represores de ayer son los mismos represores de hoy. Hay enormidad de casos, empezando por el milico de Cutral Có que mató a Teresa Rodríguez y que fue represor en Tucumán en los setenta. En ese sentido, también nosotros ponemos el pasado en el presente. Están acá y estos siguen, siguen robando, siguen matando. Algunos empresarios, que se enriquecieron durante la dictadura, como Blaquier. En ese sentido los milicos que están desahuciados, hechos mierda, son muy pocos. La mayoría está insertado en el sistema, trabajando en los servicios de inteligencia. En primer lugar, entonces, así el pasado está acá.

Y por otra parte, estoy de acuerdo con lo que decís, porque la verdad es que la mayoría de nosotros estamos podridos de que nos digan de que basta con el pasado, que por qué no piensan en el presente. Y es un discurso

que usan para esquivarte. Por eso justamente una tarea como la del escrache es ponerlo ahí, y decir "la cosa es así", no está cerrado, el tipo se cruza con vos, conmigo. En eso los escraches sumaron mucho, contra los que dicen que miramos al pasado.





## Discurso de H.I.J.O.S. en el escrache a Weber

Hoy estamos frente a la casa de otro torturador: Ernesto Enrique Frimon Weber.

Subcomisario (RE) de la policía federal que actuó como represor durante la dictadura militar, en el centro clandestino de exterminio que funcionaba en la Escuela de Mecánica de la Armada (E.S.M.A.).

Fue torturador y secuestrador, como integrante del área de logística del Grupo de tareas 3.3.2, responsable del secuestro de más 3500 personas. Actuaba bajo el seudónimo de 220, apodo puesto como reconocimiento a sus clases de tortura con picana eléctrica.

Libre por la ley de punto final y con pedido de captura internacional del juez español Baltasar Garzón, acusado del delito de genocidio y terrorismo de Estado.

Vive en Virgilio 1245 departamento 3, su teléfono es 4567-2112.

Ya pasaron casi cuatro años desde nuestro primer escrache, en diciembre de 1996. En estos cuatro años, el escrache se ha convertido en una nueva herramienta de lucha. El escrache ha sido y es una forma de transformar la memoria en acción, una forma novedosa de denunciar la impunidad. Una forma de demostrar que la impunidad no es una palabra abstracta. La impunidad es un término bien concreto: la impunidad se llama Emilio Eduardo Massera supuestamente detenido en su mansión de la Avenida Libertador, se llama Miguel Etchecolatz paseando

por la plaza de Córdoba y Jean Jaurés, se llama José Alfredo Martínez de Hoz opinando desde la city sobre el rumbo de la economía, se llama Turco Julián tomando un café en un bar de Congreso, se llama Fernando Peyón protegido por la policía de la comisaría 39 de Villa Urquiza (que no tuvo empacho en quebrarle el brazo a una madre de Plaza de Mayo), se llama Norberto Bianco trabajando en su clínica de San Miguel, con la venia del intendente carapintada Aldo Rico; se llama Nelly Arrieta de Blaquier, presidiendo la Asociación de Amigos del Museo de Bellas Artes. La impunidad vive en cada uno de esos personajes, represores, torturadores, apropiadores, genocidas, autores ideológicos del exterminio masivo de miles de militantes populares que peleaban contra los privilegios y la desigualdad, esa misma desigualdad que hoy es ley suprema en la República Argentina.

Por eso, el escrache ha sido y es un tiro para el lado de la justicia. Una justicia fundada en la certeza de que la verdadera justicia no caerá desde las alturas del poder, como una fruta podrida. Una justicia que entiende que cuando el delito se organiza desde el Estado, es la sociedad la que debe identificar a los criminales, juzgarlos, condenarlos, perseguirlos hasta en sus sueños. Una justicia de los sectores populares que no olvidan ni perdonan el terrorismo de Estado, los campos de concentración, las torturas, los vuelos de la muerte, los chicos apropiados, aunque algunos sigan hablan-



do de reconciliación. Aunque algunos sigan esperando que un día nos levanten y de repente la sociedad esté reconciliada con sus verdugos, esos mismos verdugos que nunca pagaron por sus crímenes y hoy siguen cumpliendo la misma función, reprimiendo cortes de ruta o trabajando para la SIDE del banquero Santibaños.

La reconciliación que nos ofrecen las clases dominantes en sus distintas versiones (De la Rúa, Brinzoni, la cúpula de la Iglesia) es una fórmula que implica simplemente OLVIDO y SILENCIO sin CASTIGO. A eso nosotros le llamamos impunidad. Por eso no queremos reconciliarnos con algo que nunca compartimos. No queremos reconciliarnos ni con los genocidas ni con los que quieren rescatarlos de la hoguera de la condena social. En esa hoguera arden sus nombres impunes. En esa hoguera no hay olvido ni perdón. Por eso el escrache es nuestra más sincera respuesta frente a la careada reconciliación. Hoy estamos frente a la casa del represor Weber para contestarle a la propuesta de reconciliación que nos hacen los dueños del poder. Le contestamos que Weber está suelto, que Weber torturó, secuestró, asesinó, robó y quedó libre. Le contestamos que, como él, hay miles caminando alegremente por las calles de nuestro país. Le contestamos que no pensamos quedarnos en nuestras casas llorando a nuestros caídos, que salimos a la calle, que ganamos los espacios públicos, que son ellos los que tarde o temprano no podrán salir de sus casas.

Ya son muchos los que no pueden salir de Argentina porque hay países que los buscan en cualquier rincón del

mundo donde quieran ocultarse. Olivera y Cavallo ya lo comprobaron. Para los genocidas, como Weber, el territorio argentino es al mismo tiempo una cárcel y un refugio. El territorio donde cometieron sus crímenes se ha convertido en el único lugar del planeta donde gozan de una relativa tranquilidad. Acá no tienen que rendir cuentas a la justicia institucional, acá los gobiernos de turno los consideran ciudadanos comunes.

Pero ni el más ingenuo de los genocidas puede creer que la protección que ayer les garantizaron Alfonsín y Menem y hoy sostiene el gobierno de De la Rúa y Alvarez es total. La impunidad oficial no puede librarlos de la condena social. El turco Julián bien lo sabe. Weber empezará a convencerse probablemente a partir de mañana cuando salga a la calle y advierta que muchos lo reconocen, saben quién es, que muchos conocen lo que el trató de ocultar durante tanto tiempo. Y entonces volverá a ser ante los ojos del barrio el torturador que nunca dejó de ser.

Por todo esto es que el escrache no tiene fecha de vencimiento. Porque se ha convertido en una práctica que ya no depende de quién caliente los sillones de la Casa Rosada. Porque no depende de que algún canal de televisión venga o no venga a cubrirlo para su noticiero. Porque no se inmuta ni siquiera ante el más ridículo de los editoriales del diario La Nación, esos mismos editoriales que ayer alababan a Videla y hoy nos explican "lo importante de vivir en democracia". Porque tiene vida propia por fuera de los márgenes de la sociedad del espectáculo. Esa vida que nace en la primera reunión que comienza a imaginar las ca-

racterísticas del próximo escrache, que se fortalece con la primera incursión en el barrio del torturador, mucho antes de este acto, que se alimenta del diálogo y el debate con los vecinos que no están dispuestos a convivir con un asesino, que no se agota cuando nos vamos del barrio, sino todo lo contrario. Mañana, el kiosquero decide no atenderlo, el taxista decide no llevarlo, el panadero elige no atenderlo, el diariero le niega el diario. Al día siguiente se multiplica la lucha.

Por todo esto seguimos trabajando. Seguimos llevando los rostros de los desaparecidos bien alto en cada movilización, porque no olvidamos su lucha por un país sin excluidos, porque no olvidamos su compromiso concreto al servicio de la transformación, porque llevamos con nosotros sus sueños y su ejemplo. Porque no olvidamos que peleaban por un país para todos. Porque sabemos que los desaparecieron, los encarcelaron, los asesinaron y los obligaron al exilio para consolidar este modelo de país. Un país donde lo que falta en las villas miseria sobra en los barrios privados y los countries de fin de semana, donde muchos tienen poco y pocos se llevan todo, donde los gobernantes transforman a la política en sinónimo de coima y nos ajustan a nosotros para pagarle al FMI. Por todo esto y porque sabemos que somos muchos los que queremos otro país, seguimos luchando, con humildad, con esperanza, con convicción. Sin sectarismos, sin dirigentes que esconden entre sus miserias la salvación para el universo, sin autoritarismo y sin pausa.

**SI NO HAY JUSTICIA  
HAY ESCRACHE  
OTRO GOBIERNO,  
LA MISMA IMPUNIDAD  
REIVINDICAMOS LA LUCHA  
DE NUESTROS PADRES  
Y SUS COMPAÑEROS  
NO OLVIDAMOS  
NO PERDONAMOS  
NO NOS RECONCILIAMOS**





**De escraches y funas  
por Rodrigo Sandoval  
y Diego Ortolani**

*Los compañeros de Situaciones nos han pedido que participemos del debate que propone este primer número. Aceptando la invitación, queremos referirnos a un par de cuestiones antes de entrar en el tema propiamente tal. Lo primero entonces es aclarar desde dónde nos paramos para hablar. **Hablamos desde la FUNA pero no por la FUNA.** O sea, que las ideas e hipótesis que acá tiramos están en discusión en nuestro espacio, algunas seguramente las compartimos todos y a otras recién le estamos dando vueltas. Lo otro es contar un poco que la FUNA, si bien en lo esencial es la misma práctica que la de H.I.J.O.S. y los escraches, también guarda ciertas diferencias que es bueno se conozcan.*

La FUNA desde el vamos no fue un espacio integrado sólo por hijos y familiares. Es más, en este momento está integrada mayoritariamente por compañeras y compañeros que no lo son, no sólo a la hora de las acciones mismas sino también en cuanto a la gente que trabaja y organiza cotidianamente. Así, la Comisión FUNA es un espacio de pensamiento y trabajo abierto, en el cual hoy confluyen grupos de Derechos Humanos, organizaciones políticas, barriales, culturales y muchas personas sueltas. No es tan fácil explicarnos por qué las cosas se dieron como se dieron, pero podemos aventurar que, por un lado quizás tenga que ver con el hecho del relativo estado de debilidad de la conciencia anti-impunidad y de la inserción y legitimidad del movimiento de Derechos Humanos en Chile. Esto hacía bastante difícil lograr el tipo de agrupamiento que significó H.I.J.O.S. en la Argentina (y no es una cuestión sólo de número, sino del compromiso que se podía lograr o no al convocar). Pero, y esto nos resulta más importante, también hubo una decisión consciente en el sentido de apostar a que estas acciones y los compromisos que están detrás de ellas, no son patrimonio de ningún grupo o categoría en específico (la lucha contra la impunidad durante cierto tiempo estuvo "como" arrinconada a lo que pudieran hacer los familiares). Sabemos bien que por nuestras historias recientes, la impunidad del genocidio funda todas las situaciones de injusticia que hoy vivimos, por eso apostar a esta apertura y a que, en principio, la sociedad toda se comprometa con ella, nos parecía tan importante.

Pensamos que esta apertura se ha revelado como una hipótesis de trabajo bastante fructífera. Por un lado explica gran parte del éxito del trabajo desplegado (vamos por diez Funas, pronto cumplimos un año de rodaje y este aniversario nos encuentra a las puertas de lograr una presencia y legitimidad bastante importantes, hemos ido creciendo en número, en impacto y en la riqueza creativa de las acciones). Por otro lado, quizás esté mostrando justamente que la fundación de prácticas verdaderamente críticas sobre el compromiso con exigencias y deseos emancipatorios concretos, que no esperan más (ni confirmaciones, ni el resultado de "cálculos estratégicos" y ese tipo de cosas); tienen mucha potencialidad para autoconvocar y hacer confluír a muchos compañeros y militantes que de otra manera no lo harían. Compartimos dos convicciones: una, que esto es así porque ya no se trata tanto de la discusión de programas, ideas u opiniones a priori sobre cómo las cosas debieran ser, sino más bien de la construcción hoy mismo de estas prácticas de justicia, radicales, que nos permiten vivir ya como decimos que quisiéramos vivir mañana. La otra: hay que ver como estas nuevas formas del compromiso se vienen multiplicando en distintas luchas del campo popular, y la potencialidad de transformación efectiva que tienen. O sea, compartimos que hay que apostar a socializarlas, generalizarlas, llevarlas a su punto de fuga en cada lucha en la que participamos.

Como ya nos metimos en el debate que está propuesto en la revista, vamos a hacer algunas aproximaciones sobre algunos puntos en discusión. Nosotros también en la FUNA nos hacemos cargo de que nuestras acciones instalan una diferencia específica respecto de cómo se entiende la justicia y la lucha contra la impunidad: no es lo mismo seguir pidiéndoles por ellas al Poder Judicial y las otras instituciones de la democracia representativa, que salir a las calles y barrios a producir un acto de justicia. Por eso, SI NO HAY JUSTICIA HAY FUNA. Sin embargo, también asumimos la ambigüedad implícita. Nos surgen las mismas preguntas: ¿Que pasaría si tuviéramos a todos los genocidas en la cárcel? O, de otra manera, como nos toca ahora a nosotros ¿Es nuestra la lucha por Pinochet desaforado, y después enjuiciado y eventualmente condenado? Sin dudas es un punto contradictorio. Pensamos que no es lo mismo que Pinochet esté desaforado a que no lo esté, que la justicia representativa funcione como se dice que debe funcionar a que no lo haga. En realidad, quizás hoy por hoy los avances que se pudieran lograr en los tribunales y en el derecho sean verdaderamente avances, sean justos.

Sin embargo, queremos ser bien explícitos. Lo que nos interesa de la FUNA es que en verdad está más allá de la justicia representativa. Esta, justamente, hace una representación de la justicia, y por más lejos que llegue o exprese el deseo popular, no deja de ser una representación, en la cuál nosotros somos espectadores y no participantes. Y no se trata sólo de la absoluta desconfianza en que dadas las

"relaciones de fuerza" actuales, esta justicia castigue a los genocidas. Se trata esencialmente de que la justicia viva en nosotros, en cada uno de nuestros actos. Que no nos tenga por espectadores o representados, sino por productores y participantes. Entre la delegación y la representación (el lado pasivo), ó la producción y la participación (el lado activo), ponerse y trabajar más bien por lo segundo. Además, también compartimos la pregunta por la justicia penitenciaria, o sea ¿es el castigo carcelario la forma acabada de la justicia? ¿Metiendo a todos los genocidas en cana resolvemos el problema? Digamos por lo menos que al igual que la justicia representativa, son construcciones históricas, y bastante contradictorias con el proyecto de justicia y emancipación que defendemos. Las funas y los escraches también son construcciones históricas, pero la diferencia es que no delegan la potencia del deseo de justicia, sino que lo transforman en construcción y creación de una manera alternativa de vivir la justicia, que por lo demás no necesita castigar al cuerpo para expresarse.

Otro punto. La funa como práctica de lucha es válida en sí misma, sin necesidad de confirmaciones o evaluaciones externas que digan cómo las luchas deben ser. Esto es así porque se funda en un compromiso y una exigencia irrenunciable, como lo es la lucha contra la impunidad y por la justicia. En ese sentido, compartimos el acuerdo al que se llega en el debate: no depende de los consensos republicanos, el estado actual de la "opinión pública", de las necesidades de esta u otra estrategia política. Sobre todo

porque tampoco esos "consensos" son naturales, al revés, expresan la impotencia que produjo el terrorismo de estado. Y porque nuestra lucha ya es política desde el vamos, desde el momento en que instaura una práctica de resistencia y creación. Sin embargo, reconociendo toda su singularidad, queremos remarcar lo que decíamos al principio sobre la potencialidad de convocatoria que tiene esta lucha. Ello es así porque, por decirlo de alguna manera, si hiciéramos un corte transversal a todas las situaciones de injusticia del presente, veríamos al terrorismo de estado y la impunidad presentes en todas ellas, como la savia que las alimenta. Desde los asesinos sueltos hasta el tecnócrata (fascista light) que sube las tasas de interés un par de puntos, sin importarle el desempleo y el hambre que vienen detrás.

Esto último es lo mismo, dicho de otra manera, que decirle no a la reducción del problema de los derechos humanos a los asesinatos y desapariciones producidos durante la dictadura., operación que ha tenido que enfrentar permanentemente el movimiento contra la impunidad y por los derechos humanos en Chile ( y a la cuál este mismo ha ayudado en parte a legitimar, por lo erróneo de algunas de sus actuaciones). Sobre esto queremos decir un par de cosas. No es sólo que la lucha por los derechos humanos tiene que trascender la mera lucha por la vida y las libertades civiles, para plantearse también la conquista de todos los derechos económicos y sociales. Esto ya es mucho, y se opone abiertamente al dogma liberal imperante, para el cuál tenemos derechos civiles y políticos ( el Estado), más no derechos

económicos y sociales porque se supone que esas necesidades las podemos cubrir compitiendo en el mercado si somos capaces y trabajadores.

Además, por otro lado, se trata de asumir la contradicción que hay entre la idea de que tengamos ciertos derechos y la realidad efectiva del capitalismo, o como quiera que le digamos a esto que vivimos. No se puede conciliar lo inconciliable. La negación de la vida no puede garantizar la vida. En verdad, no vemos tanto problema en plantear la emancipación en el lenguaje de los derechos humanos, siempre que se los entienda como algo a conquistar (como una práctica a construir), antes que como la natural colección de derechos que nos asisten como individuos, inscritos en una norma supuestamente garantizada por el derecho y el Estado, lógica que nuevamente nos relega al tiempo de la espera y de la representación. Esto lo planteamos porque nos remite a preguntas que nacían en el debate y que también nos tocan —último punto al que nos queríamos referir—. Decimos que si no hay justicia la construimos y que la Funa es la expresión de esa construcción. Sin embargo, surge la pregunta ¿alcanza con la FUNA?

¿ Hay justicia si hay Funa ó escraches?

Sí, y al afirmar compartimos que a estas experiencias, como a tantas otras, no hay que preguntarle tanto lo que no pueden, sino lo que efectivamente construyen. Se asume un compromiso concreto y se lo lleva a su máxima radicalidad y profundidad. No, y es tan simple como que no responde a todas las exigencias de trans-

formación necesarias, porque esas otras exigencias necesitan de otras tantas prácticas concretas que las asuman. Hay otro momento necesario, el de la solidaridad, el de la confluencia, el de la articulación y defensa común de experiencias y conquistas. Creemos que ese momento viene implícito desde el origen, y no hay más que asumirlo, pensarlo y practicarlo si se trata de ser coherentes con la lucha por la justicia y la libertad plenas, por la realización de lo que ponemos en la idea de derechos humanos, y sobre todo con el compromiso de reivindicar la lucha de nuestros viejos y compañeros caídos.

Al principio hablábamos de diferencias. Pero al cierre saludamos a H.I. J.O.S y a todos los participantes de los escraches como se saluda a los hermanos de lucha: con pasión compartida. Nosotros también decimos

No olvidamos, no perdonamos,  
no nos reconciliamos

**SI NO HAY JUSTICIA, HAY FUNA** ☆

*Santiago de Chile,  
septiembre de 2000*

**GENOCIDA  
EN EL BARRIO**

# 5

*A continuación publicamos la segunda parte de este trabajo. En un sentido técnico se trata de una ampliación, sin embargo, es fácil ver que constituye un trabajo independiente y consistente en sí mismo.*

*En la primera parte reunimos tres textos; dos de ellos fueron elaborados para la discusión previa al encuentro: el primero es un documento de la Mesa de Escrache Popular y se trata de una elaboración crítica de la historia reciente de los escraches. El segundo contiene 12 hipótesis sobre los escraches, elaboradas por el Colectivo Situaciones. Ambos textos están unidos entre sí por un hilo de continuidades y*

*tensiones que sólo salen a la luz en la conversación posterior. Y el tercer escrito es un acápite del libro 19 y 20: Apuntes para un nuevo protagonismo social. En él se trabajan algunas de las cuestiones que luego se desarrollan en la conversación y opera como trasfondo del diálogo.*

*La escena de la primera jornada se presenta así: nos reunimos luego de dos años, una noche, en una casa tomada por una asamblea de Paternal, apretados en un ambiente reducido —para las más de 30 personas que éramos— con la consigna de “actualizar” el cuaderno Situaciones 1, (des)afortunadamente agotado. Como se verá de inmediato, la consigna era equivocada: no hubo actualización sino producción de otra cosa.*

*La ansiedad era tal que apenas apretado el play del grabador se sucedieron las intervenciones, casi sin respirar, sin dar lugar a interrupciones: se amontonaron las discusiones y los comentarios. Ese fue el ritmo inicial, que luego se fue adecuando a la conversación.*

*La segunda sesión fue tranquila, en la misma habitación pero esta vez éramos bastante menos, un lunes, feriado y frío de agosto.*



## Documento de la Comisión de escrache de H.I.J.O.S. Noviembre de 2001

Queremos contarles lo que venimos haciendo desde hace casi un año y medio.

La comisión de escrache, como todos saben, es una de las más antiguas de la agrupación. Surgió como una necesidad frente a la impunidad de los genocidas sueltos y la complicidad de la justicia institucional.

Hoy, pocos compañeros de la comisión original siguen participando del escrache. Esos compañeros han sido importantísimos para transmitir la experiencia que se hizo en los primeros años y fundamentalmente en 1998, cuando el escrache se transformó en un novedad y los medios de comunicación se volcaron hacia H.I.J.O.S.

1998, además, fue el año del debate por la derogación de las leyes de obediencia debida y punto final en el congreso, fue el año en que Astiz habló de más, el año que quisieron demoler la ESMA, el año de los juicios por la verdad que llevaron a declarar a Massera, Rádice, el Tigre Acosta, Astiz, Weber y varios más. Fue el año en que Videla y Massera quedaron recluidos en sus casas por apropiación de menores y fue el año en que empezaron los pedidos de captura internacional del juez Garzón. En el año 99, hubo menos escraches, aunque algunos muy buenos como el de Bianco en San Miguel y algunos más flojos como el de Suarez Mason en el centro.

La crisis que golpeó a la agrupación a finales del 99 y principios del 2000 también influyó en la comisión que quedó prácticamente desmembrada. Muchos compañeros valiosos dejaron por distintos motivos de participar. Hubo dos escrache móvil. Uno el día después de la asunción de De la Rúa (11 de diciembre de 1999) y otro en abril de 2000. Después de eso, llegó el escrache al Plan Cóndor, una acción coordinada con los H.I.J.O.S. de todo el país y también con los de Chile y Uruguay. Esa actividad salió bastante floja en todos lados, salvo en Chile donde la FUNA reunió a más de 800 personas. (Entre paréntesis, las últimas 3 funas fueron reprimidas con gases lacrimógenos y la mayoría de los compañeros cayeron presos. Parece que hay una decisión del gobierno de Lagos de impedir que se concreten, y los medios de comunicación enmudecen ante la represión. No sale en ningún lado. Hay una nota donde los compañeros de Chile explican bien de qué se trata la funa en el número 9, verano 2001 de la revista de H.I.J.O.S.)

Bueno, seguimos. Después del escrache al Cóndor, que se pareció peligrosamente a una marcha de silencio, se hizo el escrache a la dueña del Ingenio Ledesma, otra acción supuestamente coordinada a nivel nacional. Se hizo al mismo tiempo que la marcha

contra el apagón que se hace todos los años en Jujuy. Fue un escrache muy mediático, debido al personaje que se escrachaba y a que no tuvo mucho laburo. Salió más que nada para acompañar y potenciar lo de Ledesma. Ese escrache juntó a un montón de gente en el laburo previo. Incluso se hizo una peña como Mesa de Escrache (5 días después de una fiesta de H.I.J.O.S. en el mismo lugar) que dejó alrededor de 1500 pesos para viajar a Jujuy. Lo que pasó fue que el 90% de los compañeros que trabajaron para el viaje, viajaron y en Buenos Aires quedamos muy pocos.

Después de eso, la agrupación en su conjunto hizo un balance muy pero muy crítico de los últimos escraches, de cómo se venían laburando, de la improvisación, de la desorganización, de las fallas de seguridad, de la falta de creatividad y de muchas cosas más. Salió por unanimidad la necesidad de volver a laburar los escraches por abajo, de volver al barrio, de militar puerta a puerta, de charlar con los vecinos, de no depender de los medios y de muchas cosas más. La comisión de escrache contaba en ese momento con 4 integrantes.

A partir de entonces, se empezó a laburar en ese sentido, juntando los pedazos de la comisión y de lo que había sido en algún momento la Mesa de Escrache Popular. Sumados la comisión de escrache y la mesa reunían alrededor de 8 personas que se juntaban los lunes en la Biblioteca José Ingenieros.

El candidato fue Ernesto Frimon Weber, que vivía en Floresta. Se trabajó alrededor de 6 fines de semanas antes en el barrio. Se empezó a laburar con pintadas que marcaran nuestro in-

greso en el barrio. No se convocaba directamente al escrache. Primero se alertaba en clave telegráfico-mafiosa. Por ejemplo: "Hay un torturador en el barrio. escrache Popular. H.I.J.O.S.", o "220: dejó el barrio, se viene el escrache. H.I.J.O.S.". "220" era el seudónimo de Weber.

Se empezaron a laburar las volanteadas puerta a puerta, a tomar una plaza como punto de referencia, a pegar stickers en el barrio con el teléfono y la dirección que decía "moleste al torturador" o cosas parecidas. Se empezaron a hacer radios abiertas en el barrio. Se colgaron pasacalles: uno 7 días antes convocando al escrache, y otro el mismo día del escrache a media cuadra de la casa del quía que decía: "Weber hoy es tu día, el pueblo no olvida: H.I.J.O.S." La cantidad de afiches que antes se distribuían en partes iguales entre el centro de la ciudad y el barrio, pasaron a destinarse en su totalidad al barrio. Con los volantes también priorizamos el barrio. La idea fue empezar a aumentar la presión sobre el genocida hasta que su barrio se le volviera un lugar insostenible para vivir. Asfixiarlo, rodearlo, empezar de a poco y terminar respirándole en la nuca. Que salga a la calle y tenga que mirar para atrás para ver quién lo sigue y quién no. La leyenda popular dice haber visto a Weber con una espátula despegando afiches a las 5 de la mañana.

Otra cosa: la foto del represor pasó a ser un elemento esencial del escrache. Nos propusimos no hacer escrache sin foto. Una cosa es saber que en el barrio vive un genocida y otra cosa es que el barrio esté empapelado con su cara, que la gente se pare a mirarlo,

que lo reconozca. De Weber no existía foto. Sólo los ex detenidos desaparecidos lo conocían. En un operativo accidental que recibió una dura pero pertinente crítica de la asamblea, le sacamos la foto. A partir de ahí, hicimos cinco escraches más. En dos casos, había foto; en los otros tres la sacamos nosotros en operativos que fueron perfeccionándose cada vez más. A Weber incluso llegamos a filmarlo. El escrache fue el 7 de octubre.

Bueno, todo esto es parte del trabajo que nos propusimos y que fuimos profundizando desde entonces. El siguiente escrache fue el 18 de diciembre en el barrio de Lugano. Trabajamos fuerte durante un mes y medio y nos sirvió para vincularnos con otros sectores sociales y salir de la burbuja. Fue muy buena la experiencia previa, pero el día del escrache hubo mucha menos gente de la que esperábamos.

El siguiente fue el médico Agatino Di Benedetto, que tuvo responsabilidad en el robo de hijos de desaparecidos en campo de mayo. Vivía (y vive) en Villa Urquiza, a la vuelta de un edificio donde se esconden otros dos represores de la ESMA ya escrachados: Pezón y Rolón. El barrio era conocido, pero la experiencia fue nueva. Se hizo una mesa de escrache en el barrio con reuniones semanales y se mantuvo la mesa en la casa de H.I.J.O.S. Fue un esfuerzo grande sobre todo porque se hizo en los meses del verano. El escrache fue el 24 de febrero. Se laburó muy bien con 3 centros culturales de la zona, con la FM latinoamericana, con bandas de rock de la zona y con el periódico mensual y gratuito "Lo que Faltaba" que tira 10 mil

ejemplares y salió con la convocatoria al escrache en la tapa. Sumamos el preescrache y la obra de teatro "A propósito de la duda" que convocó a un montón de gente el fin de semana previo. El día del escrache, Di Benedetto ya estaba escrachado. Todo el barrio sabía de él. Eso es lo que nos proponemos.

El siguiente fue Basilio Pertiné, un escrache mediático al cuñado presidencial que estaba comprometido de antemano para los 25 años del golpe. Nos tocó el peor de los días. Alerta meteorológico, lluvias y paro nacional.

Después, vino Marenzi en Almagro. La Mesa de Escrache se trasladó al barrio del tipo y funcionó durante 8 semanas en La Tribu. Fue un paso importante. Un montón de organizaciones territoriales que no podrían haber participado de la mesa, ahí se sumaron. Entre ellos los trabajadores del anfiteatro de Parque Centenario, La Fábrica, La Tribu, los vecinos memoriosos de Caballito, algún centro cultural y varios colegios, en los que dimos charlas.

A esta altura, la mesa tenía un promedio de 35 personas en cada reunión. Y la comisión de escrache comenzó a tener reuniones quincenales por separado. Esto es interesante. Cuando, retomamos el laburo, había muy poca gente entre la comisión y la mesa. Hacíamos las reuniones de comisión dos horas antes que las de la Mesa. Pero nosotros llegábamos tarde y los de la mesa temprano y no se podían separar los ámbitos. Por suerte. Porque a partir de ahí, la mesa empezó a ser un lugar central y empezó a tener vida propia. Hasta ese momento, la mesa

era algo así como un frente de apoyo a H.I.J.O.S. que ponía en práctica las directivas de la agrupación. Ahora, no se parece en nada a eso. Porque la voz de H.I.J.O.S. es importante pero no es la única y eso enriquece. El paso que dio la Mesa se parece al que dieron los compañeros que antes estaban en el Frente de Apoyo, que no tenían ni voz ni voto y pasaron a ser miembros plenos, cuando H.I.J.O.S. decidió algo así como abrir la población. Las organizaciones o la gente suelta de la Mesa que no tenía ni voz ni voto, ahora discute de igual a igual y decide en varios aspectos. Se amplió el protagonismo y la participación.

Para expresarlo mejor, citamos un fragmento de una nota que va a salir en el próximo número de la revista de H.I.J.O.S. "El *escrache* es, ya se sabe, la forma que H.I.J.O.S. encontró para edificar otra justicia. Una justicia que surge desde la base, que conserva su esencia, que recupera su potencia. Una justicia que contrasta con esa otra justicia vaciada de contenido, tan injusta como poco creíble, que cae desde las alturas, una y otra vez, como un mazazo de los poderosos contra los ninguneados. El *escrache* nace como contracara de la justicia que condena al piquetero Emilio Ail y absuelve al genocida Etchecolatz. Todo esto es más o menos conocido. Por eso la palabra H.I.J.O.S. es asociada rápidamente a la palabra *escrache*. Lo que no se sabe, se oculta o se esquivo es que la palabra *escrache* trasciende a la palabra H.I.J.O.S., va más allá, hasta volverse condena social, hasta convertirse en justicia popular. En ese tránsito desde H.I.J.O.S. hasta la condena social, hay un lugar impor-

*tante, llamado Mesa de Escrache Popular, tan viejo a esta altura como esa palabra lunfarda de la que estamos hablando.*

*Esa mesa de infinitas patas, como queda dicho, acompaña al *escrache* desde su surgimiento. La integran grupos de arte, centros de estudiantes, agrupaciones diversas, sindicatos, colectivos artísticos, estudiantes de cine, organismos de derechos humanos, centros culturales, murgas y, cada vez más, un sujeto popular que ha ido creciendo desde fines del siglo pasado: la gente suelta. Ha ido cambiando, mutando y, últimamente, itinerando, trasladándose hasta el territorio del genocida, ampliándose en el tiempo y en el espacio. La Mesa de Escrache Popular, de la cual H.I.J.O.S. tiende a ser ni más ni menos que una parte, hace pie en el barrio del *escrachado* uno o dos meses antes del acto frente a su guarida. Caen a la manera de un paracaidista sin más brújula ni mapa previo que el saberse parte de un pueblo que aún no terminó de escribir su historia reciente. El *escrache* viene a gritar en el barrio un capítulo que algunos preferirían omitir. Ese capítulo desautoriza el discurso que ruega "cerrar las heridas del pasado". Miguel Angel Rovira es el ejemplo perfecto de ese pasado que se prolonga hasta nuestros días. Asesino a sueldo de la Triple A, trabajó para la dictadura, se burló de la justicia tradicional con la democracia y se recicló como jefe de seguridad de Metrovías, una de las empresas privatizadas en el marco del mismo plan económico que implantó, en abril de 1976, José Alfredo Martínez de Hoz.*

*Rovira se convirtió en los meses de agosto y setiembre en el motor invo-*

*luntario del trabajo en el barrio de San Cristóbal. El *escrache* que lo tuvo como afortunado incorporó dos patas esenciales a la mesa: los vecinos de San Cristóbal contra la Impunidad y los trabajadores de Metrovías".*

El objetivo es entonces que el *escrache* no tenga dueño, que el barrio se apropie de él, que las organizaciones que se sumen lo sientan como propio. Porque como dicen los compañeros de la regional Chaco "todos somos hijos de una misma historia". Entonces, lo importante es que nadie sienta que el *escrache* es más de H.I.J.O.S. que de los demás. Y eso forma parte de una discusión que se está dando en la mesa. No hace falta ser hijo de desaparecido, de preso, de exiliado o de asesinado para sentir el *escrache* como propio. Porque es una acción que no sólo repudia al genocida sino también al modelo de país que los genocidas impusieron en beneficio de unos pocos. Como hemos dicho hasta el hartazgo: "ellos fueron la mano de obra que hacía falta para bla bla bla bla". Todo esto se puede ver en algunas cosas concretas. El punteo del discurso se hace en la Mesa de Escrache, se trae a la agrupación y vuelve a la mesa, con las modificaciones o no. Y se vuelve a charlar. Por lo general, no hay diferencias, pero nos parece importante decir que el discurso no lo arma ni la comisión ni un grupo de elegidos, sino la mesa donde se hace una ronda para escuchar propuestas. Además, el discurso lo firman todas las organizaciones y lo lee un integrante de H.I.J.O.S. y uno de la mesa. Y hay algo más, a la hora de militar el *escrache* H.I.J.O.S. es claramente una agrupación más. Se ve cuando esta-

mos en el barrio, haciendo una pinta, pegando afiches, repartiendo volantes o lo que sea. Lo cierto es que la mesa ha crecido en cantidad, en calidad y en variedad y eso nos parece copado.

Con Rovira, la mesa funcionó en la casa de H.I.J.O.S. debido a la cercanía de su casa. Pero la idea es seguir trasladándonos hacia el barrio y armar una mesa ahí. Funcionar desde adentro. Tratar de insertarnos y ser lo menos paracaidistas que se pueda. Que cuando llegue el día del *escrache*, el barrio nos resulte familiar y nosotros le resultemos familiar al barrio y a su gente.

Bueno, ya que hablamos de Rovira, decimos que ese *escrache*, incorporó novedades. Una fue que se laburó en dos ámbitos no sólo en el barrio, sino también en el subte de la mano de la creatividad de compañeros que trabajaron junto a las chicas del GAC diseñando el *escrachepass* y calcos para invadir el subte. Otra fue la incorporación del grupo de Cine Ambulante, que va a empezar a hacer proyecciones en las plazas del barrio elegido. Y otra cosa, que ya habíamos intentado con Marenzi es la de volver al barrio después del *escrache*. La idea sería hacer una mateada, charlar con la gente y ver qué les pareció, pero recién va tomando forma. Esta vez, fue un acierto la exposición de fotos del *escrache* de la comisión Arte y Política. Mucha gente se acercaba, incluso algunos que no sabían que se había hecho un *escrache* 15 días antes. Después se hizo la proyección de cine, pero todavía falta moldear la idea que tenemos.



Bueno, para terminar con esta especie de crónica de lo que ha ido pasando, nos parece importante el tema de laburar por abajo y de acuerdo a nuestros tiempos. No estar atados a lo que marca la coyuntura. No salir corriendo detrás de las cámaras de Crónica TV porque tal o cual represor está internado en tal lugar o se tiró un pedo. Nosotros decidimos cuándo, cómo y dónde escrachar, no los medios de comunicación. Nos parece importante que seamos nosotros los que fijemos el terreno en que se juega el partido y no ellos. Si no hubiera sido así, además, no habríamos podido hacer el laburo que se viene haciendo.



## Saberes situacionales (los escraches) <sup>1</sup>



Los escraches son, según Horacio González, las armas específicas de las asambleas, para bien o para mal. Si algunos saquean y otros piquetean, las asambleas "escrachan". Así, el "que se vayan todos, que no quede ni uno solo", consigna dominante del movimiento asambleario, adelanta, en palabras, lo que luego se materializará en forma de escraches—"que no quede ni uno solo, sin escrachar"—.

No pasa inadvertido para nadie que los escraches han sido reinventados los últimos años por la agrupación H.I.J.O.S.<sup>2</sup>. Ha sido este trabajo de recuperación y creación de nuevas formas de manifestar demandas y exigencias, lo que posibilitó a la asamblea apropiarse de una modalidad de protesta, disponible a partir de este trabajo previo.

Y bien, el escrache se ha "generalizado". ¿Podría ser esta la muestra de cómo funciona la red? ¿Conservan los escraches, en su *generalización*, el mismo significado que cuando lo realizan los H.I.J.O.S.? ¿Es importante que así sea?

Los escraches de H.I.J.O.S. pueden ser concebidos, en primer lugar, como un *procedimiento práctico de producción de justicia*<sup>3</sup>. Como tal, realizan sus denuncias-escraches contra personas—jurídica y/o socialmente—condenadas. Personas que luego de su condena, no han cumplido su pena. Los crímenes que han cometido han quedado impunes.

El escrache nace como una forma de *autoafirmación*. En lugar de confiar en la justicia representativa, se inauguran formas directas de "hacer justicia" sin esperar mediaciones de ningún tipo. No

se trata sólo de un déficit institucional, sino de algo más importante: los efectos del escrache no son sino secundariamente una denuncia a un funcionamiento inoperante del poder judicial. El escrache no trabaja "presionando a los jueces para que actúen", aun si, eventualmente, esto también ocurre.

La marca del escrache sobre el cuerpo social es más profunda e inquietante. Remueve toda una cadena de complicidades que hicieron posible el genocidio y convoca—para hacer justicia— a miles de personas, particularmente vecinos de los genocidas, que son quienes toman en sus manos la tarea de ejercer la pena. Así, el escrachado ya no será un "vecino más". Y a partir de ese momento, "todos" saben quién es, lo que *hizo*. La pena pasa a manos de los vecinos a partir de un acto simbólico, el escrache.

En contra de lo que afirman supuestos especialistas—intelectuales de opinión demasiado fácil— el escrache de H.I.J.O.S. no es tampoco un hecho mediático. Según las "reflexiones" de estos "analistas" de la sociedad posmoderna, los escraches de H.I.J.O.S. serían formas imprevistas del resurgir de un profascismo, de la patota. Sin embargo, la respuesta de los hijos hacia quienes mataron a sus padres—¿vemos o no alguna diferencia entre esto y el fascismo?— es cualitativamente diferente. Sin detentar poder alguno, desarmados, pacíficos, los escraches convocan a una fiesta cuya *duración* no está marcada ni por la lógica del "apriete" ni por los noticieros de la TV. De hecho, y cada vez más, los escraches constituyen un largo proceso previo de *discusión* con organizaciones ba-

rriales y vecinos, sobre el *sentido del acto* que, evidentemente, escapa totalmente al televidente.

El tiempo del escrache es opuesto al de la espera. La acción directa, la apelación a los vecinos del barrio como ejecutores de una condena permanente, los lazos que H.I.J.O.S. debe construir con los vecinos y la acción de reactivación/actualización de una memoria de luchas populares—sin nostalgia y por fuera de toda posición de "víctima"— tiñen de manera significativa el sentido de este dispositivo.

Por otra parte, ¿es menor que quienes convoquen a sostener la condena social sean "hijos" de "desaparecidos" y cientos o miles de jóvenes de una generación que se resiste a aceptar el genocidio y la sociedad neoliberal como forma de sociabilidad? ¿Es secundario que el escrache surja cuando las formas clásicas de la política han agotado su potencial transformador y productor de justicia? ¿Es indiferente, para pensar el sentido de los escraches, que la acción directa sea emprendida en momentos en que la "representación" política y la virtualización mercantil y mediática han moldeado las relaciones sociales hasta un punto no recordado?

Tampoco está de más recordar que los escraches comenzaron en una relativa soledad y que han sido reprimidos numerosas veces. Es decir, que el clima en el que emergieron era muy diferente del actual.

Ahora bien, si el significado del escrache se compone a través de todos estos elementos, ¿cómo podría, *otra experiencia*, utilizar estas mismas formas

del escrache pretendiendo *para sí* el mismo significado?

La hipótesis sería esta: es posible hacer *otros* escraches, pero no generalizar los escraches de H.I.J.O.S.

Quienes tomen al escrache como "técnica mediática y eficaz", es decir, comunicante, *traicionan* el sentido del escrache. Pero a la vez no hay forma de no traicionarlo, ya que el sentido no se separa de las condiciones prácticas que los hacen ser en su singularidad.

La exigencia, entonces, es la de adoptar el escrache—sólo para los interesados, claro— como elemento que puede ser parte de la producción de un nuevo sentido. Esto implica, por cierto, no *reproducirlo* en exterioridad, sino a partir de una *nueva singularidad*: la de la experiencia que decide apropiarse del escrache y se dispone a producir un significado propio y nuevo. Así, las asambleas, por ejemplo, constatan que el escrache no porta una eficacia en sí mismo, sino que produce efectos a partir de constituirse como una operación situacional específica.

Escraches, asambleas, cacerolas y piquetes son todas formas de lucha que extraen su valor de una posición situacional de significados.

Entonces, no hay generalización sino aparente. Porque la *generalización—red explícita—* tiene un límite: la difusión de una forma de lucha con su significado original—por ejemplo, el escrache de H.I.J.O.S.— sólo se sostiene al interior de determinadas condiciones de producción, de donde extrae dicho significado.

Por fuera de esas condiciones de producción —que están organizadas por un sentido— no se sostiene el significado del escrache. Se comprende, entonces, que extraídas del conjunto de premisas que le daban significación, las formas de lucha más expresivas ya no dicen nada.

La incorporación de una forma de lucha no es una simple importación, sino que implica un trabajo de reelaboración, de apropiación y colonización de la práctica en cuestión por un nuevo sentido que le dará —o no— un determinado significado.

La traslación de la práctica y su sentido de una experiencia a otra es inverosímil. Ello sólo ocurre como efecto de la ideología de la comunicación, que pretende reducir todo al mundo de la imagen y la opinión, a la red central que todo lo articula según parámetros virtuales de aprehensión del mundo.

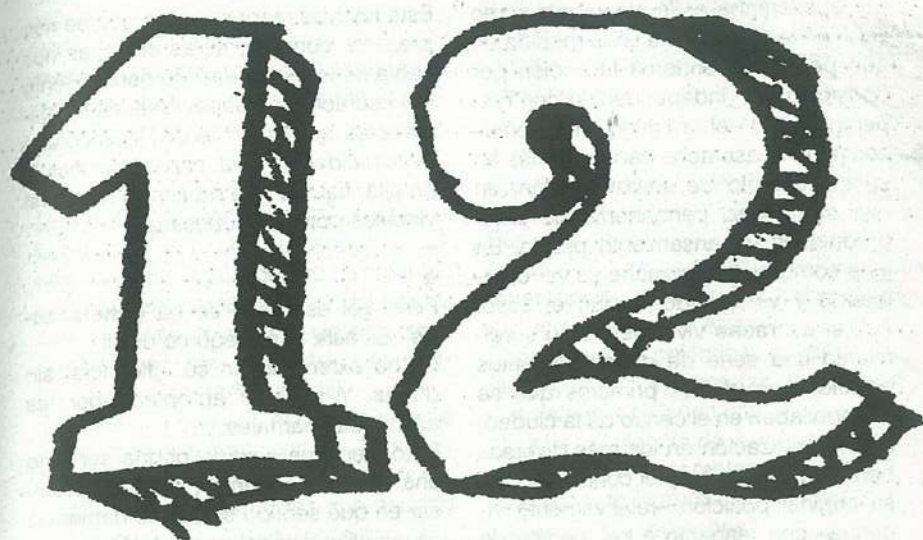
El escrache posee el valor de una "operación" singular intransferible. Lo cual no quiere decir que haya una única forma de practicarlos, sino que cada vez que se lo practica se impone una reflexión sobre las dificultades de la mímica; es decir, de la imposibilidad de importar eficacias de otras luchas por el fácil proceso de la copia.

Esta reflexión sobre los escraches abarca una epistemología. Porque nos habla de la imposibilidad de trasladar mecánicamente saberes que tienen un valor al interior de un conjunto de premisas, de una situación a otra, sin un proceso de reelaboración.

Y es esta conciencia de las fronteras que necesariamente tiene toda situación, la que muestra la diferencia sobre el funcionamiento entre la red explícita y la red difusa. La primera funciona al interior de un conjunto de premisas comunes. La segunda no; funciona, en cambio, en la complejidad de situaciones diversas y, por tanto, cada "pasaje" exige una profunda resignificación. La ilusión de un mundo "sin fronteras" no puede ser la de un mundo homogéneo y abstracto, de sentido único, o mejor, sin sentido alguno.



1. Este texto fue extraído del libro 19 y 20: Apuntes para el nuevo protagonismo social. Constituye un acápite del capítulo 8 (La red difusa: de la dispersión a la multiplicidad), páginas 205 a 208.
2. Ver Situaciones 1. Conversación con H.I.J.O.S. sobre los escraches.
3. Idem



## hipótesis/preguntas

### sobre los escraches (segunda vuelta)

1

El escrache es una **hipótesis práctica** lanzada por los miembros de la agrupación H.I.J.O.S. pasada la mitad de la década anterior. Esta hipótesis no sólo ha perdurado sino que, sobre todo, ha echado raíces, se ha ramificado. Los escraches de hoy, más que los de ayer, se han zambullido en los barrios, con los vecinos. Y han desarrollado su sentido de la gratuidad, del desinterés, del "para cualquiera", que ha perdido la actividad política habitual.

2

El escrache surge "porque no hay justicia". Pero la motivación negativa no da lugar al lamento, sino a la autoafirmación: a la producción —política, simbólica— de formas de justicia fundadas en la condena social. El escrache implica, por esta vía, la ejercitación de la capacidad de hacer.

El escrache, sin embargo, no se hace de una vez y para siempre. Su existencia depende de su propia capacidad de autodesarrollo. Para ello tiene que

combatir las tendencias a la neutralización: la virtualización, la imitación, la saturación mediática y la tentación del éxito tranquilizador. Uno de los principios de este mecanismo inaugurado por el escrache es la autonomía como valor de la experiencia en la medida en que permite abandonar la acción por oposición. La independencia con respecto al otro —el enemigo, el sistema— convierte al escrache cada vez más en un instrumento de autoafirmación, en una capacidad permanente de auto-producción y pensamiento propio. En este combate, el escrache se va corrigiendo y verificando, según el caso. Así, el escrache vivió desde su surgimiento una serie de desplazamientos significativos: de los primeros que se desarrollaban en el centro de la ciudad, a su organización en los más diversos barrios de la capital y el conurbano; de su original posición —relativamente ingenua— con respecto a los medios de comunicación y la militancia, a su despliegue en el espacio público de la cotidianeidad; de la imagen instantánea y fugaz en sus comienzos, a la idea desarrollada y trabajada durante meses con múltiples organizaciones locales.

### 3

El escrache no se deja pensar a partir del par "adentro/afuera", o "exterior/interior". Más interesante puede ser pensar al escrache a partir de su transversalidad: el escrache no viene "de afuera" ni tampoco simplemente *pertenece* al barrio. El escrache se produce más bien en la lógica del encuentro según una modalidad que hace emerger *algo en común* entre la Mesa de escrache Popular, los vecinos y demás eventuales participantes. Este *algo en común* es un efecto de la composición de dos

trayectorias diferentes que construyen algo compartido alrededor de circunstancias históricas determinadas y, sobre todo, de la hipótesis práctica que es el escrache.

Esta falta de respeto por lo que se nos presenta como fronteras estancas nos habla de la capacidad de pensamiento del escrache: su capacidad de producir actos que crean, en su interior, una espacialidad propia capaz de incluir, en ella, figuras que no tienen de por sí vínculos políticos necesarios.

### 4

Pero, ¿el escrache se ha **generalizado**? Es esta una pregunta difícil.

Se ha extendido en su influencia, sin dudas. Y ha sido apropiado por las asambleas barriales.

Pero, ¿en qué sentido podría ser esto una "generalización"? Hace falta precisar en qué sentido se puede hablar de "generalización del escrache".

Proponemos pensar este problema con hipótesis que se desarrollan en tres niveles distintos:

a- El escrache se generaliza cuando puede decirse que "no tiene autor"; es él el que piensa, atando destinos de personas y grupos sociales diversos según su propia lógica, sometida a permanente verificación.

b- Cuando encuentra sentido —y arraigo— en situaciones diversas (transversalidad), y no cuando es víctima de una mera imitación o copia.

c- Cuando se propaga, como saber posible, a través de los circuitos alternativos de producción de sociabilidad.

La generalización, así entendida, desde la óptica de su arraigo situacional, implica formas de difusión que evitan

permanentemente perderse en la serialización, la reproducción, la difusión fetichizada, espectacular, la modelización banal, la copia fácil, la instrumentalización y la circulación puramente comunicacional.

Pero estas pistas son, en realidad, preguntas: ¿en qué sentido, creen ustedes, que puede hablarse de la "generalización" del escrache?

### 5

Si la dictadura abrió el camino al neoliberalismo, enuncia el escrache, es porque la represión devino fragmentación del cuerpo social. Se trata entonces de **producir lazos sociales, como contratendencia respecto a la destrucción sistemática actual.**

En este sentido, el escrache puede pensarse en el contexto de la emergencia de un nuevo protagonismo social, de redes alternativas que anudan dinámicas sociales buscando independizarse de la soberanía de los flujos del capital y del estado-mafia.

**Desde nuestro ángulo resulta evidente que el escrache produce su propio contexto.**

No se inserta en un mundo "ya hecho" sin producir en él consecuencias. Al contrario, inaugura formas posibles, alternativas, de habitar este mundo. Agrega un sentido antes inexistente. Produce formas materiales de intervención política. Potencia y dialoga con otras manifestaciones del nuevo protagonismo social. Es una manifestación radicalmente singular a la vez que un síntoma de la atmósfera en que se desarrollan experiencias de nueva radicalidad.

En este sentido, el escrache, como hipótesis práctica de valor situacional, se corrobora, a la vez que está sujeta a permanentes cambios y verificaciones.

Pero el escrache no es la única hipótesis posible, ni es la privilegiada. Porque "no es" sólo lo que es, sino que al mismo tiempo es también aquello que "vehiculiza", que expresa, que emerge en un cierto contexto por él producido. En este sentido, los días 19 y 20 de diciembre son también producidos por el escrache.

### 6

Y es esta otra forma de pensar la "generalización" del escrache. Después de los días 19 y 20 de diciembre de 2001 se ha transformado la autopercepción popular. Por todos lados se reconoce que en Argentina sí hay luchas, y que las polémicas alrededor de las experiencias concretas de creación y resistencia sí tienen interés.

¿Cuál es el vínculo de *la mesa de escrache* con las asambleas?

¿Cómo viven la apropiación que éstas hacen de los escraches?

¿En qué consiste, en este contexto, la singularidad de los escraches de H.I.J.O.S.? ¿Existe tal singularidad?

### 7

El pasaje de los "hijos" —en su sentido literal— como conjunto de quienes han sido víctimas de la misma injusticia, a los H.I.J.O.S. como colectivo capaz de promover, entre otras cosas el escrache, nos habla de un viaje hacia la multiplicidad, en la que la toma de la palabra y de la iniciativa se revelan como fuente de creación.

En este sentido, el escrache aparece como parte de esa experiencia de pasaje del padecimiento y la autoidentificación como "víctimas" a la experimentación de una subjetividad activa y productiva: se trata del paso de la marca a la capacidad de hacerse en base a esa marca.

Así, el escrache, en cierta medida, pone en cuestión la identidad "dada", previa, de los H.I.J.O.S. Ya no se trata simplemente de estar "marcado" por una misma característica; esa propiedad común es resignificada para convertirse en principio activo y creador que va más allá de la determinación impuesta por el terrorismo de Estado.

**Es por eso que el escrache, en cierta medida, deja de ser una actividad "de" H.I.J.O.S., para devenir una práctica verdaderamente autónoma, incluso de sus propios hacedores.**

**Así, una vez inventado el escrache "todos podemos ser también hijos".**

Los términos son trastocados: ya no se hace el escrache porque se es HIJO, sino que una nueva figura surge cuando el escrache es puesto en primer plano y habitado en todas sus dimensiones y profundidad. Nadie manipula ni "construye" al escrache, sino que todos sus participantes son tomados por su potencia. Se trata ahora de "estar a la altura" del escrache.

Puede decirse, en este sentido, que la identidad se enriquece cuando es vivida —sobre todo— como efecto de la práctica desarrollada, más que como una representación plena que determina las posibilidades de la experiencia. Quizás así, la experiencia de H.I.J.O.S. pueda simbolizar una dimensión generacional de las luchas actuales. "Generación" en el sentido de un conjunto de preguntas comunes, las de siempre, pero formuladas esta vez al calor de nuevas vivencias que reorganizan los viejos sentidos.

**8**

El escrache no se mide por su masividad. Su valor excede la medida y la escala. Su relación con la cantidad es no

cuantitativa.

La política revolucionaria, casi siempre, tomó la forma de una "voluntad mayoritaria". La mayoría de las veces, tanto la crítica radical como el deseo transformador y libertario, debieron ser negociados ante la complejidad del poder y las relaciones de fuerzas, o perdieron su filo frente a la necesidad de constituir alianzas y desplegar hegemonías abarcadoras. Pero el refugio en una crítica especulativa y puramente negadora no constituye una alternativa.

El escrache es un ejemplo práctico de que una ética minoritaria de la justicia, permaneciendo innegociable, e incluso en su sentido más profundo irrealizable, adquiere su verdadera radicalidad y potencia cuando es capaz de componerse en un cuerpo colectivo actuante. Así, minoría no es elite: no se trata de una discusión por los más o los menos, sino de abandonar el patrón cuantitativo para ingresar en otro, situacional.

El escrache pretende extenderse, llegar a todos los que pueda; pero este crecimiento es cualitativo: crecer es verificar, desarrollar, intensificar la forma del trabajo. No es que el número no importe, pero la suma está al servicio del proceso y del producto.

El escrache, como producto, no se separa del proceso que lo produce. Y esa es su mejor arma contra la virtualización. En este sentido, su multiplicidad se desenvuelve en varios niveles: abandonando la unidimensionalidad a la que lo condenan los dispositivos comunicativos de masas, por un lado, y, por otro, adquiriendo nuevos significados, más allá de la pura denuncia.

Es así una experiencia que se disemina sin que se plantee el problema de "acumular" y "administrar" a los convocados por el escrache.

**Su dinámica, callejera y barrial, llega, trabaja y se va: pero se queda.**

El escrache se despliega horizontalmente hasta mezclarse con otras formas de luchas.

**9**

Desde diversos ángulos de los medios de comunicación y la política se denuncia con especial énfasis la "violencia" de los escraches. Esta denuncia es exterior e ingenua en la medida en que no capta hasta qué punto los escraches son parte de la autoproducción de subjetividad radical contemporánea.

Sostener y desplegar esta subjetividad es doblemente difícil, puesto que debe lidiar con las formas de pensamiento político existentes: la subjetividad "setentista" por un lado, y la "derechohumanista", por el otro.

Así, los que se reivindicaban revolucionarios intentan reproducir los términos de las experiencias de los setenta, y la violencia es pensada por ellos como parte fundamental de una estrategia política de toma del poder, única posibilidad de realizar los deseos de justicia. En la otra vereda, están los que trabajan con la subjetividad heredada de la posdictadura: subjetividad "democrática" que subordina las exigencias existenciales de justicia a la complejidad de las relaciones de fuerzas y, por lo tanto, condena la violencia en términos abstractos. Pero no estamos en la dictadura del Estado, sino en la del mercado. No estamos ya, por tanto, en la "posdictadura" sino en la **posdemocracia**: una realidad signada por las formas de dominación de mercado. Una subjetividad subversiva contemporánea es aquella que logra pensar y desplegar prácticas al interior de esta nueva situación: mientras la hegemonía del mercado

produce dispersión, fragmentación y virtualización de las prácticas, la subjetividad radical contemporánea no puede conformarse sin asumir este suelo como punto de partida. Los riesgos de esta subjetividad pasan por enredarse en un puro presente sin memoria o en su contrario: vivir anclada en una exigencia nostálgica.

Así, el escrache se sitúa en un lugar muy distinto: como un mecanismo de indagación, de intervención, de experimentación. La violencia implicada en este acto es incomprensible sin atender, al mismo tiempo, a las condiciones de existencia en las que se despliega esta investigación involucrada en el escrache.

Sin detentar poder alguno, desarmados, los escraches no son actos de resentimiento, aunque éste subsista. Contra la comparación que se ha hecho más de una vez y en público (por derecha y por izquierda) entre el escrache y las acciones callejeras del fascismo, el escrache no suprime realidad alguna, no elimina vidas, no reprime, no se reduce a la denuncia, no empobrece sino que agrega, suma y crea. No mutila realidad, sino que la multiplica.

**10**

El escrache es una operación práctica de conversión de los sentimientos de tristeza e impotencia (incluyendo el deseo de venganza) en principios activos y productores de nuevas figuras de la justicia y el compromiso. No se trata de un acto de venganza, aún si éste está también presente.

A su vez, el escrache ejerce una presencia allí donde la justicia estatal representativa deserta. Es, en este sentido, un recurso producido como estrategia de autoafirmación frente a un ac-

to brutal de marginación jurídica y **no se inscribe en un deseo de inclusión frustrado, sino en su contrario: un deseo de justicia que subsiste a pesar de esta frustración.**

Los desaparecidos (sobrevivientes o no) han sido excluidos de toda justicia en nombre de la justicia misma. Los familiares, amigos y compatriotas de los desaparecidos pueden alegar con todo derecho su carácter de damnificados. Este carácter es irreparable. Sin embargo, acá no termina, sino que comienza otra posibilidad, alternativa a la frustración. La que va de las Madres de Plaza de Mayo a los H.I.J.O.S., de la consigna "aparición con vida" a los escraches; es decir, la de quienes han optado por afirmar una subjetividad activa en base a esta situación de exclusión. La exclusión, así vivida, puede ser una vía para producir otras prácticas, diferentes a las instituidas, que se proponen como dispositivos de justicia.

11

El escrache de H.I.J.O.S. es, también, un **ejercicio virtuoso de la historia:** una conjugación sutil de dimensiones pasadas, presentes y futuras. Un pliegue. La memoria solicitada en el escrache no es la del puro recuerdo, sino una que es capaz de producir imágenes potentes desde la situación actual. La memoria no opera como recuento acabado desde el fin de la historia, sino como recurso político mayor. La historia, a su vez, es asumida desde la ruptura. Como una *histórica* ruptura de la historia. Una actualización de las posibilidades de siempre en la forma de la novedad y la apertura. En el escrache resuenan las exigencias con que una época le habla a quienes la hacen posible.

12

Entre la dispersión propia del capitalismo de mercado y la centralidad promovida por las políticas del "atajo" hay un lugar para experiencias de un nivel "intermedio". Este esfuerzo de búsqueda a partir del encuentro y la retroalimentación, este proceso sin llegada cuya fuerza emana de la intensidad de la experiencia situada, ilumina un espacio de eficacia del escrache que lo enlaza con otras tantas experiencias actuales.





## Conversación con la Mesa de escrache

### I Desplazamientos

- Me gustaría discutir un poco la hipótesis que empieza diciendo que "hay escrache porque no hay justicia". A mí me parece que sí hay justicia, una justicia del sistema, una justicia *institucional*. Nosotros, en todo caso, lo que hacemos es construir *otra* justicia, que la entendemos de manera muy diferente; otra noción, otra práctica, construyéndola en los barrios, una justicia que es *condena social*. Por eso, creo que habiendo o no justicia, igual *hay escrache*.

- Lo que pasa es que esa elaboración viene después de toda una maduración. En realidad, según un documento de H.I.J.O.S., el escrache surge *porque no hay* justicia. Lo que pasa es que después fuimos viendo que aunque "haya justicia" va a haber *escrache* igual.

- Es un debate y una contradicción que desde el principio se da en H.I.J.O.S. Yo creo que es más importante seguir practicando la justicia *popular* que seguir exigiendo "juicio y castigo". O sea, creo que el escrache va más allá del "juicio y castigo". Creo que hay que pensar en cambiar la consigna y decir que porque hay una justicia, que no puede ser más que inepta y funcional, *hay escrache*.

- No estoy tan de acuerdo con eso. Porque es verdad que hay una justicia corrupta e inepta, pero no creo que haya que legitimar esta justicia. Para mí esta justicia no existe, por eso no voy a salir a decir "hay justicia".

- A lo mejor hay que hacer una diferencia entre "lo justo" y "la justicia". Porque por un lado hay una institución que *imparte* la (*in*)justicia, y por otro hay *actos* de justicia que se separan

de ese orden, que no tienen que ver con ese orden, sino con la condena social. Yo creo que a partir de esa lectura hay un cambio en el escrache, porque a partir de pensar la justicia como condena social, el escrache se tiene que ir relacionando con otros actores sociales, y de otra forma. Si el escrache tiene como fin el "juicio y castigo", entonces se relaciona con los medios de una manera que en las hipótesis se la califica de "ingenua", pero que yo creo que no es ingenua. Porque lo que se busca es precisamente el efectismo. Si el escrache es un medio para el "juicio y castigo", los medios allí operan muy efectivamente, rápido, y para millones. Pero cuando hay un *desplazamiento* y ya no se pide sólo juicio y castigo, sino que estamos en el territorio de la condena social, ya no se trata de pedir a alguien, ni de sólo golpear a las instituciones, sino que el escrache se traslada al barrio, y la relación con los medios pasa a un segundo plano. Ahora nos relacionamos con el barrio, con el vecino, y con otras instituciones, ya no con la judicial. Son *otras* relaciones las que se construyen.

- Yo lo que digo es que lo *ideal* es que tengamos el *poder* nosotros y, entonces, la justicia va a ser otra cosa. Pero falta un rato para eso. Por eso romper con esto de que "si no hay justicia hay escrache" no me parece bien.

- Creo que es importante no quedarse en que la justicia es burguesa y por eso cegarnos a las herramientas que ella nos da para poder meter a estos tipos presos. Lo que nosotros construimos es una justicia *paralela* que no se superpone con la otra, y no necesariamente hay contradicción entre la *institucional* y la *social*. Por eso no creo

que debamos dejar de exigir la "nulidad de las leyes de impunidad" y el "juicio y castigo"; pero a su vez, por otro lado, creo que hay que construir la justicia social, la que se hace en el barrio, con la gente, para reconstruir los lazos solidarios, y para que la justicia no quede sólo en que un tipo dicte sentencia, sino que uno mismo juzgue lo que pasó con su historia y su país.

- Yo estoy de acuerdo con una hipótesis que dice que el escrache es una práctica que "nos toma" a nosotros. Eso es lo que siempre decimos cuando afirmamos que el escrache tiene vida propia. Entonces, me parece que más allá de lo que nosotros decimos sobre el escrache, lo cierto es que el escrache *desprecia* a la justicia del sistema. Y cuando el escrache *es*, cuando va a un barrio, no hay otra cosa que la justicia que él mismo despliega. Nosotros, por ejemplo, nunca discutimos todo *esto*. Nos dedicamos a la justicia *popular*, que no se referencia con otra cosa que en *sí misma*. Quizás en el discurso pedimos "juicio y castigo", pero a la hora de nuestra práctica la justicia que practicamos es la *popular*, la *social*, *desde abajo*. O sea, más allá de lo que nosotros pensamos, el escrache *es* lo que es, justicia popular; eso es lo real. Porque el escrache es más contundente que cualquier discurso o que cualquier plan.

- El problema entonces no es tanto si cambiar o no la consigna de "juicio y castigo", sino cómo poder pensar los cambios que en la práctica del escrache se van generando.

- Pero yo no considero al escrache sólo una práctica, si entendemos por práctica la acción de intervenir en el barrio. Creo que los compañeros lo plantean en alguna hipótesis: que el

escrache es práctica pero también *pensamiento*. Pero, por eso, yo no separaría la justicia *ideal* de la justicia *real* o *existente*. Porque el escrache, pensado como proceso, no es sólo la marcha, sino un protagonismo social genuino, distinto al delegativo, al político, que delega en la justicia institucional la capacidad de hacer justicia. Pero entonces, lo fundamental es la posibilidad que produce el escrache de poder pensar una construcción social con la gente hoy. Más allá de que si a Videla lo encanan, yo me voy a poner contento. Pero eso no significa que el escrache y su trabajo de condena social deban institucionalizarse, sino que su verdadero motivo es el protagonismo y la construcción social.

- Yo creo que hay que tener cuidado también en no caer nosotros en lo mismo que la justicia institucional. Es decir, no ir a la gente a decirle: "justicia es el escrache". Porque si no estamos nosotros, que somos treinta, creando la justicia *de los vecinos*, y eso es algo que la gente tiene que ir haciendo.

- Sí, porque si no sería pensar que la condena social la construimos nosotros y la traemos a cada barrio. Pero la condena social se construye con los *vecinos*, y además no termina ni empieza con el escrache en sí, sino que sólo se materializa en ese acto, pero supone un laburo previo y posterior también.

- Creo que el escrache cambia en su modo de hacerse porque cambia la concepción de la política en mucha gente. Que es lo que dice esta hipótesis, porque si nosotros viviéramos el escrache sólo como una *reacción* a lo que dice el sistema creo que nos *agotaríamos* inmediatamente. Porque justamente, el corrernos de esos térmi-

nos, de si es eficiente, ineficiente o inepta, es lo que nos posibilita hoy por hoy hacer política. Creo que si no pudiéramos concebir otra idea de la política estaríamos en un partido, y no podríamos estar en los barrios, viviendo cada barrio como una singularidad, con sus matices. En realidad no sé donde empezó el *cambio*.

- El escarache, como dice en una de las hipótesis, es una permanente auto producción y autoafirmación del pensamiento propio; por eso lo que hace es correrse del punto de inmovilidad a que nos condena la creencia en la justicia representativa. A partir de este punto nace otra justicia que no sabemos tan claramente de qué se trata. Por eso a mí me llamaba la atención cuando antes se decía que "venimos a reafirmar la condena..."; no, ni siquiera, porque se va construyendo algo nuevo, y la forma de juzgar en los barrios es muy variada, existen muchas maneras de escrachar al milico y la nuestra es sólo una. Entonces, lo que generamos con el escrache es un "de aquí en más", un punto de partida. Por eso no tiene sentido hablar de la contraposición entre esta y aquella justicia.

- Pero además, que hayamos salido del *centro* y nos hayamos metido en los barrios, no quiere decir que no nos topamos con el poder. Porque el poder existe en el barrio, y es una mentira que cuando hacemos el escrache todos nos aplauden. Algunos sí, pero otros te quieren cagar a piñas, y otros te tiran su mambo. Lo que nos encontramos es con otra forma del poder, que ya no es la central, la conocida, sino una más complicada.

- Para mí una de las cosas más copadas que tiene la mutación que ha tenido el escrache es la de dejar de ac-



tuar por "oposición a". Entonces, nosotros decidimos cuándo se hace el escrache: no cuando hay una aniversario, o cuando Crónica TV agarra alguna noticia sobre Massera o Colores, o cuando el Juez Bonadío mete preso a Galtieri. O sea, nosotros decidimos según nuestro propio tiempo. Nuestro tiempo ya no es más el de los medios, el de la urgencia, sino el que necesitamos para laburar bien el escrache con la gente. Quizás sean dos meses o tres.

Y también el hecho de que nosotros hayamos cambiado los lugares por donde nos movemos: ya no vamos a Tribunales, a Plaza de Mayo o al Congreso, donde se va a pedir a un lugar que ni siquiera sabés si hay alguien o no. No vamos a decirle: "che, conmuévase ante esto". Sino que vamos por nuestros propios medios a hacer lo que pensamos que sí es justicia. Lo cual implica dejar la espera de lado y ser protagonistas de lo que queremos, y por otro lado elegir nosotros dónde, cómo, cuándo, con quién hacemos justicia. Porque no tiene sentido referenciarnos todo el tiempo en el enemigo, y como el enemigo dice "blanco" nosotros, para combatir al sistema, debemos decir "negro". Porque así permitimos que sea él el que fije el terreno. Es todo un laburo lograr fijar nuestros propios terrenos, en todos los planos.

## II La generalización

- Me parece importante que discutamos cómo combatimos las tendencias a la neutralización del escrache. Para nosotros es la pregunta acerca de qué es lo que no queremos que sea el escrache. Un día discutimos esto en la

mesa y salieron puntas muy interesantes. Tiene que ver con cómo vemos los escraches de las asambleas, o los que antes hacían los sindicatos, o aquel que hicieron a la Torre de los Ingleses, o cuando se le pega a alguien, y todas esas cosas que llaman escraches. Creo que es importante discutirlo porque tiene que ver con cómo nosotros entendemos la especificidad de nuestra práctica, y que se resiste, cómo dice una hipótesis, a la copia fácil, a la virtualización. Creo que el problema es que muchas veces esos escraches no tienen nada de radical ni de subversivo porque transforman el escrache en un método.

- Pero así fue como empezaron los escraches de H.I.J.O.S. ¿Por qué no darles un poco de tiempo a las asambleas?

- No es cierto que los escraches de H.I.J.O.S. hayan empezado así. Justamente no eran una copia. Lo que hacían los escraches de H.I.J.O.S. era *inventar* todo de nuevo. Pero luego aparecen los partidos, los sindicatos, gente que está acostumbrada a pensar con un *molde*, que lo desvirtúan. Y si el escrache se va modificando es porque considera que hay otras puntas para desarrollar, o no sé qué es lo que considera el escrache. Pero no me parece que sea lo mismo el primer escrache de Patria Libre a la Torre de los Ingleses, que el primer escrache de H.I.J.O.S. a Magnacco. Y no es que haya que darle tiempo a Patria Libre, o a los que hacen ese tipo de escrache, para que muestren que pueden hacer un escrache más interesante.

- Pero cuando una asamblea le hace un escrache a un supermercado no creo que sea lo mismo.

- No sé, discutámoslo. Yo creo que hay que animarse a discutir también



con las asambleas qué es para nosotros el escrache. Porque no puede ser que por la simpatía que tenemos, o por no ponérselas en contra, nos vamos a callar *qué significa* para nosotros lo que hacemos. Al contrario, tenemos que trabajarlo con ellos.

- Pero una cosa es debatirlo y otra cosa es decirles que para nosotros lo que ellos hacen es trucho. Porque hay muchas formas de tomar el escrache, y uno no puede ser fiscalizador de cómo lo toman.

- Está bien, pero esa es una forma más política de decirle lo mismo. La cuestión es que para mí pararse frente a Edesur no es un escrache.

- Es cierto que el escrache no es una *técnica*. Creo que es muy gráfico cuando en la hipótesis se dice que no se trata de una *mímica*, sino de una "toma de la palabra", en el sentido de qué se dice y se hace. Pero cuando se lo vive como una *técnica*, como algo que sirve para —por ejemplo— atraer a los medios, no se tiene en cuenta que en esos tres minutos que va a salir en la tele, o en esa columna que va a salir en el diario, no hay siquiera el más mínimo registro del *trabajo real* que supone un escrache. No se tiene en cuenta que *escrache* no es igual a *denunciar*, y no quiere decir que denunciar esté mal, porque esa es una pulseada concreta con la impunidad; sino que hay mucho más que eso, porque tiene que ver con las relaciones con las asambleas, las escuelas, los centros culturales, con los vecinos. En los balances que hacemos de cada escrache, por ejemplo, es un tema totalmente menor cuánta bola nos dieron los medios. Un escrache puede haber sido buenísimo y no haber salido en la tele.

Incluso veíamos un problema en un escrache anterior, en el que habíamos repartido 25 mil volantes, miles de afiches y miles de cartas debajo de las puertas de los vecinos. Todo el barrio estuvo informado de la existencia del genocida. Pero, a su vez, nos dimos cuenta de que realmente conocimos y trabajamos poco con las experiencias del barrio. Entonces la pregunta es: ¿qué entendemos nosotros por *ir* a un barrio?

- Creo que acá vuelve esto de que no nos podemos pensar como una práctica que se define por su oposición al sistema, como un *espejo*. Porque si la dictadura vino a imponer cierto tipo de valores, los del disciplinamiento social, y si logró romper muchísimos lazos sociales —entre otras cosas porque hubo complicidad— lo que hace el escrache es recuperar esos lazos y generar nuevos valores. Para mí está bien que la palabra escrache esté dando vueltas por todos lados, pero el principal riesgo es que el escrache se politice. Porque el escrache no es otra política: es protagonismo social pleno. Es decir, no hay delegación. El escrache sigue esta lógica que no es la de una "nueva política", ni la de una política revolucionaria que busca la toma del poder, que apunta a los centros del poder. En el escrache hay una positividad muy importante que, en este sentido, no está mediatizada.

Quiero decir que el riesgo de la fórmula, de la copia, de la imitación, es que casi siempre es muy berreta porque está politizada. Porque mide el valor de la práctica sólo en relación al poder, y no en relación a su opuesto que es el protagonismo social.

- Me parece que son tres cosas diferentes. Por un lado es muy importante

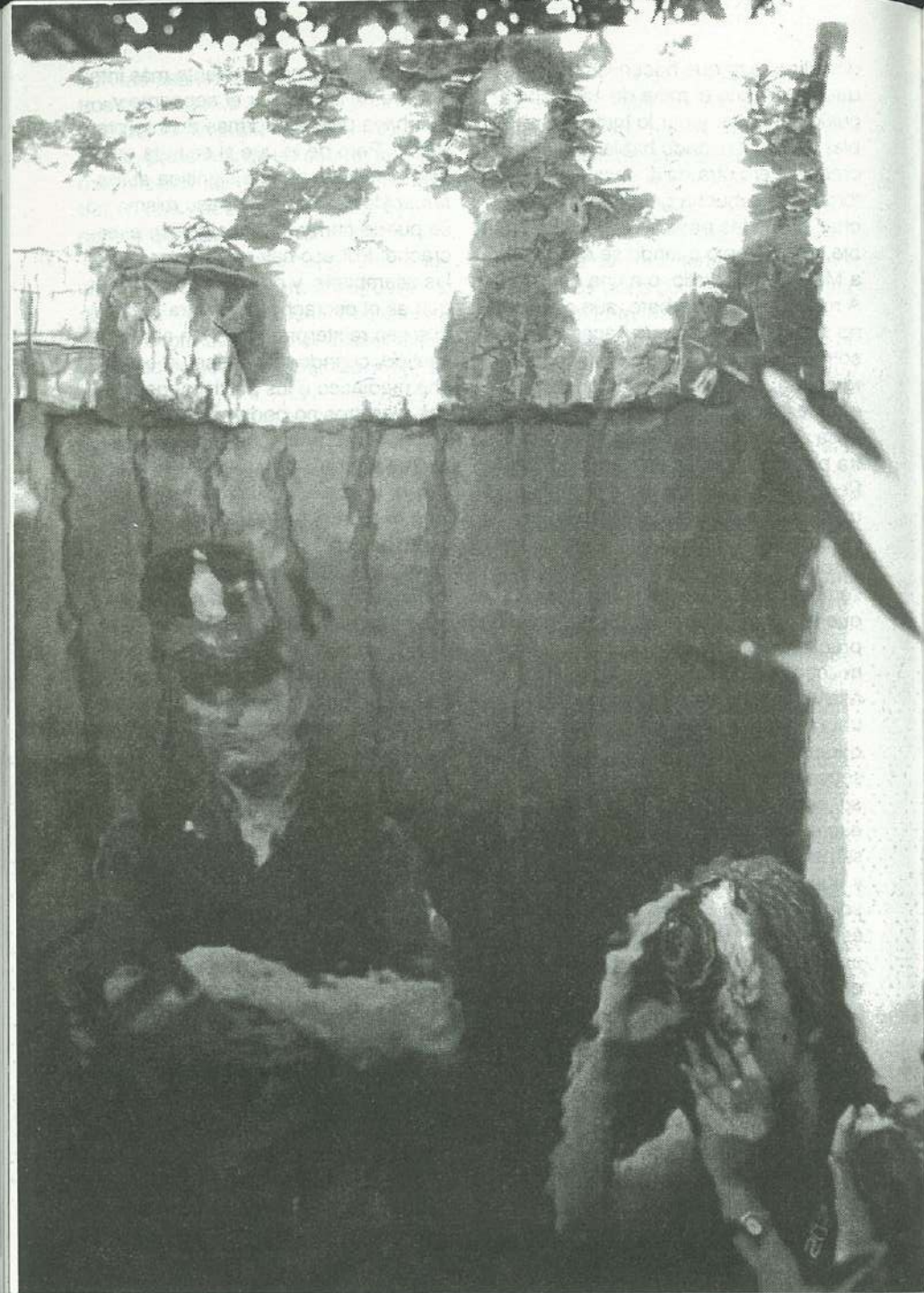
discutir con lo que hacen los medios, que es ponerle el mote de escrache a cualquier cosa, y por lo tanto no hablar de *nada* cuando hablan de un escrache. Pero otra cosa es cuando es tomado por mucha gente para escrachar lo que les parece que es intolerable, por ejemplo cuando se escracha a Menem, a Cavallo, o a una empresa. A mí me parece bárbaro, aún cuando no suponga todo lo que hacemos nosotros, que tiene que ver con un laburo previo, con una vinculación con otros espacios, etcétera. Y una tercera cosa es discutir qué *sí* significa nuestra práctica, cuál es su especificidad. Pero son, sobre todo estos dos últimos, planos distintos. Por eso no se trata de enfrentarlos con juicios de valor o reproches. No es una cuestión semántica, sino algo que nos tiene que servir a nosotros, a nuestra propia práctica, por ejemplo, en cómo es que nosotros nos relacionamos con las asambleas, o con los partidos. No se trata tampoco de que el escrache verdadero es el de H.I.J.O.S., porque nosotros mismos hemos hecho un *proceso*, el del surgimiento de la *Mesa de escrache Popular*, que supone precisamente que el escrache se ha *abierto* y que ya no puede decirse que sea *sólo* de H.I.J.O.S. Esto significa que no es un problema de *nombres*. Porque en esta mesa hay mucha heterogeneidad de colectivos, de personas, y hay un trabajo que hace que tengamos una identidad dada por la práctica del escrache.

- A mí me parece que una cosa novedosa de este movimiento es el de no cerrar conceptos. Y por eso me parece chocante decir que "aquello no es escrache, porque el escrache labura de esta manera". Una de las propues-

tas de la Mesa que yo siento más interesante es la de abrir el concepto y que haya distintas formas de interpretación. Pero de lo que sí se trata en esta discusión es qué significa *autoafirmación*. Creo que por eso mismo no se puede cerrar lo que significa el escrache. Por eso hay que hablar con las asambleas, y no sólo para decirles qué es el escrache, sino para abrirlo y que sea reínterpretado. Y en algún sentido, cuando se le hace un escrache mediático a los políticos mediáticos, nosotros no podemos decir que eso no es un escrache, sino que es otro escrache.

O sea, lo que hay que romper es esa idea de que el escrache es un concepto universal. Y es algo complejo, porque necesitás una práctica de autoafirmación muy fuerte para *sostener* esa heterogeneidad. De ahí que lo arduo y rico sea el trabajo entre nosotros, y sobre todo con los vecinos, porque se da una *fusión* extraña, que tiene que ver con esto de *abrir* la práctica y no de moldearla o darle forma.

- Para mí no se trata tanto de cuestionar el uso del término, sino de cuál es el *sentido* del escrache. Creo que la asamblea vecinal, al tomar esta casa, está haciendo algo mucho más parecido a un escrache que cualquier escrache de vecinos frente a Edesur. Es más *radical*, porque hacen algo por sus propios medios, toman el lugar, se ponen a funcionar y generan algo que antes no estaba, donde ahora estamos nosotros, y donde trabajan un montón de movimientos. Ahí está apareciendo un sentido mucho más interesante que cualquier escrache. Entonces, no se trata de disputar cuál es el verdadero escrache, sino de *qué* es lo que cambia las cosas y qué es lo que



sigue manteniendo todo igual. Hay una infinidad de escraches que no cambian nada, que son conservadores, y por lo tanto no me interesa si lo hace la asamblea o mi ídolo. En todo caso se me caerá un ídolo.

Incluso un mismo colectivo —como la asamblea de Paternal— puede hacer esta toma y mañana hacer un escrache horrible. O nosotros: podemos hacer algo muy vetusto y que no mueva nada. Por eso no me parece que la discusión sea *quién* lo hace, sino *qué* es lo que se hace.

En este punto vuelvo a retomar una de las hipótesis: es el escrache *lo* que nos toma, sin importar tanto *quién* lo hace. Es una manera, una práctica que nos transforma y nos pone a hacer lo mismo: por eso es más fuerte que los *autores*. En ese sentido es importante poder pensar de qué se trata esta práctica; porque no tiene que ver con, por ejemplo, hacer un escrache a un galpón, o a un edificio enorme. Y hablo de escraches que hemos hecho nosotros mismos —H.I.J.O.S. y la Mesa de escrache—. Es decir, no es una cuestión de *quién* lo hace.

Una posibilidad es pensar: "lo que pasa es que el escrache se resignifica cuando otro lo toma". Pero, en realidad, lo que uno está haciendo es dar vía libre para que se haga cualquier cagada. Para mí no necesariamente se resignifica; por lo general se copia un *método vacío*, y otras veces se hace un *acto* profundamente *conservador*. Por ejemplo, se juntan tres militantes, agarran la bandera, llaman a Crónica TV y hacen un escrache. ¿Y eso es resignificación? No, para mí es *devaluar* algo que es interesante.

Por eso creo que las asambleas sí tienen que ver con el escrache; por

ejemplo, cuando le sacan una playa de estacionamiento a COTO y la convierten en un espacio público, en una plaza. Es eso lo que me interesa de las asambleas, y no darles tiempo para ver si hacen bien un escrache.

- Lo nuestro es una práctica concreta que supone vincularse con algo que está dañado o destruido, como los lazos entre los vecinos. Trabajamos valores como los de justicia, impunidad, condena. Este es uno de los aspectos que se puede relacionar con la primera discusión, cuando diferenciábamos a lo justo de la justicia, y esta segunda sobre la generalización del escrache. Y es un eje al que en algún momento de nuestra experiencia se le dio una vuelta de tuerca, y que ahora da pie para distintas interpretaciones. Pero se trata de ver cómo se lo potencia, y no, como sucede en otros casos, que se lo tome como techo. Es decir, escrachar a Menem también es algo concreto, pero en cierta medida es algo chato; porque no incorpora todo un bagaje de décadas, de años, que se pone en juego cuando vamos al barrio.

### III Asambleas

- Yo quería hacer una pregunta, ¿qué quieren decir, en la tercera hipótesis, cuando hablan de "hipótesis práctica"?

- **Una hipótesis práctica es lo contrario a una técnica universal aplicada a determinadas circunstancias locales. La técnica se aplica a un caso, y los casos son los nombres que tienen las cosas singulares cuando pierden su singularidad. Los casos, a diferencia de las cosas singulares,**

se vuelven totalmente intercambiables. De allí que la universalidad que se pone en juego es una universalidad abstracta. Así, no existe propiamente una *situación*, una singularidad irreductible ni, por tanto, posibilidad alguna de habitarla. La idea de una "hipótesis práctica" parte, al contrario, del reconocimiento de una situación singular, de una universalidad concreta en la que no se sabe a priori —es decir, teóricamente— cuáles son las consecuencias de una intervención. Pero este "no saber" no es ignorancia, sino exigencia de *investigación* interior a esa situación: una investigación práctica, que requiere, justamente, de una —o varias— "hipótesis prácticas". En este sentido, la "hipótesis" es simplemente el intento de sostener una práctica y ver qué produce. Por ejemplo, no era evidente que los hijos de los desaparecidos iban a desarrollar un nuevo procedimiento de justicia: el escrache a los genocidas. Pero tampoco era evidente que iba a pasar cuando lo hicieran. Menos se sabía aún que esa práctica iba a demandar correcciones, desplazamientos, a partir de mirar los efectos que se iban generando (tanto hacia "afuera" como hacia "adentro"). Por eso decimos que el escrache es una "hipótesis práctica": porque en una situación determinada produce un vector, un recorrido, lanza algo a la realidad, que hay que ir corrigiendo, evaluando, según sus efectos. O sea, hasta que no se *hace* no se *sabe* sobre esos efectos y ese recorrido. No hay *técnica universal* que lo posibilite, que lo introduzca. Ese tipo de *saber general* —del *estratega*— que sabe siempre

qué es lo que falta en una situación —la línea correcta—, queda pulverizado. Lo que *hay*, en cambio, son grupos que trabajando en su situación van viendo qué funciona y qué no. Se trata de una investigación autónoma —por principio— porque justamente *el que la piensa es el mismo que la hace*, y no hay, como quiere el estratega, subordinación del que "la hace" al que "la piensa". Así se van recorriendo las posibilidades y eficacias, porque una hipótesis práctica no garantiza ningún éxito. Más bien la idea de éxito es siempre éxito para el grupo, no para alguien que mira objetivamente desde el exterior, desde algún lugar privilegiado, y da su veredicto. Por ello, para pensar en este sentido, nos parece importante la noción de *transversalidad* en el escrache en la medida en que rearticula las posiciones subjetivas, en situación: no necesita dirigirse "a" los obreros, "a" los porteros, "a" los estudiantes, en tanto identidades previas, fijas, a las que hay que convocar como tales, sino que activa un núcleo de sentidos —al que el barrio es sensible— y que se liga con la injusticia nunca reparada. Ese dato previo y común es lo que hace que un obrero no necesite ir *como* obrero, ni un trotskista *como* trotskista —aún si desean ir como tales—, sino que frente al escrache cada uno es interpelado a partir de esta transversalidad originada en la vivencia de la impunidad, de una injusticia.

- En ese sentido, creo que en el problema de nuestra relación con las asambleas, no podemos decir mucho, porque es algo que está en pleno pro-

ceso de constitución. Recién ahora se encuentran formas de accionar, que se van descubriendo pero que aún no han terminado de hacerlo.

**- Pero, ¿qué es lo que, según ustedes, hay de común entre un escrache de la Mesa y lo que hacen las asambleas?**

- Cuando retomamos por segunda vez el último escrache en Villa Urquiza ya había allí una asamblea funcionando: fue bastante movilizante. Porque uno apunta con el escrache a que se reconstruyan lazos sociales, y resulta que ahora vamos a un barrio donde hay asambleas de vecinos trabajando. Pareciera que lo que teníamos como objetivo aparece ahora constituido. Entonces, lo que sucede es que se trastocan muchas cosas: ¿cómo encaramos ahora el barrio? ¿desde dónde? O, ¿cuál es el vínculo con este grupo que ya está tejiendo una especie de red en el barrio? Me parece que fue un cambio muy grande, medio idílico. Nos pasó con el trabajo que hicimos para el escrache del 19 de diciembre, que se suspendió y, cuando retomamos en febrero, el contraste fue muy notable. Creo que esa primera vez no sabíamos cómo encararlo, y fue un ir descubriéndolo que se vivía como desborde, porque de repente lo que queríamos estaba, y la pregunta era ¿ahora cómo se sigue? La paradoja es que en el último escrache, que se hizo en la Paternal<sup>2</sup>, la relación con la asamblea fue muy particular, porque nunca se estableció un vínculo muy profundo. Se trata de algo muy nuevo: es como si estuviéramos midiéndonos, porque sin dudas apostamos a trabajar juntos,

pero habrá que ver cómo deviene. - Creo que hay puntos de acercamiento en la práctica, que tienen que ver con esta aparición de nuevas formas de la política que rechazan la representación. Entre el escrache y su desconocimiento de la justicia institucional y el "que se vayan todos", hay mucho parecido. También está el problema de la horizontalidad: tanto en la Mesa como en la asamblea se trabaja con una gran heterogeneidad de ideas. - Antes, cuando llegábamos a un barrio, lo primero que hacíamos era reconocer una plaza, tomarla, junto a los centros culturales y los grupos del barrio. Esta vez llegamos a una plaza que ya estaba ocupada por una asamblea, a un barrio en el que se estaba haciendo un laburo: esto replantea cómo va a aparecer el escrache, a qué vamos a ir a los barrios. Me parece que nos pone en crisis. Por ejemplo, a mí me llamó mucho la atención el hecho de que en San Cristóbal, antes del 19 y 20, pudimos trabajar muy bien con grupos de vecinos que existían previo a las asambleas<sup>3</sup>, y acá en Paternal nos costó mucho hacer algo con ellos, no hubo casi relación. Me parece que en parte es esto: que ya existe una dinámica en el barrio, y nosotros aparecemos como una dinámica paralela, ya no la central, y nos cuesta detenernos a ver qué es lo que se está desarrollando. - Yo le pondría un poco más de pesimismo, porque nosotros no supimos cómo trabajar con las asambleas. No sabemos. Vamos a titular: "fue un fracaso". Vinimos al local de la asamblea, fuimos a la plaza donde funciona otra asamblea, y con ninguna tuvimos prácticamente diálogo. Me parece que

íbamos con orejeras, como los caballos, y no podíamos detenernos a ver qué estaba pasando. Como si fuéramos fumigadores que venimos, hacemos nuestra tarea, y nos vamos. En el fondo lo que necesitamos es hegemonizar, sumar gente a lo nuestro. Porque hasta ahora siempre llegamos con la novedad, y trabajamos con los vecinos sobre algo que nosotros sabemos cómo se hace.

De repente aparece esta gente que está haciendo cosas interesantes y nosotros no sabemos cómo vincularnos. Pensábamos: ahora que están las asambleas, ¡qué año vamos a tener! Y para nada. Es bien difícil. Por empezar, es muy difícil dejar de pensar sólo en uno, pensar que hay más gente que hace cosas, gente con la que nos chocábamos y no podíamos trabajar. Me parece que venimos con el molde de lo que tenemos que hacer, y no queremos dejar de hacerlo, y quizás hay otras cosas que pueden ser más interesantes. Por ejemplo, acá hay mucha gente que fue amenazada.

#### **IV La identidad**

- El escrache comienza siendo motorizado por H.I.J.O.S., pero una vez que se conforma la Mesa de escrache se genera un colectivo con gente nueva y suelta, que pasa a ser el que lo organiza, en un trabajo que es horizontal, en el que nadie tiene más posibilidades de decisión que otros.

- **¿Cómo viven ustedes esta transformación que pareciera existir en la identidad del grupo? El paso de "hijos" como víctimas, a H.I.J.O.S. que**

**se proponen hipótesis prácticas como el escrache. Incluso la forma en que se va "vacando" la idea original de H.I.J.O.S., para que "cualquiera" pueda sentirse hijo en la medida en que participe del escrache más que en tanto compartiendo una historia familiar común.**

- Creo que eso está relacionado con que el escrache es algo que se define por la positiva, y por eso es que ha podido trascender la identidad original, que ha ido mutando y transformándose, recreándose con otros y con otras, y con la gente. Tiene que ver con que el escrache no ha quedado solamente enlazado a una negación del daño sufrido, sino también a una actividad que se propone positivamente, como es la condena social, la justicia popular.

- Un ejemplo claro de cómo es que el escrache ha trascendido a H.I.J.O.S. es la conformación de esta Mesa de escrache. La apuesta de los que formamos parte de H.I.J.O.S. y a la vez integramos la mesa, significó poder desplazarnos del lugar central y vernos como un integrante más de la mesa. Así, al estar todos en un mismo nivel, tanto para la discusión como para el trabajo concreto, nos dimos cuenta de lo importante de la decisión porque tiene que ver con pensar que el escrache no tiene autor, de que nadie es dueño y que se trata de construir entre todos.

- Lo bueno de esa apuesta es que si no existiera esa apertura no habría posibilidad de trabajar la condena social, porque ésta precisa del trabajo activo de la gente, de los vecinos; nos hubiéramos quedado sólo en un reclamo muy puntual.

- Hay mucha gente que se copa con



esa idea de hacer justicia, de la condena social, con la idea de que pasa por trabajar el barrio, y eso va más allá de lo iniciado por H.I.J.O.S. No sólo eso, sino que traspasa un montón de límites, incluso a nosotros mismos como Mesa de escrache, que somos los que estamos todo el tiempo.

- A mí me parece que la identidad no es algo quieto, heredado, sino que es un movimiento. Y que en ese desplazamiento del rol de H.I.J.O.S. —primero como autor y fundador del escrache, ahora como parte de esta Mesa—, la identidad también se fue desplazando y tomando nuevas formas. Creo que se expresa en el paso de la consigna original del escrache, que era "juicio y castigo", a la que más trabajamos

ahora, que es "condena social". Este movimiento tiene que ver con el hecho de que la identidad se instituye en la lucha. Por eso creo que todos podemos ser "hijos".

Pero además me parece interesante lo que se decía antes: que más parecido a un escrache es, por ejemplo, cuando una asamblea toma un lugar, y no tanto cuando hace un "escrache" que no tiene mucho que ver con nosotros.

- Yo quería recordar lo que discutimos el 24 de marzo, cuando surgió marchar con la bandera de la Mesa de escrache. Una de las ideas que circuló ese día es que no teníamos mucha más identidad que la de estar en un barrio laburando para un escrache, es decir, que sólo éramos Mesa de

escrache cuando preparamos un escrache concreto en tal barrio. Me parece buenísimo que la Mesa sea algo muy heterogéneo, cosa que se ha mostrado en varias discusiones, y que sea tras la práctica del escrache que nos podamos poner a laburar.

- Otra de las discusiones que nos marcó fue la que se dio el año pasado justo cuando la mesa empezó a tomar más protagonismo, cuando comenzamos a armar el discurso y otras pequeñas cosas que antes hacía sólo H.I.J.O.S. Estábamos preparando el escrache a Rovira, y cada vez se iba ampliando más la participación en la Mesa, pero se le seguía pidiendo a H.I.J.O.S. que se hiciera cargo de garantizar el escrache. Se decía que el escrache era más de H.I.J.O.S. que de los demás, más de H.I.J.O.S. que de la sociedad. Y es que H.I.J.O.S. seguía bancando la guita que se necesitaba para el escrache. Fue un debate que tuvo que ver con asumir que si el escrache era de todos, debía ser de todos en todos los planos. Porque parecía que la autonomía no llegaba a tocar, por ejemplo, el problema de sostener económicamente la actividad: la autonomía era más un derecho de los que participábamos en la Mesa, que una responsabilidad que había que poder sostener. La cuestión era cómo posibilitar un espacio en el que todos nos sintiéramos igual, si una organización proveía el 90% de la guita.

Creo que esa fue una discusión que marcó un antes y un después, porque empezamos a hacer muchas cosas como Mesa: fiestas, rifas... Y a partir de ahí creo que también cambió la cabeza de todos nosotros, lo que muestra que lo económico es muy importante.

- Yo entré en noviembre del año pasa-

do, con el escrache a Yedro<sup>4</sup>, y fui creciendo en mi experiencia militante junto a la Mesa. Al principio era todo muy operativo: dónde volantear, cómo pegar afiches, etcétera. Pero hubo un cambio también a partir de marzo, porque ese mes hubo una gran crisis de la Mesa: una gran discusión sobre qué queríamos, cómo manejarlos, y sobre la necesidad de empezar a *producir*. A partir de ahí, se creó un archivo, una comisión de revista que ya sacó el primer número<sup>5</sup>, hicimos una fiesta en febrero que nos dejó mucha guita y que es la que hasta ahora nos estuvo bancando. Creo que desde entonces la Mesa maduró mucho, y también el escrache: porque pienso que la identidad la da la Mesa e H.I.J.O.S. como integrante de la mesa, junto con el barrio. Cuando H.I.J.O.S. empieza a ser una parte de la Mesa, ésta deja de ser la que sólo operativizaba el escrache, como sucedía en noviembre del año pasado. Y me parece mucho más productivo porque creo que estamos aprendiendo más.

- Creo que más allá de la identidad de cada grupo que integra la Mesa —y esto lo charlaba con un compañero que vino de la funa de Chile y que fue con nosotros al barrio—, lo que le da la identidad al escrache es el trabajo cotidiano que hacemos en el barrio, porque es donde se funden todas esas identidades previas.

- Por eso trasladarnos a otro barrio transforma el escrache. El escrache que hicimos en Villa Urquiza no tiene mucho que ver con el que hicimos en Paternal. Nosotros, la situación, la gente, los momentos históricos mismos, todo eso va cambiando. Imagínense que entre noviembre y hoy cambió el país totalmente.

- Como ya dijimos, a partir del 19 y 20 llegar al barrio no es lo mismo. Sobre todo por las asambleas. Y a su vez, nosotros también cambiamos mucho a partir de estas discusiones que tuvimos en marzo. Claro que esos cambios que vivimos se generaron a partir de discusiones con H.I.J.O.S., porque se juntaron dos escraches en muy poco tiempo, uno que se venía trabajando bien en el barrio y otro que estaba pensado como complemento a un homenaje a los curas del Tercer Mundo, y que no daba tiempo para trabajarlo. Fue en diciembre del año pasado; uno se hizo el 1 y el otro se tendría que haber hecho el 19.

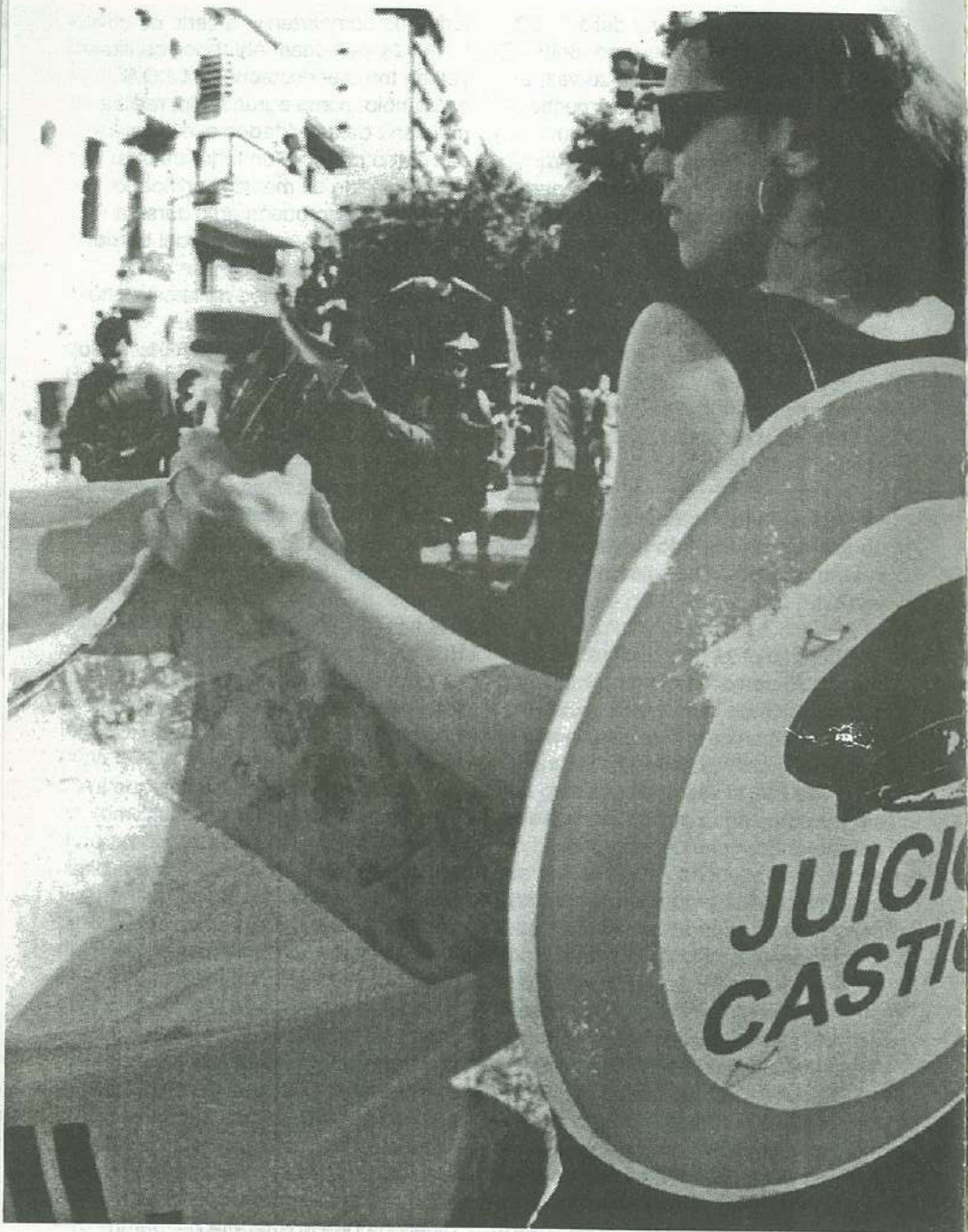
**- Para los "hijos" que están haciendo escraches, cuando hay una discusión con H.I.J.O.S., ¿cómo lo viven?**

- Es contradictorio. Porque más allá de ser concientes de lo que implica la construcción de la condena social —a eso apuntábamos y lo seguimos haciendo— no es fácil asumir y hacerse cargo de que el escrache nos trasciende como agrupación. Sobre todo porque el escrache como práctica ha evolucionado mucho y hoy por hoy su propia dinámica propone repensar las consignas de "condena social" y "escrache popular". Particularmente, como integrante de H.I.J.O.S., se me presenta la dicotomía entre seguir exigiendo "juicio y castigo" o reforzar más el concepto de "justicia popular" y todo lo que trae aparejado el trabajo territorial dentro del barrio: la construcción cotidiana, el intercambio con los vecinos, los lazos solidarios. Si bien H.I.J.O.S. integra la mesa, la mesa tiene un trabajo particular y aco-

tado que comparten una serie de colectivos y personas. Ahí todos confluyen en torno al escrache. H.I.J.O.S., en cambio, como agrupación, realiza una serie de actividades que se piensan como parte de un todo, de una estrategia, de un mensaje unificado. El escrache ya no puede arrollarse a necesidades externas a las del barrio. Salvo a riesgo de devaluarse o de abortar la construcción de la condena social, el trabajo de hormiga. Ver cómo el escrache ha tomado vuelo propio genera algunas tensiones. Por un lado buscamos que el escrache trascienda, que sea de todos. Pero por otro lado a veces aparece la sensación de que "se nos va de las manos", que ya "no lo podemos contener". Creo que todos queremos la condena social, pero es difícil admitir que el escrache ya es algo que trasciende a H.I.J.O.S. y también a la propia Mesa de escrache. Bien pensado, que el escrache sea encarnado cada vez por más gente y que esa gente lo sienta como propio es un triunfo para H.I.J.O.S.

- A partir de estas discusiones que tuvimos en marzo la Mesa maduró mucho. Fue el puntapié para que dentro del espacio que conforma la Mesa discutieramos un montón de cosas que antes no hacíamos, y en ese sentido fue muy bueno. Empezamos a hablar de cómo veía cada uno el escrache. Y no fue una discusión anecdótica, porque el problema de definir las fechas, o el del financiamiento del escrache, son cosas que deben salir de acá, del lugar donde se trabaja.

- Fue esa crisis la que reavivó la Mesa, al tener que hacernos cargo de que el escrache ya no podía responder a una dinámica que no fuera la del barrio.



Esos dos escraches juntos iban contra la propia lógica del escrache, contra sus tiempos, sus formas y su vocación de internarse en un barrio, de sentirse parte de él, de ir creciendo desde adentro y no de caer como paracaidista. La sensación clara que tuvimos es que no era esa la idea, y nos obligó a replantear muchas cosas.

**- ¿Por qué levantaron el escrache del día 19 de diciembre?**

- Fue una mezcla de cosas: se estaba por decretar el estado de sitio, la gente yendo a Plaza de Mayo, nosotros no sabíamos qué pasaba. Fue una decisión que tomamos en la calle, en la esquina de Pampa y Triunvirato, cuando ya estaba la gente y nos preparábamos para salir a escrachar a Aramburu.

- No, no fue así. Primero lo suspendió H.I.J.O.S., que estaban reunidos en la casa, y después ellos hablaron con la Mesa.

**- ¿Pero por qué? ¿Qué fue lo que pensaron?**

- Desde H.I.J.O.S. pensamos que como hecho político quedaba muy colgado. Que no tenía mucho sentido hacer un escrache en ese momento en que por todos lados había saqueos.

- Además de los saqueos había muertos. Se decidió levantarlo por una cuestión de seguridad, y porque el escrache quedaba colgado en ese contexto. También éramos pocos. Había sólo trescientas personas, por el estado de sitio, y pensamos que si se convocaba en un día normal seguramente venían mil personas. Además, no lo habíamos podido laburar bien, así que

hacerlo más adelante nos daba la posibilidad de desplegar todo lo que implica el escrache. Eso fue finalmente lo que pasó.

**- Cuando levantaron el escrache: ¿se separaron o se quedaron juntos esperando a ver qué pasaba?**

- En ese momento todo estaba muy despelotado. Pero la mayoría de nosotros nos tomamos un bondi y fuimos para la casa de H.I.J.O.S.

**- ¿Y estuvieron a la noche en el carcerolazo?**

- No, H.I.J.O.S. había propuesto una asamblea con todas las organizaciones que estaban por ahí dando vueltas: la Mesa de escrache, el GAC<sup>6</sup>, SI-MECA<sup>7</sup>. Muchos nos quedamos en la casa de H.I.J.O.S., otros se volvieron a sus casas y participaron mezclados con la gente.

**V Resistir la virtualización**

- Creo que una discusión más profunda tiene que ver con que ese fue un escrache que se pensó mediáticamente: tenía que haber cámaras. Esta es una de nuestras discusiones, porque hay compañeros que piensan que no hay contradicción entre hacer un escrache mediático y uno barrial, y otros que plantean que hay que hacerlos combinados.

- El del 19 de diciembre estuvo pensado como un escrache mediático. Los H.I.J.O.S. habían pensado este escrache en el marco de un homenaje a los curas del Tercer Mundo: había que es-

crachar a la Iglesia cómplice. En ese marco tenía que ser mediático. Y la Mesa proponía que no fuera mediático, sino que hubiera un laburo barrial. Para nosotros fue todo en cámara rápida, nos tuvimos que dividir, readaptarnos, porque era algo que no encajaba pero que igual había que hacer.

- Es que el sentido del escrache a Aramburu era complementar el homenaje a los curas tercermundistas. El escrache era la frutilla del homenaje, una cosa muy decorativa y mediática.

- Creo que ahora casi todos los que participamos de la Mesa apostamos a que el escrache sea una construcción barrial. Porque cada vez más el sentido es el de la condena social. Y un escrache mediático no aporta mucho a lo que entendemos por condena social.

- No estoy de acuerdo porque no me parece que esté saldado. Creo que muchas veces nos vemos determinados por nuestras urgencias. Hay momentos en que estamos un tiempo parados, sin que tengamos un escrache para hacer, y si aparece la idea de un escrache mediático lo hacemos y vemos después cómo podemos reclutar al barrio. Es un problema que tenemos que trabajar más.

#### **- Pero, ¿cuál es la diferencia entre los dos tipos de escraches?**

- Tiene que ver con cuál es el sujeto que se valora: en uno lo importante son los medios, la cantidad de gente que va a la marcha, mientras que en el otro son importantes los fines de semana en el barrio, la construcción con el vecino, con el kiosquero, con la gente que se te cruza y vas charlando. Hay una valoración distinta sobre cuál es la significación del escrache:

en la Mesa aparece muy fuerte la idea de que la cárcel sean los vecinos.

Además, hacer un escrache mediático es legitimar a los medios como agentes que facilitan la justicia porque transmiten la denuncia que hacemos. Si bien no está saldada está discusión, sí se ha abierto la idea de que los medios no legitiman nuestra práctica. Y entonces lo que se abre es una nueva discusión: ¿qué es lo que legitima un escrache? ¿Cuál es el sujeto en un escrache?

- La diferencia más tajante es a qué apuntamos. Es muy claro que en un escrache mediático el eje son los medios, y los vecinos y el barrio son elementos pasivos. En el escrache barrial es al revés: los medios no son más que eso, medios, instrumentos. Son dos modalidades de hablarles a los vecinos: una implica ciertas cosas y otra implica otras.

- Un escrache mediático es una invitación a *mirar* lo que hacemos, algo más parecido a un show; no es una invitación a participar y a construir el escrache. Nos pasaba al principio, cuando convocábamos a un barrio a las nueve de la noche y llegábamos ocho y media como extraterrestres. Y de hecho, muchos de los vecinos miraban en la televisión cómo se hacía esta cosa, desde su casa. Porque la idea era esa: llegar ocho y media para que saliera en el noticiero.

- Hoy sabemos que el día de la marcha es donde culmina el escrache; el escrache en realidad es toda la construcción barrial que implica. Por ejemplo, el laburo que hicimos acá en Paternal fue impresionante: pasamos dos veces por la casa del tipo antes de la marcha, hicimos una movida terrible, y los vecinos nos avisaban que nos ha-

bían tapado todos los afiches, las viejas nos contaban quiénes habían sido. El tipo estaba más que escrachado el día de la marcha.

- De todas formas, aunque nos paseamos diciendo que el escrache es un proceso y demás, cuando al día siguiente agarrás el diario y no aparece nada, la verdad es que nos hincha las pelotas. Y si aparece una noticia que dice que vinieron sólo doscientas personas y no mil te da bronca (risas). Y es que cuesta desprender. Es todo un trabajo depender cada vez menos de una sonrisita el domingo al abrir el diario.

- Creo que es lo que se expresó en la última evaluación, en la que no estábamos satisfechos porque nos encontramos con las asambleas y no supimos qué hacer. Esa crisis aparece porque estamos cada vez más en el barrio. Si lo que primara fuera la idea de un escrache mediático, bastaría con mandarles una gacetilla a las asambleas; es decir, no podrían existir esas problemáticas y preocupaciones.

#### **- No trabajar para los medios, ¿implica renunciar a trabajar con la mayoría de la gente?**

- No, porque una parte del escrache es la difusión; pero el escrache no "es" la difusión. En ese sentido no es mediático: no trabajamos *para* los medios, lo que no quiere decir que no trabajemos *con* los medios. Cambiar el eje no quiere decir renunciar y aislarse. En el escrache de Almagro<sup>8</sup> se acercaron periodistas de Punto Doc. Estaban haciendo un programa especial sobre los prófugos de la justicia y querían poner a un escrachado. Nos dijeron que a ellos les interesaba laburar este proceso del escrache. Mentira: llega-

do el momento nos pidieron que hagamos el escrache de forma tal que pudiera salir en vivo en su programa.

Entonces, no es que elegimos no trabajar con los medios, sino que es incompatible lo que nosotros hacemos con su lógica. A ellos les interesa la noticia, y en ese sentido sirven como información, cosa que no está mal. Pero el escrache no se reduce a ser difusión, sino que trabaja con el barrio.

Además, hay otras formas de comunicación que nosotros vamos trabajando, como por ejemplo la carta al vecino, en la que le contamos por qué se escracha, qué es un escrache, como forma de contrarrestar ese halo de violencia, y de que venimos a romper todo<sup>9</sup>.

- Es la diferencia entre comunicarse e informar. Esto último es lo que hacen los medios. En Almagro pasó algo que tiene que ver con esto: como Yedro vive en un edificio, los vecinos discutieron con nosotros porque no querían que les mancháramos las paredes. Fuimos a discutir y fue muy interesante, porque pudimos pensar por qué se tira la bombita de pintura, qué significa ese acto simbólico, y qué sentido tiene el escrache.

**- Está claro que una de las claves del escrache es la reconstrucción del lazo social, y por eso el trabajo en el barrio. Y por otro lado aparece la importancia de que el escrache salga bien, y que sea masivo. Quizás sea bueno retomar una de las discusiones que tuvimos en el primer cuaderno de Situaciones: ¿cómo ven la relación entre esa reconstrucción social y la masividad o el consenso? ¿Qué significa reconstruir el lazo social, qué tipo de trabajo implica?**



- La masividad, como ya dijimos, se va corriendo del eje principal. Es importante pero no creo que sea lo que legitima al escrache. La legitimación viene a estar dada, y más aún citando al último escrache, por una forma de interpelar al barrio. Antes íbamos de noche a repartir los volantes, pegar afiches, hacer pintadas, y ahora vamos de día, ya no todos separados para inundar de imágenes, sino juntos, con un bombo, un megáfono, un muñeco, hablando con la gente, y caminando por adentro del barrio. Es un recorrido interno, haciendo ruido, entregando cartas.

- En la última evaluación, cuando comentábamos cómo el milico ya había sido escrachado tres semanas antes del escrache, nos preguntábamos si realmente era importante el "día D".

Por eso hoy decimos que el escrache es el cierre de todo un trabajo barrial y, a su vez, el comienzo del escrache que ahora le puede hacer el vecino. Una semana antes del último escrache nos encontramos con una señora que nos comentó que estaba por darle un dato a la esposa de Alacrán para que fuera a tomar clases de inglés con una amiga, y que cuando se enteró quién era no le dijo nada.

- De todas formas no es fácil deslindarse de lo que significa la masividad. Yo recuerdo el escrache que hicimos en Lugano<sup>10</sup>, en el que trabajamos muchísimo, y pensábamos que el día del escrache iba a reventar de gente. Sin embargo, fue muy poca gente, y nos quedamos preocupados, nos bajoneó.

- Creo que es importante la masividad y que no es contradictorio. Porque que no sea mediático significa una apuesta a que la gente deje de ser espectadora y participe. El problema es que hay distintas formas de participar: con

el que charlás cuando estás volanteando, o el que laboró pero no pudo venir el día del escrache. Pero ese día también es importante la gente que venga, porque habla de cómo fue nuestro trabajo.

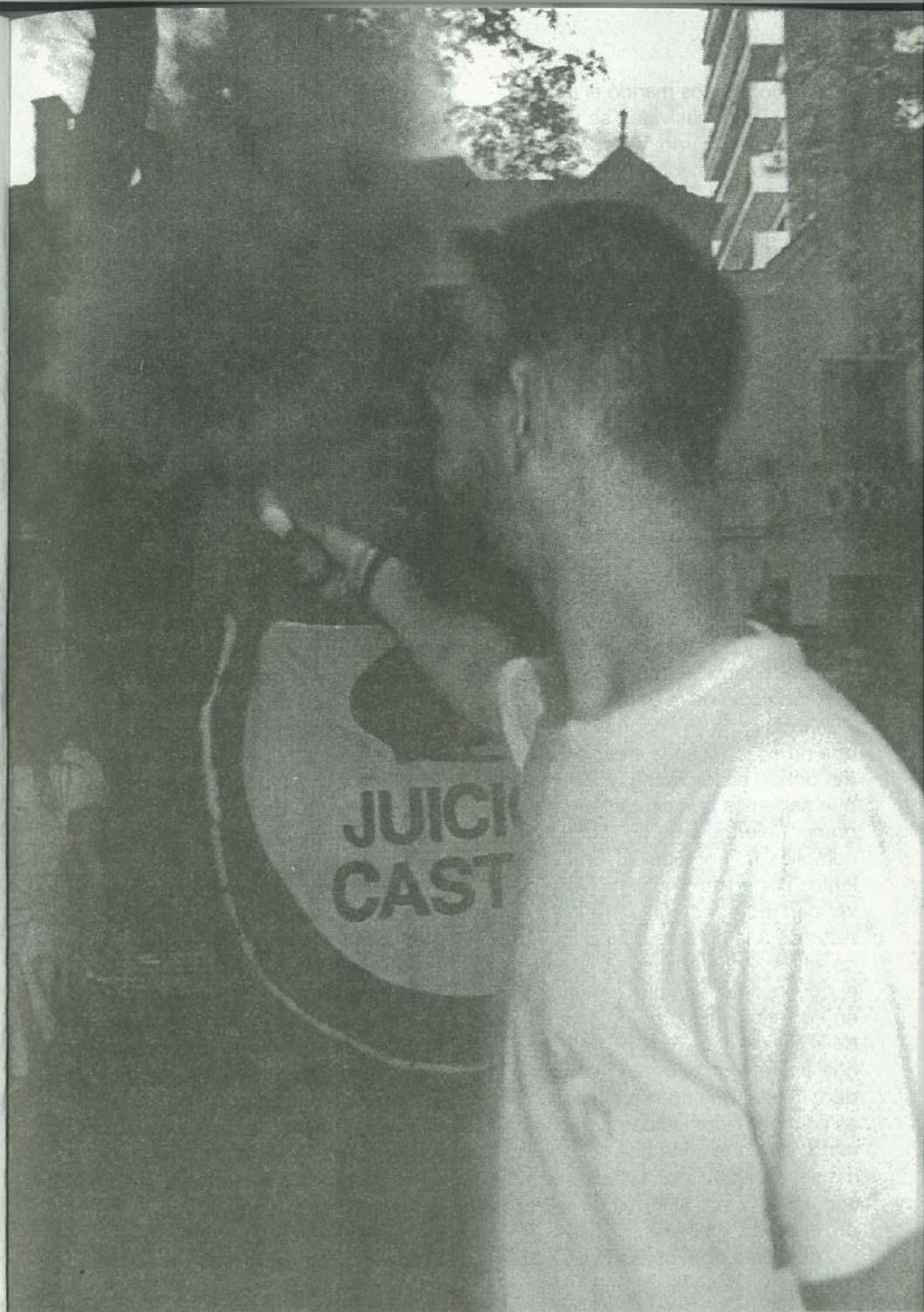
El balance de Lugano tiene que ver con esto: laboramos *en* el barrio pero no *con* el barrio. A partir de ese momento la Mesa comenzó a funcionar en el barrio donde se escracha y no en la casa de H.I.J.O.S. Porque nos dimos cuenta que íbamos al barrio pero no conocíamos a la gente que se movía allí ni las cosas que pasaban.

#### - ¿Qué implica laborar *con* el barrio y no *en* el barrio?

- Tiene que ver con esa búsqueda de los que están trabajando, los que están pensando en hacer algo, que conocen el barrio, los códigos, la historia. Si podemos trabajar con ellos, la mitad del escrache está hecho. Porque el escrache lo hacen más ellos que nosotros. Se trata precisamente de no ser paracaidistas, de ver quiénes son los que vienen produciendo lazo social.

Pero la masividad yo no la regalo, no creo que sea una forma tradicional de hacer política, sino el resultado del laburo que hacemos. Lo que pasa es que no nos importa la masividad mediática, sino que la gente participe.

- Sí, porque pensar un escrache hecho por "pocos pero buenos" es un problema. Eso sí es política tradicional. ¿Cuántas veces vimos en la izquierda grupos que se partían, pero el grupo que quedaba decía: "somos doscientos, pero los mejores"? Si vienen dos mil tipos es fantástico, sobre todo porque no vinieron por los me-



dios o porque los mandó el partido. Además, esa masividad se vive como un hecho del barrio, y no por lo que te devuelven los medios.

**- Ahora, ¿qué pasa si van a un barrio y no hay consenso con el escrache? ¿O si hay otras formas de protagonismo?**

- No sé, pero en San Cristóbal pasó lo contrario. Y es que los vecinos, que ya venían trabajando desde hace un tiempo, habían organizado la seguridad, postas sanitarias a lo largo del recorrido ubicadas en casas de vecinos que participaban, y hasta había un departamento desde el que se veía el jardín de la casa de Rovira: hasta podíamos saber lo que hacía su perro. Así que allí todo fue tremendamente horizontal y compartido. Para mí es muy importante aceptar y aprender del protagonismo de la gente.

- En todo caso es importante señalar que no es ingenua la elección del barrio donde se escracha, y a quién. Porque sabemos que escrachar en Belgrano, Palermo o Barrio Norte es más complicado. Por ejemplo, tirar 25 volantes por edificio no tiene nada que ver con repartir cartas casa por casa. Además a la hora de buscar qué milico se escracha buscamos que no sea el que ya está más que denunciado en los medios, sino por lo general uno de segunda línea, que no se conoce y que expresa tanto o más la impunidad. O sea, que no sea mediático no es sólo por incomodidad con una cámara, sino que tiene que ver con cómo se trabajan todos los aspectos del escrache: el día, la forma, el escrachado, el barrio, etcétera.

- El otro tema es el consenso, y no po-

demos pensarlo como un acuerdo absoluto con lo que hacemos. Siempre hubo gente en contra, siempre tuvimos amenazas y versiones de que se venían los fachos. Pero que haya gente en contra nunca fue un elemento que nos impidiera hacer el escrache. En todo caso, lo que más nos interesa es qué pasa con esa gente que es más bien neutral, que no toma partido, que no traza claramente esa línea divisoria entre ser crítico o cómplice del represor.

- Además, uno suele buscar el consenso en la opinión de la gente, pero yo nunca me hubiera imaginado que el consenso en este escrache me lo dio Alacrán mismo cuando puso en venta, hace dos días, su casa. Eso es muy importante.

**- Es evidente que hay todo un aspecto en que podemos decir que la masividad y el consenso son bienvenidos. Pero hay una dimensión, quizás fundamental, en la que estos dos parámetros pueden ocultar e incluso obturar mucho más de lo que expresan. Es a esto a lo que nos referimos cuando lo ponemos en discusión.**

**Tiene que ver con que el escrache no es sólo denuncia, sino que además trabaja la condena social y el problema de la reconstrucción del lazo. Este es todo un aspecto en el que el escrache no sabe demasiado, justamente porque no depende sólo de él, sino sobre todo de una dinámica más amplia que involucra a los vecinos, etcétera. Ustedes mismos advierten de lo negativo que sería tener un modelo armado de qué es la justicia, para luego bajarlo a los barrios en busca de adhesiones. Entonces, me parece que el esca-**

**che, cuando va a un barrio, en cierta medida realiza una investigación: va viendo cómo es la condena social, cómo se construye, qué formas de producción de lazos sociales existen y se desarrollan en cada barrio. Creo que se trata de una búsqueda que no tiene mucho que ver con la masividad o el consenso. Porque si no sabemos qué es reconstruir el lazo social: ¿qué evalúa la masividad o el consenso? O sea, ¿qué es lo que hay que testear?**

**En este plano es un problema mantener la masividad como criterio de éxito del escrache. Porque implica que se está dando prioridad a la capacidad de comunicación, de denuncia o de propuesta, y esto puede ser una forma de relegar lo que se produce.**

- Quiero agregar algo que a mí me partió la cabeza. Después del 19 de diciembre a la noche: ¿qué es pensar la masividad? Caminar por los barrios y ver a la gente salir de esa manera era algo impensable. Creo que después de eso, tendríamos que pensar la masividad como algo distinto. Es lo que les pasó a las asambleas: ¿qué significa llenar la Plaza de Mayo después de ese día?

A nosotros nos pasa algo muy parecido: no aspiramos a llenar la Plaza de Mayo con los escarches, sino a que el barrio ejercite la condena. Entonces, el problema es cuando nos vemos las caras los mismos de siempre, cuando los que vienen al escrache son las vedettes militantes que circulan por todas las marchas, como pasaba al principio. Por el contrario, cuando ves caras nuevas, cuando viene la gente del barrio, significa que pasó algo.

**- Por eso me parece evidente que el escrache no es medido por la masividad: porque no implica un problema de escala. No se dice: tal número es un fracaso, tal otro no.**

- Es así. Pero si vas a un escrache y ves doscientas personas para mí es preocupante, y si van dos mil no.

**- Pero ¿por qué dos mil está bien?**

- No es que dos mil esté bien, porque no estamos atados a la masividad cuantitativa. Si así fuera, operaríamos para garantizar el número, lo cual implica, por ejemplo, un trato especial con los partidos: ellos irían adelante o algo así. Pero el número es un índice, es un dato que nosotros evaluamos, aunque no es lo que mide el éxito. No es lineal: no es que si hay mucha gente es un éxito. Por eso contábamos que en este escrache, a pesar de que vino mucha gente, no estábamos conformes con la profundidad lograda.

**- Me parece que la discusión, heredada del cuaderno anterior sobre el consenso, es que por supuesto que es mejor dos mil personas que doscientas, pero la pregunta sería: ¿dos mil o doscientos qué? Porque el consenso tiende a homogeneizar individuos, calcula conciencias individuales, y no nos habla de lo que produce, porque eso no es algo cuantificable.**

- Pero nosotros nunca arrancamos diciendo que el escrache estuvo bueno porque hubo ochocientas personas. Es decir, nos importa el escrache como construcción, no como golpe de



efecto. Evidentemente, esos ochocientos o esos dos mil no son convocados por un medio de comunicación de la noche a la mañana. Sino que son el producto de un trabajo con la gente que a veces sale peor y a veces mejor. En esa gente que está viniendo hay algo que tiene que ver con esta otra construcción que es el escrache, que no es la convocatoria. Uno lo percibe cuando encuentra las caras con las que estuvo quince minutos discutiendo en la esquina dos días antes. Ese proceso que estuvimos desarrollando con los vecinos y vecinas se ve reflejado, y no es lo mismo que la espontaneidad del 19 de diciembre: es otra cosa.

- Creo que en esta discusión está presente la idea de la transversalidad del escrache. Porque si hablamos de que el escrache no es ni del barrio, ni viene de afuera, sino que es atravesarlo, entonces la pregunta es: ¿qué es lo que construyó? Ahí sí es importante doscientos o dos mil qué: qué dejamos, qué construimos, qué nos llevamos.

- Para mí la preocupación por la masividad sería un problema si nosotros pensáramos todo lo contrario de lo que les estamos contando. Si nos dedicáramos a hacer un trabajo fuerte con los medios, si hiciéramos una mesa con los partidos, si planteáramos todo de manera superficial y no un trabajo subterráneo. Pero si después de este laburo que hacemos, nosotros evaluamos la masividad como un dato más no creo que sea un problema. Si para nosotros la única apuesta fuera la masividad, entonces sí tendríamos que recurrir a las herramientas ortodoxas de la política para llevar gente. Pero para mí es un signo muy fuerte no ver más los cartelitos de la izquier-

da —con la cara de Massera entre rejas— robando cámaras en los escraches: quiere decir que ya no es negocio el escrache, que no es una vidriera para reclutar algún votante o alguna adhesión.

- Me parece que es gráfico destacar que a nosotros nos interesan menos escraches como los de Etchecolaz<sup>11</sup>, donde vinieron dos mil personas, o como aquel que vino el perro Santillán<sup>12</sup>, que fue muy masivo, que los que hacemos en los barrios y en los que por lo general viene menos gente.

- Esa masividad se daba porque trabajábamos en el círculo de militantes, y que se hayan ido abriendo de este "negocio" que no les da ganancia es también un signo de la importancia de ver el *qué* de la masividad. Porque no es que le dijimos "vos no vengas", sino que fue un proceso de decantación.

## VI La violencia

**- Ustedes han leído en los diarios y han escuchado que hay gente que dice que el escrache es fascista. Y no necesariamente son personas de derecha. ¿Qué contestan a eso?**

- Creo que es bueno lo que ustedes plantean acerca de las dos subjetividades políticas: la setentista revolucionaria ligada a la toma del poder del estado y a la realización de la justicia desde ese lugar; y la democrática —que es de donde provienen estas críticas que mencionabas— que comparte el mismo sentido común que la anterior con respecto a dónde se realiza la justicia. En ese sentido creo que el escrache no se puede pensar

como otra política.

**- Pero si no hay representación, si no está el estado de por medio, ¿qué diferencia a una banda fascista que se propone reventar a alguien, de un grupo de gente que está haciendo justicia? ¿Cuáles son los criterios que ustedes sienten que están en juego para decir que no es lo mismo, que no hay simetría entre producir un acto de justicia y reventar a un tipo? Precisamente, la acusación a los escraches dice: "no hacer una política democrática y de la representación los iguala a una banda que utiliza la violencia para atacar a alguien, por lo tanto, las formas democráticas deben estar del lado del escrachado."**

- Esta es toda una discusión para nosotros, que tiene que ver con pensar qué significa ser subversivo hoy. Hay gente que piensa así: mi viejo, mi vieja, hacían tal cosa; si yo quiero estar a la altura de lo que ellos pensaban tengo que ir y hacer lo mismo. Así se reduce la experiencia de los setenta a una cuestión de huevos, de ir al frente. Además, después de los setenta todo queda chico.

Esto es lo que a veces nos dice la gente por la calle. Hay vecinos que se acercan y nos proponen: "pero a este hay que matarlo". Yo creo que es la incapacidad de poder pensar otra forma de subversión. Pareciera que la única forma es reventarlo; nosotros pensamos todo lo contrario. Por ejemplo, es más importante que el tipo se mude. Es decir, se trata de alterar ciertos mecanismos, con un trabajo de hormiga. Nosotros no hacemos un trabajo clandestino, sino que es a la luz del día. Y hay una cosa que es muy importante

para esta sociedad: cómo surgen los escraches. Los escraches surgen porque esta justicia se ha dedicado a proteger a los asesinos. A los tipos éstos, en vez de juzgarlos los protegen, la policía los protege. Entonces, se parte de la evidencia de que no hay justicia.

Hoy nosotros no nos quedamos con ese rencor, sino que el milico es casi una excusa para trabajar con el barrio y ver todo lo que podemos hacer para reconstruir los lazos solidarios. Realmente me importa poco si el tipo está en la cárcel. Aunque lo vamos a festejar si lo está, no creo que hoy pase por ahí. El rencor existe, pero los escraches lo trascienden.

Por eso: ¿qué es lo que opera en nosotros cuando pensamos qué sería hoy ser subversivo? Hay un montón de prácticas que son setentistas en el peor sentido y que subsisten como respuestas a esa pregunta: ser setentistas es hacer lo mismo que hicieron ellos. O cuando se dice: "pero cómo, ¿nosotros estamos tirando bombitas y los vecinos quemar la comisaría?"

- Lo que los comunicólogos o politólogos no pueden ver cuando dicen que el escrache es fascista, es que el escrache no es un acto de venganza sino un proceso de justicia. Son cosas totalmente diferentes. Se construye con la gente, y por eso mismo no operamos en la oscuridad, en las tinieblas. No somos los iluminados que vamos a vengarnos.

- A mí siempre me pareció arbitraria esa comparación. Me parece que esa gente lo que quiere es engañarnos, porque ese paralelismo no existe desde la constitución misma del escrache, en la metodología misma. Yo ni siquiera me pongo a pensar de qué

forma se pueden diferenciar, porque los veo totalmente antagónicos.

- La gente que dice eso no conoce el proceso que nosotros hacemos en el barrio. Además de estar mal de la mente.

- Hay gente que tiene mala leche, pero hay otros que realmente lo piensan: porque les molesta la no subordinación a la institucionalidad. Con el mismo argumento, salvando las distancias, compararon el cacerolazo de diciembre con el que se hizo en Chile para derrocar a Allende.

- Tampoco nos comemos ese discurso de "no a la violencia", o "el respeto a la propiedad privada". Porque siempre la interpelación es esa: "¿pero, necesitan tirarle la bombita?" O el otro día, que estábamos pintando una placa con la cara de Alacrán en una cabina telefónica y se acerca un vecino y nos dice: "eso está mal; en la pared puede ser, pero en el teléfono, no". Increíble: la pared que es espacio público sí, pero ojo con la cabina de Telecom.

- El escrache es producción de justicia, y es evidente que trasciende por mucho a un acto de venganza. El escrache es una manifestación diferente, es una invitación a una fiesta. Se trata de un festejo donde lo que se destruye es la impotencia: en el escrache hay una potencia que trastoca todo. Por eso es un lugar de alegría, de risa, de fiesta. Es una forma de militancia vivida desde otro lugar: no es impuesto. Termina el escrache y te sentís una topadora.

- Además festejamos todo: porque pegamos un montón de afiches, porque un vecino me dijo tal cosa, etcétera. O sucede esa cosa rara de que vamos a la casa del tipo y puteamos con toda la bronca y, diez minutos después, festejamos a full porque tuvimos ese

momento donde realmente sentimos que se hacía justicia.

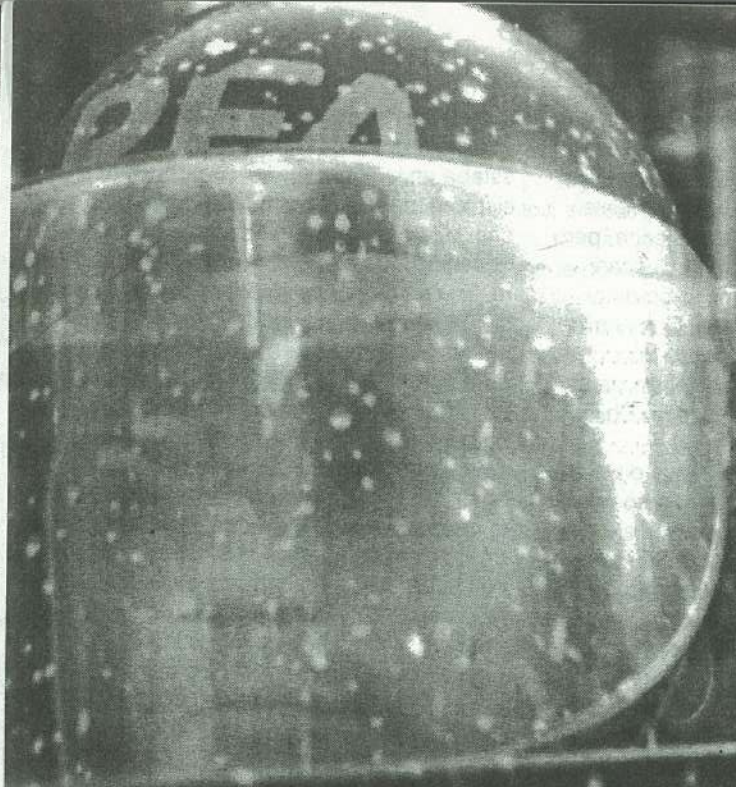
- Yo siempre recuerdo que cuando no estaba en la Mesa ir a los escraches siempre era distinto que ir a una marcha. A la marcha uno va porque *hay* que ir: porque es 24 de marzo, etcétera. En cambio, en el escrache uno se siente parte de esa acción, se vive de manera distinta. Para mí, desde el 83 para acá, toda la ideología democrática ha hecho estragos porque lo que ha buscado es precisamente no recomponer ningún lazo social. Nosotros en el barrio nos encontramos con gente que viene y nos dice: "dejémonos de joder, hace 25 años que estamos con esto, así no construimos nada para adelante".

- Si bien el escrache no tiene una forma dada de antemano, lo que nunca me podría imaginar es una marcha de silencio. Porque se trata también de legitimar el grito, el canto. Nosotros en el escrache estamos todo el tiempo apoyándonos a cantar, para darle fuerza, para reconocernos.

- A mí me pasaba, cuando iba a los escraches y no estaba en la Mesa, que sentía que en ese momento yo podía. Había un montón de cosas que no podía afuera, pero ahí sí.

## VII La autoafirmación

**- Queríamos preguntarles también cómo viven el hecho de que se haya consagrado la impunidad. Porque eso genera un nivel de frustración, una evidente exclusión. Es decir: en algún momento, el poder político de este país asesinó a 30 mil personas: a los padres de ustedes se los pudo**



PIZZERIA  
DEL  
TORTURADOR

matar pero al resto de las personas está prohibido matarlos. Entonces, los hijos de los desaparecidos, los familiares, los amigos, son excluidos jurídicos.

Pero con el escrache aparece de forma contundente la conversión de esa exclusión, de esa impotencia primera —que te coloca inevitablemente como un sujeto de carencia, como víctima—, en afirmación. Porque si lográs afirmar, es decir, si no quedás bloqueado por esa exclusión, podés elaborar ese resentimiento, lo cual te posibilita la condición de creador.

En ese sentido, ocurre algo muy parecido a algunas experiencias piqueteras, en las que de la condición de marginalidad social radical puede surgir —no siempre, ni necesariamente— una autoafirmación inesperada. En este punto hay algo común a varias experiencias que se conectan, así, de una forma muy diferente a la que se llega a partir de la vía representativa.

- Yo pensaba cómo opera esto de la subjetividad setentista cuando hay gente que sigue pensando que la radicalidad pasa por desclasarse. Antes pasaba por irte a la fábrica, y ahora hay que hacerse desocupado. Pero ser desocupado es padecer: no hay virtud en eso. La virtud está en ver qué hacés con eso.

1. Se refiere al escrache al Cardenal Juan Carlos Aramburu que originalmente debía realizarse el 19 de diciembre de 2001 al atardecer. En ese momento era inminente la instalación del Estado de Sitio en el país, como respuesta a la generalización de los saqueos a supermercados. Los que aún en esta situación habían acudido a la esquina del barrio de Villa Urquiza, de la que debería haber salido el escrache, decidieron suspenderlo. Horas después muchos de ellos participarían de los caerolazos que detonaron la insurrección de diciembre. Finalmente, el escrache se realizó el 23 de marzo de este año y se agregó además a Roberto Alemann, el ex ministro de Economía de la dictadura de Galtieri y usina permanente del neoliberalismo vernáculo.

2. El 3 de Agosto del 2002 se escrachó a Ricardo Scifo Módica (a) "Alacrán", que vive en Condarco 1955, en el barrio de La Paternal. Alacrán está libre por la ley de Punto Final del gobierno de Raúl Alfonsín. Actuó en los centros clandestinos de detención "Club Atlético", "El Olimpo" y "El Banco". Ya como comisario, entre los años 1991 a 1996, se desempeñó como director en el "Centro de orientación a la víctima de acoso sexual", de la Policía Federal Argentina.

3. Miguel Angel Rovira fue escrachado en el barrio de San Cristóbal el 8 de septiembre de 2001. Rovira vive en la calle Pasco 1032. Está acusado de 27 asesinatos y de ser uno de los miembros principales de la Triple A. Al momento del escrache se desempeñaba como jefe de seguridad de la empresa de subterráneos Metrovias. Ver revista *H.I.J.O.S.*, N° 12., Verano de 2002.

4. Se refiere al escrache a Juan Martín Yedro que vive en la calle Palestina 698 PB 6 Dto. B del barrio de La Paternal. Yedro es un suboficial de la Armada, legajo Conadep 1080, que aún hoy se jacta de haber participado en torturas y asesinatos en la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) y de los vuelos de la muerte. Admite que actualmente trabaja para la SIDE y se presenta como el dueño del centro cultural "Los Amigos", de Palestina 658, 1°. Su teléfono es 4865-8879.

5. Se trata de *Piedra Libre*, primer número de la revista de la Mesa de escrache Popular, editada en Julio de 2002.

6. Desde hace cinco años que existe el Grupo de Arte Callejero. Su metodología de trabajo, como cuentan en *Piedra Libre*, apunta principalmente a subvertir los

mensajes institucionales vigentes. Un ejemplo de ello son los códigos viales que en los escraches anuncian a cuantos metros estamos de la casa de algún genocida. El GAC participa de la Mesa de escrache Popular desde su surgimiento.

7. Se trata del Sindicato de Mensajeros y Cadetes, más conocidos como los "motoqueros". También participan de la Mesa de escrache Popular.

8. Se refiere al escrache a Yedro, citado anteriormente.

9. En la mencionada revista *Piedra Libre* está publicada la "Carta a los vecinos" que se repartió en el barrio de La Paternal para invitar a escrachar a Alacrán. La carta comienza así: "Vecina/o: esta es una invitación a pensar y actuar juntos. Porque creemos que la verdadera justicia se hace entre todos, lo invitamos a construir el ESCRACHE."

10. En el barrio de Lugano se escrachó al genocida Rubén Osvaldo Bufano, que vive en la calle Madariaga 6236 PB

3. Fue el 18 de diciembre de 2000. Bufano actuó en el servicio de Inteligencia del Batallón 601 y participó del traslado de detenidos de la ESMA al Tigre. Fue custodio de genocidas, represores y dictadores como Leandro Anaya, Acdel Vilas y Juan Carlos Onganía. También custodió al ex gobernador de San Juan y actual interventor del PJ Capital, Jorge Escobar. Está acusado por defraudaciones, estafas y secuestros extorsivos. En 1981, fue detenido junto a otros dos ex paramilitares en Suiza por el secuestro de un banquero uruguayo. Declaró que podía informar sobre el secuestro de Haroldo Conti y muchos otros a cambio de que no lo extraditen. Está imputado por genocidio y terrorismo de Estado en la causa que lleva adelante el juez español Baltasar Garzón.

11. Miguel Etchecolatz vive aún en Pueyrredón 1035 9°. Durante la dictadura, fue Director General de Investigaciones de la policía bonaerense y mano derecha del general Ramón Camps. Es el máximo responsable vivo de la Noche de los Lápices y fue beneficiado por la ley de Obediencia Debida del gobierno de Raúl Alfonsín. En este escrache hubo una represión especialmente feroz, que se prolongó por varias cuadras, con corridas, gases lacrimógenos y numerosos golpeados y detenidos.

12. José Alfredo Martínez de Hoz, el arquitecto del plan económico de la dictadura, fue escrachado el 1 de mayo de 1998, con una gran movilización que culminó con un acto en el que hablaron varios dirigentes sindicales, entre ellos Carlos "Perro" Santillán.

# H.I.J.O.S MESA DE ESCRACHE POPULAR

## Si no hay justicia hay escrache Acerca de la conversación con la Mesa de escrache Popular

**I**  
Según el decir de Nietzsche, tragedia y nihilismo son los dilemas del hombre moderno, es decir, del hombre nihilista frente a la tragedia.

El *nihilista* busca el equilibrio ideal, final, para que la humanidad descanse: pero en esa búsqueda repudia el desequilibrio actual, la existencia tal cual es.

El *trágico* sabe de ese desequilibrio de las fuerzas: asume que el equilibrio es imposible. Y sabe, además, que la existencia —la nuestra, todas— vive más intensamente si reconoce este desequilibrio.

Por nihilismo, entonces, es posible comprender las formas del utilitarismo: se desertiza el mundo, se lo devalúa por el hecho de no ser aún lo que queremos que sea, para nosotros.

La tragedia —contra todo pronóstico— es la capacidad de asumir *lo que es* en *todo* su ser: la afirmación de lo múltiple de la vida como pura positividad.

El *sabio*, por fin, parece decirnos lo que el nihilista convencido no puede oír: que la *moral*, que separa lo bueno de lo malo, para elegir sólo lo bueno y descartar lo malo —como lo que sobra a la existencia—, nos condena a repudiar la mitad de la existencia. Nos condena a una idea "jurídica" de la justi-

cia. La justicia es sentencia: adhesión a lo *bueno*, condena de lo *malo*. Hay que saber *juzgar*.

*Juzgar*, a la vez, es un ejercicio de doble eficacia: superficialmente condena o exculpa a partir de la preponderancia de tal o cual capacidad de juzgar, de tal o cual conjunto de idealidades que obran de valores y leyes aceptadas, *dominantes*. Esto es sabido.

Pero hay otro nivel de eficacia del juicio: y es la perpetuación de la división que todo orden precisa para subsistir. La sentencia, así, funciona eternizando las divisiones sociales y políticas, a partir de la difusión de una *moral*.

De allí que en algún momento de la conversación con la *Mesa de escrache Popular* se sienta la presencia de Foucault, y su discusión con los maoístas sobre la justicia popular. Texto éste que —no por casualidad— algunos miembros de la Mesa ofrecieron como material para la discusión.

El lector que haya llegado hasta aquí, es de suponer, ha leído —esperamos— dos diálogos en torno a hipótesis propuestas por el *Colectivo Situaciones*. En la primera oportunidad la discusión es con *H.I.J.O.S.* y en la segunda con la *Mesa de escrache Popular*. No vamos aquí a concluir sobre las diferen-

# H.I.J.O.S MESA DE ESCRACHE POPULAR

## Si no hay justicia hay escrache Acerca de la conversación con la Mesa de escrache Popular

**I**  
Según el decir de Nietzsche, tragedia y nihilismo son los dilemas del hombre moderno, es decir, del hombre nihilista frente a la tragedia.

El *nihilista* busca el equilibrio ideal, final, para que la humanidad descanse: pero en esa búsqueda repudia el desequilibrio actual, la existencia tal cual es.

El *trágico* sabe de ese desequilibrio de las fuerzas: asume que el equilibrio es imposible. Y sabe, además, que la existencia —la nuestra, todas— vive más intensamente si reconoce este desequilibrio.

Por nihilismo, entonces, es posible comprender las formas del utilitarismo: se deserotiza el mundo, se lo devalúa por el hecho de no ser aún lo que queremos que sea, para nosotros.

La tragedia —contra todo pronóstico— es la capacidad de asumir *lo que es* en *todo* su ser: la afirmación de lo múltiple de la vida como pura positividad.

El *sabio*, por fin, parece decirnos lo que el nihilista convencido no puede oír: que la *moral*, que separa lo bueno de lo malo, para elegir sólo lo bueno y descartar lo malo —como lo que sobra a la existencia—, nos condena a repudiar la mitad de la existencia. Nos condena a una idea "jurídica" de la justi-

cia. La justicia es sentencia: adhesión a lo *bueno*, condena de lo *malo*. Hay que saber *juzgar*.

*Juzgar*, a la vez, es un ejercicio de doble eficacia: superficialmente condena o exculpa a partir de la preponderancia de tal o cual capacidad de juzgar, de tal o cual conjunto de idealidades que obran de valores y leyes aceptadas, *dominantes*. Esto es sabido.

Pero hay otro nivel de eficacia del juicio: y es la perpetuación de la división que todo orden precisa para subsistir. La sentencia, así, funciona eternizando las divisiones sociales y políticas, a partir de la difusión de una *moral*.

De allí que en algún momento de la conversación con la *Mesa de escrache Popular* se sienta la presencia de Foucault, y su discusión con los maoístas sobre la justicia popular. Texto éste que —no por casualidad— algunos miembros de la Mesa ofrecieron como material para la discusión.

El lector que haya llegado hasta aquí, es de suponer, ha leído —esperamos— diálogos en torno a hipótesis propuestas por el *Colectivo Situaciones*. En la primera oportunidad la discusión es con *H.I.J.O.S.* y en la segunda con la *Mesa de escrache Popular*. No vamos aquí a concluir sobre las diferen-



cias y continuidades entre ambos, sino sencillamente a remarcar que entre uno y otro nos hemos sentido cada vez más cerca, como dos ríos que corren paralelos, pero que van convergiendo, no porque vayan hacia una desembocadura común, sino por la multiplicación de vasos comunicantes. En rigor, no hay un océano esperándonos, sino una inundación multidireccional por exceso de afinidad.

En definitiva, tal vez nos aventuremos demasiado, pero creemos ver en muchas experiencias actuales —y la *Mesa de escrache* es una de ellas— una renacida disposición para vincular la acción ética junto a la presencia de un elemento *trágico*, precisamente el vínculo que la política —al menos lo que hasta hoy conocemos como tal— necesita negar íntimamente, para ser.

"Antes, cuando llegábamos a un barrio, lo primero que hacíamos era reconocer una plaza, tomarla, junto a los centros culturales y los grupos del barrio. Esta vez llegamos a una plaza que ya estaba ocupada por una asamblea, a un barrio en el que se estaba haciendo un laburo: esto replantea cómo va a aparecer el *escrache*, a qué vamos a ir a los barrios. Me parece que nos pone en crisis".

"Yo le pondría un poco más de pesimismo, porque nosotros no supimos cómo trabajar con las asambleas. No sabemos".

"Vinimos al local de la asamblea, fuimos a la plaza donde funciona otra asamblea, y con ninguna tuvimos prácticamente diálogo. Me parece que íbamos con orejas, como los caba-

llos, y no podíamos detenernos a ver qué estaba pasando. Como si fuéramos fumigadores que venimos, hacemos nuestra tarea, y nos vamos. En el fondo lo que necesitamos es hegemonizar, sumar gente a lo nuestro. Porque hasta ahora siempre llegamos con la novedad, y trabajamos con los vecinos sobre algo que nosotros sabemos cómo se hace".

"De repente aparece esta gente que está haciendo cosas interesantes y nosotros no sabemos cómo vincularnos. Pensábamos: ahora que están las asambleas, ¡que año vamos a tener! Y para nada. Es bien difícil. Por empezar, es muy difícil dejar de pensar sólo en uno, pensar que hay más gente que hace cosas, gente con la que nos chocábamos y no podíamos trabajar".

## II

La consigna que nos reúne es sórdida: "*Si no hay justicia, hay escrache*". Dicha por quienes lo dicen, es decir, por quienes activan la máquina del *escrache*, nos anuncia: si "hay *escrache*", es que no *hubo* justicia.

Y, sin embargo, la redundancia está planteada: si el *escrache* es —como sin dudas es— un *acto* de justicia, la consigna cobra un nuevo sentido. Ya no es sólo el anuncio de la injusticia. También dice: "si no hay justicia, hay *justicia*", ya que el *escrache* *hace* justicia.

No sólo se trata, entonces, de avisarnos que no hay justicia. También nos develan que hay *algo*, una institución —aparentemente—, que persiste en nombrarse con ese nombre, pero ya sin contenido: la justicia es el poder judicial. De allí que haya *otra* justicia.

Por un lado, una justicia legal, que no hace justicia, ni siquiera legal.

Por otro, una máquina popular que, produce *actos* de *justicia*.

La máquina funciona reorganizando los nombres: "justicia institucional" y "paralela", "justicia popular", "condena social", justicia ideal —"cuando tengamos el poder"— versus justicia real —o "existente"—, "juicio y castigo", justicia burguesa y, a la vez y por ello, "inepta y funcional" o "del sistema": el antagonismo entre "lo justo y la (in)justicia".

Y a partir de ellos se autocorriga, se expande, produce sus circunstancias.

"Los *escraches* despliegan justicia", "desde abajo", una "justicia de los *vecinos*" (se dice, incluso, luego de los acontecimientos de diciembre, a partir de los cuales —y sobre todo gracias a la experiencia de las asambleas— se vuelve a emplear el término).

Así, el *escrache* se está componiendo con la *asamblea*.

A los ojos del *escrache* la asamblea es un asunto ambivalente. ¿Copia los *escraches* de la Mesa? ¿Cuestiona su autenticidad? ¿Cómo asumir la *generalización* de los *escraches*? ¿Es un éxito o una derrota? No es un problema de nombres, sino de la capacidad de reinvencción. De reinvencción del tiempo. Esto es lo que ve la *Mesa de escrache* en la asamblea: una posibilidad de aumentar la resistencia al tiempo, que reduce todo a ejercicio técnico, intercambiable, comunicable, homogéneo, vacío.

El *escrache* es otra cosa: es "trabajo real" se dice, y es una expresión inmejorable. Y se agrega: porque *escrache* "no es igual que denunciar".

Lo mismo que "ir" al barrio no es simplemente pasar por allí. El *escrache* no pasa como si nada: produce un efecto transversal. La significación del *escrache* depende, entonces, de su capacidad de mantener su carácter abierto, de no devenir molde, de no juzgar, de no devaluarse o institucionalizarse; todas esas formas bajo las que se percibe el cierre, el agotamiento.

El *escrache* aparece, entonces, como la forma en que se sigue intentando que la época no se cierre sobre sí misma tragándose todo lo que ella misma produjo. Pero no es impugnación radical a la existencia. El *escrache* afirma. Afirma incluso la desgracia que lo produjo. Él mismo es como uno de esos sabios nietzscheanos, que crecen en la sabiduría precisamente porque aprenden a amar una vida que para ser debe convivir con lo más terrible de la existencia.

Pero es que una vida así afirmada, autoafirmada, que ya no cree en los cuentos de hadas —como los que cada día impregnan más y más a la sociabilidad rebelde— o en la solución final, ni en la plenitud de los sujetos políticos que vienen por la justicia total, es la que está en condiciones de hablarnos a todos acerca de un sentido auténtico: a partir de la vida, de la existencia, de la perseverancia y de ese deseo incansable que recorre la ciudad anunciando que la justicia no es, sino que se produce, y que si no hay justicia, hay *escrache*.